

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE
ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN**

Convocatoria 2006 -2008

**LA PRENSA LIBERAL EN RIOBAMBA: OPINIÓN PÚBLICA, INTERESES
LOCALES Y EXCLUSIONES**

**Tesis previa para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales con
mención en Comunicación**

Ruth Lara Reyes

Quito, agosto de 2009

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE
ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
Convocatoria 2006 -2008**

**LA PRENSA LIBERAL EN RIOBAMBA: OPINIÓN PÚBLICA, INTERESES
LOCALES Y EXCLUSIONES**

**Tesis previa para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales con
mención en Comunicación**

Ruth Lara Reyes

ASESORA: Mercedes Prieto

LECTORAS: Isabel Ramos

Valeria Coronel

Quito, agosto de 2009

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios, por haberme dado las fuerzas necesarias para emprender y culminar este viaje maravilloso que empezó hace ya tres años. A mi familia, por su constante apoyo, por su confianza y por el infinito amor de mi madre, mi tía y mi abuela. A Magdalena, porque gracias a ella me inserté en el mundo de las ciencias sociales y por sus precisos comentarios cuando yo creía que mis ideas se agotaban.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por haberme otorgado una beca para estudiar esta maestría, al Programa de Comunicación, a mis profesoras y profesores. A Mercedes Prieto, porque sus comentarios han sido valiosos para conducir esta investigación por el camino correcto. A Cecilia Salazar, quien ha sabido extenderme su mano en aquellos momentos de soledad y desconcierto.

A mis compañeros y amigos del programa de Estudios Socioambientales, Teodoro, Rommel y en especial a Iván, por su interés en mis avances y sus incentivos para seguir con la investigación. A mis compañeras y compañeros, amigas y amigos, quienes se convirtieron en mi familia desde que llegué a esta ciudad.

A Norma Parra, directora de la Biblioteca Municipal de Riobamba, quien me ha facilitado sin objeción alguna, todo el material necesario para esta investigación. Al personal de la Biblioteca Miguel Ángel León, del Colegio Experimental Maldonado, a los aficionados investigadores riobambeños.

RESUMEN

Esta investigación explora el rol de la prensa a inicios del siglo XX en Riobamba y analiza la formación de opinión pública durante la etapa liberal en el Ecuador. Para ello, se parte del análisis de los personajes e instituciones que condujeron el programa liberal en la ciudad lo cual permite conocer el punto de enunciación desde donde se expusieron los discursos de la prensa. A manera de hipótesis, se sostiene que el desarrollo del periodismo en Riobamba fue producto del rol de una elite local que se formó en la ciudad para hegemonizar la sociedad y administrar la ciudad.

Para revisar la conformación de una opinión pública se examina el desarrollo de la publicidad, la esfera pública y el apareamiento de una prensa diaria y de largo aliento (periódico *Los Andes*), como espacios de intercambio y debate que buscaban poner en común los intereses de un público oficial que se situó entre la sociedad y el Estado. No obstante, la esfera pública oficial que se conformaría en Riobamba coexistió con otras esferas subalternas, de las cuales la prensa liberal dio cuenta. En ese sentido, se revisa la organización de grupos de obreros y artesanos, así como de los indígenas.

Se analizan los discursos de la prensa liberal, tomando como referencia temas recurrentes de debate expuestos en *Los Andes*: vías de comunicación, comercio, industria, la civilización, higiene. El interés principal radica en analizar procesos sociales a través de procesos comunicacionales (discursos, debates, representaciones) que fueron conducidos por un grupo de periodistas que buscaron legitimar su visión del mundo o ideología a través del uso de la prensa.

ÍNDICE

CAPITULO I.....	1
LA PRENSA Y LA OPINION PÚBLICA.....	1
El auge liberal y la prensa en Riobamba	1
Metodología.....	4
Sinopsis de los capítulos.....	6
Marco Teórico	7
Opinión pública, ideología y medios de comunicación.....	7
La perspectiva de los críticos de Frankfurt.....	11
Publicidad, esferas y opinión pública.....	12
Estudios culturales: la propuesta de Stuart Hall.....	15
Lenguaje, mito e ideología	16
Más allá del lenguaje: El discurso y la representación.....	16
Conclusiones.....	18
CAPITULO II.....	20
RIOBAMBA Y EL PROYECTO LIBERAL.....	20
Introducción.....	20
La agenda liberal en el Ecuador	21
Riobamba y el programa liberal	22
Trayectorias liberales en Riobamba	31
Conclusión.....	39
CAPÍTULO III	41
PUBLICIDAD POLÍTICA Y FUNCIONES DE LA PRENSA	41
Introducción.....	41
Esfera pública y publicidad	42
Conclusión.....	54
CAPITULO IV	55
INTERESES LOCALES: VIAS DE COMUNICACIÓN Y PRENSA	55
Introducción.....	55
Vías de comunicación, comercio e industria.....	66
Hacia una cultura elitista de consumo	76
Conclusión.....	77
CAPITULO V	79
LOS “OTROS” EN LA PRENSA	79
Introducción.....	79
La representación obrera	80
La imagen del obrero.....	89
El discurso sobre la “raza aborigen”	90
El indio: su imagen.....	95
Conclusión.....	98
CAPITULO VI.....	100
CONCLUSIONES: INTELECTUALES, ESFERA PÚBLICA E IDEOLOGÍA	100
Los intelectuales locales.....	100

Prensa y opinión pública	101
Esferas subalternas y grupos resistentes.....	103
Comentarios finales	105
BIBLIOGRAFÍA	109

CAPITULO I

LA PRENSA Y LA OPINION PÚBLICA

El auge liberal y la prensa en Riobamba

Las transformaciones ocurridas en el aparato estatal europeo durante el siglo XVIII, como la ruptura de la monarquía absoluta producto de la Revolución Francesa; el progreso industrial, el incremento del comercio, las comunicaciones y el transporte, habían generado una reacción por parte de quienes estaban en contra de las innovaciones que se manifestaban. La resistencia a favor del antiguo régimen, se definiría como conservadurismo, mientras que, paralelamente estaba surgiendo una nueva “visión del mundo” a través de la cual se fundamentaba una nueva ideología: la liberal, cuya base era la modernidad y la ruptura con las viejas instituciones (Wallerstein, 2001:77).

En Latinoamérica el liberalismo despuntó a mediados del siglo XIX. Uno de sus principales componentes fue la libertad individual que “sólo podría materializarse en una sociedad reemplazando las sociedades corporativas tradicionales” como la Iglesia católica “con su vasta riqueza, sus privilegios jurídicos y su control sobre la educación” (Hale, 2002:16-17). Para que la ideología liberal lleve a cabo sus proyectos, requería del fortalecimiento de la institución estatal. En el Ecuador, una vez que el liberalismo ascendió al poder generó cambios políticos, económicos y sociales. La separación de la Iglesia Católica y el Estado, la introducción de tecnologías políticas modernas, el desarrollo de las comunicaciones, y el apareamiento de elites empresariales al interior de los sectores terratenientes (Kingman, 2006) sustentaron el libre mercado. Uno de los propósitos del liberalismo a fines de siglo XIX constituyó el progreso económico, el cual era generado a través de la dinámica económica agraria de la costa; es decir, la producción de cacao y la expansión de la agroexportación (Ayala, 1994).

Previo al advenimiento del liberalismo en el Estado ecuatoriano, una de las características en las ciudades de la sierra fue la presencia mayoritaria de terratenientes¹

¹ De acuerdo con Saint-Geurgs (1994), los terratenientes fueron un grupo dominante con una conciencia de clase de tipo aristocrático, que considera a la sociedad como un conjunto jerárquico relacionado con el orden natural.

vinculados con el conservadurismo (Cfr. Páez: 2001). En la ciudad de Riobamba este grupo dominante estuvo compuesto por hacendados y por el principal grupo terrateniente de la sierra: el clero. Sin embargo, durante la época denominada “progresismo” (1875 - 1895) comenzó la formación de un grupo de resistencia a la elite conservadora, paradójicamente provocado por la existencia del Colegio jesuita San Felipe Neri que fue un reconocido centro de estudios secundarios al cual acudían estudiantes de las ciudades de Quito y Guayaquil. Se trataba de “los hijos de las grandes familias” (Burgos, 1977: 142) quienes incorporaron conceptos nuevos y formas de pensar diferentes a las conservadoras en Riobamba. El establecimiento de vínculos económicos y sociales que se acordaban en esta ciudad entre riobambeños y guayaquileños² y el apareamiento de espacios privados en los cuales los nuevos actores políticos se representaban a través de luchas y discursos modificó el escenario nacional que, por aquella época estaba fragmentado y “pobremente integrado” (Páez, 2001: 25).

Con la Revolución Liberal de 1895 se desataron luchas armadas que buscaban el posicionamiento del liberalismo en el poder (Ayala, 1994; 1992; 1988). Estos enfrentamientos ocurridos en la mayoría de ciudades del Ecuador estuvieron reforzados por un elemento que facilitó la lucha ideológica entre conservadores y liberales: el apareamiento de publicaciones impresas y periódicos esporádicos durante el siglo XIX fue uno de los elementos que “sirvieron para difundir las ideas de la independencia y alimentar las polémicas de la República”. Para inicios del XX, el común denominador de los medios escritos en todo el Ecuador fue su utilización para desatar las “batallas del liberalismo secular contra el conservadurismo católico” (Muratorio, 1994:19). El apareamiento de publicaciones escritas cuyos contenidos tenían fuertes connotaciones políticas e ideológicas provocó la generación de un tipo de periodismo doctrinario (Aguilar, 1980) que además buscaba orientar la conciencia ciudadana y la definición ideológica con el fin propagar y contrarrestar el pensamiento liberal en otras provincias del Ecuador.

² En Riobamba se sellaron varios vínculos familiares entre guayaquileños y mujeres riobambeñas especialmente. El general liberal Delfín Treviño fue un guayaquileño que estableció su familia en Riobamba y desempeñó importantes cargos a nivel local y nacional. Manuel Benítez oriundo de Guaranda, se radicó en Riobamba e inició un papel político en la ciudad una vez consolidado el liberalismo.

Estudios sobre liberalismo en Ecuador han revelado la transformación histórica que significó este proyecto nacional, en los que se han examinado cambios ocurridos especialmente en las principales ciudades como Quito y Guayaquil (Paz y Miño, 2007; Castillo, 1995; Ayala 1988, 1992). Esto ha sido sustentado a través de obras historiográficas y de ese modo se ha revisado la época liberal del Ecuador. Otros trabajos han abordado el tema liberal desde el análisis del concertaje, del sistema hacendario y del papel de los patrones de hacienda que fueron figuras de poder político y económico relacionadas con el poder estatal; además de ejercer una forma de “ventriloquismo” con relación a los indígenas (Guerrero, 1997; 1994). Otras investigaciones han abordado los discursos liberales sobre los indígenas, su identidad y el temor social de las elites. (Prieto, 2004).

Sobre la temática expuesta, existe una valiosa literatura que revela ese momento de la historia del Ecuador. Se ha planteado además que, gracias al Estado liberal, se promulgó la abolición de la censura y la declaración de las libertades en el Ecuador facilitando la generación de opinión pública (Ayala, 1994; 1992; Clark, 2000). También se ha analizado el apareamiento y existencia de esferas paralelas desde el estudio de las reformas educativas que se dieron en el contexto de la Revolución Liberal y el apareamiento de una “esfera pública paralela” generada por las maestras, como una manera de explicar el acceso de las mujeres a la esfera pública oficial (Goetschel, 2007). Sin embargo, no existen estudios que expliquen la formación de una opinión pública en la época liberal y la función de la prensa en ese entorno.

Este estudio se remite a la exploración de la prensa en un período liberal – plutocrático, en el cual el desarrollo de los periódicos en el Ecuador se habría multiplicado³. El análisis se realiza desde una localidad específica, Riobamba. El estudio de la prensa liberal en Riobamba es una manera de explicar cómo el proyecto liberal nacional se fue incorporando en una ciudad relativamente pequeña y fuertemente conservadora. De allí, surge la interrogante por conocer, ¿qué rol jugó la prensa en Riobamba a inicios del siglo

³ La instauración de la libertad de prensa se reabrieron algunos periódicos como “El Telégrafo” y “La Nación”, se fundó “El Tiempo”. En Riobamba y Ambato aparecieron especialmente semanarios que “reclamaban la vigencia de los derechos del hombre y el estricto deber de los poderes públicos” (De Janon, 1948:605).

XX?. Vale la pena explicar que los estudios historiográficos han citado frecuentemente que esta ciudad y provincia han sido zonas de enfrentamientos entre liberales y conservadores que facilitaron el triunfo definitivo de Eloy Alfaro y se posesione como Presidente de la República en Quito (Muñoz, 1991; Ayala, 1994; Castillo, 1942; De Janon, 1948). Sin embargo, este tema ha quedado en la narración épica y no se logrado revelar el papel de los sujetos que estuvieron apoyando el proyecto de Alfaro. En ese sentido, se busca establecer ¿de qué forma se insertó el liberalismo en Riobamba?; ¿cómo las voces de los liberales de Riobamba se posicionaron en calidad de “público” ante el Estado, posibilitando la formación de una opinión pública gracias a la prensa? y, finalmente, ¿cómo se representó a otros grupos sociales minoritarios o subalternos a través del discurso liberal en la prensa local?, ¿fue posible el apareamiento de un público paralelo? El contexto socio histórico de análisis permite ubicar el papel que jugaron los medios de comunicación en función de una ideología y de un poder en ese entorno.

Metodología

Una vez planteadas las preguntas que guían esta investigación, se ha procedido a la construcción del corpus de la prensa que constituye la principal fuente de información para el desarrollo de la tesis. Se ha revisado los estudios de Teun van Dijk, los cuales fueron utilizados como estrategia metodológica para explorar empíricamente la prensa. Van Dijk propone metodológicamente el análisis de discurso para develar la ideología que los grupos sociales construyen a través de los discursos. Los medios de comunicación construyen no sólo las grandes ideologías económicas y políticas, sino también ideologías de género, clase, raza, etc. El análisis de discurso desde la perspectiva de van Dijk, propone un campo interdisciplinario de investigación por lo cual facilita el análisis de la prensa desde otras disciplinas como la sociología, la antropología o la historia (van Dijk, 2003; 2005).

Este trabajo se ha concentrado en revisar específicamente el periódico *Los Andes*, de la ciudad de Riobamba, tomando como punto de partida el año de su aparición el 10 de noviembre de 1916 hasta 1925, época en la cual se daría fin al liberalismo e iniciaría una nueva etapa en la historia nacional con la revolución juliana. El periódico *Los Andes* constituye la fuente principal de investigación. En la medida que los discursos se producen

en un tiempo – espacio determinados, fue preciso revisar el contexto histórico de producción discursiva y los procesos sociales dentro de los cuales los individuos en tanto sujetos sociales históricos eran productores de significados y conocimiento a través de los discursos. El contexto es una parte fundamental para el análisis. “Quién habla a quién, cuándo, dónde y con qué propósitos” (Van Dijk, 2001:10)

Con la finalidad de delinear el contexto de investigación se ha efectuado un barrido de información desde 1895, se ha recurrido al análisis de fuentes, archivos y se ha realizado entrevistas. Se recopiló información en las Bibliotecas Municipal y de la Curia de Riobamba. Se revisó especialmente la *Revista Municipal* durante los primeros años del siglo XX, además se realizaron entrevistas a un descendiente de los primeros liberales de la provincia con la finalidad de recuperar de la memoria del informante datos relevantes de aquellos personajes revolucionarios que definieron la transformación política en la provincia.

Para el análisis de los otros capítulos se ha recurrido especialmente al periódico *Los Andes*, como criterio para la selección de los artículos se ha tomado en cuenta los temas o macro estructuras que se presentan de forma recurrente en el periódico. Estos temas aparecen en los títulos o encabezados (van Dijk, 2001:102), se ha observado además el contexto temporal en el cual se produjeron las noticias. Las principales temáticas se relacionan con la ciudad de Riobamba, el ferrocarril del sur, la prensa local y nacional, así como con los grupos de intelectuales y subalternos que se configuraron a inicios del siglo XX.

Para explicar el proceso de formación de opinión pública en Riobamba y su efecto en el resto del país se revisó en general las temáticas referentes al periodismo y las notas de la prensa nacional emitidas vía telégrafo o a través de corresponsales. Particularmente se analizó el problema de la “rectificación de la línea del ferrocarril” y la construcción de la vía directa hacia Riobamba; en este proceso la prensa activó y reactivó este problema a nivel local y el hecho trascendió esta frontera, lo cual se evidencia a través de los comentarios de otros periódicos nacionales.

Para el análisis de grupos subalternos, se tomó en consideración la representación (nosotros/ustedes, ellos, otros). Es decir la autorepresentación positiva de “nosotros” y una

representación negativa de los “otros” (van Dijk, 2001). Mediante el uso de metáforas, hipérboles, connotaciones, estrategias discursivas se ha realizado una identificación racial y de clase hacia “otros” grupos diferentes de los periodistas y editores.

Sinopsis de los capítulos

Esta investigación comprende de seis capítulos que exploran la dinámica de la prensa en Riobamba a inicios del siglo XX, sus relaciones con otros periódicos y sus discursos a fin de entender los procesos histórico-sociales a través de procesos comunicacionales. En el primer capítulo se realiza una revisión teórica de los conceptos que vinculan el rol de los medios de comunicación con la formación de opinión pública. Se consideran las nociones de ideología, hegemonía, esfera pública, discurso y representación. Estos conceptos no se presentan de forma aislada pues constituyen un corpus teórico que permite dar cuenta del papel de la prensa como productora de un discurso ideológico que se refuerza mediante la generación de creencias compartidas.

En un segundo capítulo se revisa el contexto espacial y social de producción del discurso de la prensa liberal en Riobamba. Para el efecto, se recaba históricamente el programa liberal en el Ecuador y en Riobamba durante la primera década del siglo XX. Se analizan las condiciones históricas de producción de un discurso liberal para la ciudad. Se revisa el rol de los primeros liberales en Riobamba quienes dejaron sentadas las bases para la formación de una esfera pública que traspasó el ámbito privado y revolucionario así como el rol político que tuvieron durante el período alfarista.

El tercer capítulo se centra al análisis de la prensa en el Ecuador y particularmente en Riobamba para identificar (a modo de muestra) las funciones de la prensa en el país a inicios del siglo XX. Se toman algunos elementos teóricos de Habermas para abordar la formación de una esfera pública generada a partir de las reformas liberales relacionadas con la supresión de la censura y la declaración de libertades.

En un cuarto capítulo se aborda la formación de opinión pública en Riobamba a partir del análisis de prensa sobre el tema de la construcción de la línea directa del ferrocarril hacia el centro de la ciudad. A través de este caso se revisa el intercambio periodístico y el papel de la prensa como mediadora entre sociedad y Estado. El cual

también propone un sinnúmero de intereses particulares y la construcción de un proyecto hegemónico local.

El capítulo cinco se separa de las acepciones propuestas por Habermas en torno a la existencia de una única esfera pública oficial y extiende el análisis de la prensa hacia la formación de grupos subalternos que buscaron exponer sus demandas ante el Estado. En ese contexto, el discurso de la prensa liberal riobambeña hizo referencia a estos grupos y representó imágenes diversas frente a los obreros e indígenas. Estos grupos a su vez son objeto de análisis para identificar la organización de esferas paralelas que coexistieron junto a la esfera pública compuesta por elites locales. No obstante, los procesos en los cuales tratan de insertarse los obreros y los indígenas connotan un proceso de negociación para exponer sus demandas ante una esfera oficial.

En un sexto capítulo, se recogen los hallazgos y reflexiones de esta investigación, tomando como referencia los conceptos utilizados en el marco teórico propuesto en un primer momento.

Marco Teórico

Opinión pública, ideología y medios de comunicación

El surgimiento de la imprenta (entendida como la antesala del desarrollo de los medios de comunicación) ha modificado las estructuras sociales al punto de que, para el siglo XVI, con la difusión de folletines, hojas o libros, el protestantismo llegó a fragmentar la Iglesia Católica. En la época moderna, el apareamiento de los medios de comunicación se configura como una nueva base del poder simbólico que en un primer momento estuvo a la orden de la burguesía y luego formó parte importante en el desarrollo del Estado (Thompson, 1998; Habermas, 1986).

A la sazón de los cambios ocurridos en el siglo XVIII, ya en el siglo XIX, los medios de comunicación fueron reveladores para la construcción de una conciencia nacional porque a través de ellos se difundieron las ideas del nacionalismo, de ahí que se compartieron símbolos y creencias expresadas en un lenguaje común y se consolidaron en acciones ideológicamente construidas y socialmente compartidas (Anderson, 2000; Thompson, 1998). Uno de los trabajos empíricos que explican el papel constitutivo de los

periódicos en el proceso de formación nacional es el trabajo realizado por Fernando Unzueta (1994) en Bolivia. De ello se puede desprender que los periódicos en la formación de la nación, se convirtieron en dispositivos importantes que eran utilizados para difundir y legitimar su construcción. A inicios del siglo XX, los medios de comunicación constituyeron los principales elementos reproductores de ideologías (Lull, 1995:22).

Los medios de comunicación masiva amplían el alcance de tendencias ideológicas a través de la apelación persuasiva en los discursos que se difunden en ellos, llegando a ser legitimados por grupos sociales. El desarrollo y la implementación tecnológica de los medios de comunicación permiten representar ideológicamente los intereses particulares y/o dominantes que, a través de una “gramática de producción”, pueden universalizar una visión del mundo (Martín-Barbero, 1993: 142, citado en Lull, 1995:24).

Hegemonía e ideología

Para Marx, la ideología era algo ilusorio que se encontraba en la superestructura⁴ y estaba determinada por las clases dominantes. La relación de dominación capitalista con las relaciones de producción era considerada como ideología. Los medios de comunicación por sí solos no ocuparon un lugar dentro de esta concepción, a diferencia de los teóricos que sí se basan en la tradición marxista y extienden el análisis para relacionar estos conceptos.

Gramsci rechaza la reducción economicista de la ideología planteada por Marx como un reflejo de la superestructura (Eagleton, 2005: 158); más bien desarrolla la teoría de la hegemonía ideológica, a la que puede referirse el peso de los medios en su construcción; los medios de comunicación son percibidos como instrumentos utilizados por las elites dirigentes para “perpetuar su poder”, su riqueza y estatus, además de popularizar y masificar su propia filosofía, cultura y moral (Lull, 1995:51).

Se entiende por hegemonía, “la capacidad que tiene un grupo social de ejercer la dirección intelectual y moral sobre la sociedad, y de construir en torno a su proyecto un

⁴ Para Marx el dominio de lo cultural (constituido sobre todo por la ideología) es un reflejo de las relaciones sociales de producción, ligado con el modo de producción de una sociedad. La cultura es uno de los medios por los cuales se reproducen las relaciones sociales de producción, por ello se ubica en la superestructura y permiten la permanencia en el tiempo de las condiciones de desigualdad entre las clases. Desde esta perspectiva, la clase dominante determina la conciencia del ser social y surge la noción de ideología como una “falsa conciencia”.

nuevo sistema de alianzas sociales, un nuevo “bloque histórico” (Mattelart, 1997, 73) que conduce a la reproducción ideológica gracias a instituciones como la escuela o los medios de comunicación, transformándose en bloques hegemónicos que desempeñan un papel importante en el proceso de control social. Los medios de comunicación ejercen hegemonía al crear un nuevo terreno ideológico que determina en las personas una reforma de la conciencia y de los métodos de conocimiento (Gramsci, 1967: 100).

Para Gramsci, el periodismo es una forma de organización cultural y por tanto hegemónica, sostiene que los lectores de periódicos pueden ser considerados de dos maneras: como “elementos ideológicos transformables filosóficamente, capaces, dúctiles, maleables a la transformación” y como elementos económicos “capaces de asimilar las publicaciones y hacerlas asimilar a los demás” (Gramsci, 1975: 143, 144). Los periódicos son empresas organizadas de acuerdo a un plan integral que fortalece la ideología traducida en prácticas sociales a través de la distribución de la información.

La capacidad de dominación que poseen los medios de comunicación en la sociedad genera hegemonía y admite la reproducción ideológica en las unidades sociales básicas: familia, trabajo, escuela. La hegemonía requiere que las aseveraciones ideológicas lleguen a ser creencias culturales evidentes por sí mismas (Lull, 1995:53) y obtengan un acuerdo voluntario de las personas en ser gobernadas, lo cual involucra negociaciones y mediaciones entre grupos sociales. Barbero (1993: 74 citado en Lull, 1995: 53) señala que “una clase social ejerce hegemonía en la medida en que la clase dominante tiene intereses que las clases subalternas reconocen hasta cierto punto como propias”. En la misma línea, Marisol de la Cadena (2004:25) sostiene que la hegemonía es un “campo dialogístico” compartido por las elites y los subordinados, en el que una “dinámica de lucha por el poder caracterizada por constantes acuerdos y disputas y por procesos de dominación e insubordinación produce consenso” sin la necesidad de recurrir a la violencia o coerción, genera consentimiento en los subordinados.

La hegemonía establece pautas morales, sociales e intelectuales a fin de establecer una “visión del mundo” en todo el entramado de la sociedad, equipando sus intereses con los de la sociedad en su conjunto (Eagleton, 2005: 156).

Los aparatos ideológicos de Estado (AIE)

La noción marxista de “aparato de Estado”⁵ es revisada por Althusser quien explora una realidad que se presenta junto al aparato de Estado, pero que no se confunde con él. Esta realidad ha sido denominada como “aparatos ideológicos de Estado”. Los aparatos del Estado no son exclusivamente represivos y no siempre funcionan en términos de violencia, sino que pueden masiva y predominantemente actuar en función de la ideología (Althusser, 1976: 29). Por tanto, las instituciones estatales que realizan un ejercicio coercitivo se dividen de los aparatos ideológicos que, sin realizar acciones represivas, cumplen funciones ideológicas con la finalidad de ejercer y legitimar la dominación (Mattelart, 1997: 64 -66).

Los aparatos represivos de dominio público⁶ (administración prisiones, policía, tribunales, ejército) difieren de los aparatos ideológicos de dominio privado, que no requieren de la violencia coactiva y funcionan en base a la ideología (Althusser, 1976: 30). Estos son: aparatos religiosos (iglesias, instituciones religiosas), aparatos educativos (escuelas, universidades), aparatos familiares (el matrimonio, la sociedad familiar), aparatos jurídicos (el derecho), aparatos políticos (partidos e ideologías políticas), aparatos sindicales (asociaciones de obreros y trabajadores), aparatos de información (prensa, radio, cine, televisión) y aparatos culturales (literatura, bellas artes, deportes, etc.)

Durante los siglos XVI y XVII, la Iglesia Católica concentró las funciones de información y cultura. En el siglo XVIII surgen los aparatos de información (independientes de la Iglesia) y la cultura medial, convirtiéndose en el lugar de las batallas ideológicas por el control de los imaginarios sociales (Castro, 2000). Para Althusser, “el aparato de la información satura por medio de la prensa, radio, o televisión a todos los ciudadanos de dosis cotidianas de nacionalismo, chauvinismo, liberalismo, moralismo, etc.”, es decir, los medios de comunicación, al formar parte de los AIE contribuyen a la

⁵ Según Marx los aparatos de estado son las instituciones que desarrollan las diversas funciones del estado. Ejercen funciones represivas, técnico administrativas e ideológicas. El Estado es una “máquina” de represión que permite a las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la “clase” de los grandes terratenientes) asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía (es decir a la explotación capitalista) (Althusser, 1970).

⁶ La distinción establecida por Althusser entre público y privado es la asumida por Gramsci, para quien esta distinción es interior al derecho burgués y válida en los dominios en los que el derecho burgués ejerce sus poderes. Lo que interesa establecer desde las teorías marxistas es el funcionamiento del aparato en su conjunto.

ejecución de una ideología dominante, que se legitima gracias a las prácticas materiales⁷ que hacen los sujetos como: “obedecer a Dios, a su conciencia, al cura, a de Gaulle, al patrón, al ingeniero...” (Althusser, 1976: 43,74). Los sujetos inscriben sus prácticas ideológicas en los actos materiales producidos en plena conciencia, en tanto, se encuentran ancladas sobre instituciones específicas o aparatos (Castro, 2000).

El uso del lenguaje en los discursos de los medios de comunicación se convierte en una práctica material, a través de la cual se ejerce influencia ideológica y se refuerza la ideología dominante. Esta práctica delinea nuevas formas de subjetividad, estilo, visión del mundo y comportamiento. La cultura medial es el aparato ideológico dominante porque sus dispositivos de sujeción son mucho menos coercitivos (Castro, 2000).

La perspectiva de los críticos de Frankfurt

A la Escuela de Frankfurt se atribuye el desarrollo de la Teoría Crítica, que examina la sociedad, comunicación y cultura de masas (“industria cultural”) dentro del proceso del capitalismo avanzado. Adorno y Horkheimer caracterizan a la modernidad por la omnipresencia de la técnica y la mercantilización de las relaciones humanas (Maigret, 2005). En ese contexto, Herbert Marcuse señala que el sistema capitalista crea los productos, el hombre los consume y éste se siente satisfecho en calidad de consumidor, por tanto ha perdido su sentido crítico. El consumismo y la “liberación de las costumbres” lo han transformado en un ser cada vez más adaptado e integrado al sistema capitalista, el cual dota importancia a la lógica de la mercancía⁸, asociada al beneficio.

Los miembros de la primera generación de la Escuela de Frankfurt describieron a los medios de comunicación como industrias culturales que seducen y engañan, masifican la información y degeneran. El receptor de la información se caracteriza por su pasividad y la imposibilidad de diseñar otras estrategias y alternativas distintas a las impuestas por los medios.

⁷ Althusser señala que la existencia de las ideas de un individuo son materiales en cuanto sus actos están insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos a su vez por el aparato ideológico material del que dependen las ideas de ese sujeto (Althusser, 1976: 59)

⁸ Adorno y Horkheimer analizan la producción industrial de los bienes culturales como movimiento global de producción de la cultura como mercancía.

Adorno, retoma la noción de “falsa conciencia” para referirse a la ideología, la cual está socialmente condicionada en una época de “crisis de la sociedad burguesa”. La ideología ya no se encuentra “sobre la base del proceso social”, por el contrario, se trata de algo científicamente adaptado a la sociedad mediante los productos de la industria cultural: cine, revistas, periódicos ilustrados, radio, televisión... (Adorno, 1971). De la ideología sólo queda un conjunto de modelos de comportamiento adecuados al poderío de las condiciones dominantes.

Publicidad, esferas y opinión pública

Para Habermas⁹, el surgimiento de los medios de comunicación es parte integral en el desarrollo de las sociedades modernas. En su obra, “Historia y crítica de la opinión pública” (1964) explora la publicidad burguesa (a partir del capitalismo), su cambio estructural y analiza el papel de los medios de comunicación en ese proceso.

Los burgueses (dueños de la propiedad) surgen en Europa junto al nuevo aparato del Estado Moderno (democrático -liberal) que ocupó una posición central en el conjunto del “público” (ciudadanos), conquistando un *lugar* que se encuentra más allá de la representación gubernamental: entre el Estado y la sociedad. Su núcleo lo constituyen los funcionarios de la administración real (juristas), a ellos se añaden médicos, curas, oficiales y profesores, cuyo rango está por encima del de maestros y escribanos y el de éstos por encima del “pueblo” (Habermas, 1986:60).

La publicidad es el principio a través del cual los burgueses dejan el espacio privado de la casa y la familia y trascienden su opinión a espacios más amplios (públicos). Las esferas privadas son espacios de reunión de personas que comparten características similares (propiedad privada e instrucción) y constituyen la antesala de la publicidad burguesa para posteriormente formar una opinión pública (Habermas, 1986:65).

Las personas privadas reunidas en calidad de público involucran al raciocinio como elemento determinante para la opinión pública, es decir, las condiciones de instrucción que

⁹ A Habermas se lo incorpora dentro de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt.

tienen los burgueses para poner sus opiniones ante el público y exponer sus intereses ante el Estado.

Si bien en esta nueva esfera existen intereses privados, los temas que se abordan son de interés público. No obstante, el interés o bien común quedan reducidos a un grupo elitista de burgueses, que actúan como público, se posicionan y legitiman ante la sociedad y el Estado

El análisis realizado por Habermas se ha centrado en la existencia de una esfera pública burguesa idealizada (Fraser: 1992), en la cual todas las personas (hombres) se encuentran en las mismas condiciones para acceder a la esfera pública (propiedad privada e instrucción). De esa manera excluye la coexistencia de otras esferas “en competencia” (a las que Habermas las reconoce posteriormente) en un mismo contexto histórico – social.

Nancy Fraser incorpora la noción de “contrapúblicos subalternos” o de esferas paralelas compuestas por otros grupos de la población que, al igual que en la publicidad oficial, generan (contra) discursos, exponen sus intereses y necesidades. Las mujeres, los obreros, gente de color, homosexuales y lesbianas en repetidas ocasiones han encontrado las ventajas de constituir públicos alternativos (Fraser, 1999).

Condiciones básicas para el apareamiento de la “publicidad burguesa” fueron la propiedad privada y la instrucción (circunstancias tendencialmente asentadas sobre un *ordre naturel*) (Dòmenech, 1986:19). Lo cual denota un proceso excluyente que tuvo como origen la publicidad representativa y la literaria; las operaciones de exclusión fueron esenciales a las esferas públicas liberales, las cuales se enraizaron en procesos de la formación de clases (Fraser, 1999).

Mientras la publicidad política se basa en “conseguir influencia en las decisiones del poder estatal y apelar al público racionante para legitimar sus exigencias ante esta nueva tribuna” (Habermas, 1986:94). Las esferas paralelas, buscan una respuesta a las exclusiones en los públicos dominantes, ayudan a expandir el espacio discursivo, tienen un rasgo contestatario, funcionan como espacios de retiro y de reagrupamiento; y sitios de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas hacia públicos más amplios (Fraser, 1999).

En América Latina, tampoco se puede hablar de una sola esfera pública sino de una pluralidad de espacios que han sido construidos en diferentes momentos y lugares que demuestran la existencia de otras formas de publicidad, tipos de lectura, relaciones público – privado, etc. (Guerra, 1998) que se han ido configurando de acuerdo a complejos procesos y relaciones sociales ajustadas a la realidad latinoamericana.

La opinión pública, si bien surge y se relaciona con la publicidad política, ésta se materializa a través de la prensa, su más soberbia institución. La prensa apareció como una herramienta que dinamizaba y posibilitaba las actividades de los comerciantes. El tráfico de noticias se desarrolla con las necesidades del tráfico mercantil y a su vez las noticias se convierten en mercancías (Habermas, 1986:59). Las funciones de los periódicos comerciales del siglo XVII, fueron modificadas en el siglo XVIII; convirtiéndose los periódicos en aliados de la publicidad política. Con el desarrollo de esta publicidad, es posible hablar de opinión pública relacionada con las tareas de la crítica y del control, “que practica informalmente la concurrencia ciudadana frente a la dominación organizada del Estado” (Habermas, 1973).

La fundación de un periodismo independiente que se vio a sí mismo afirmado frente al gobierno, “convirtió en asunto corriente el comentario crítico del, y la oposición pública al, gobierno”. La prensa se transforma en órgano crítico de un público políticamente raciocinante, reconociéndose como el cuarto poder del estado (Habermas, 1986:97). Las garantías constitucionales y las libertades fueron pilares fundamentales para lograr la institucionalización de la publicidad en el Estado burgués de Derecho. Es una situación contradictoria, pues si bien, el Estado provee garantías a la publicidad política, ésta, que es posible gracias a los derechos fundamentales, se vuelve crítica y contestataria ante el mismo Estado.

En el siglo XVIII, la relación entre círculos literarios y periodísticos estuvo de la mano con el fortalecimiento de procesos democráticos, lo cual significó la “instauración de una relación optimista respecto a los medios” (Maigret, 2005: 85). Esta relación poco a poco fue cambiando y deteriorándose en la medida que el desarrollo de las leyes del mercado en la esfera de la producción cultural sustituye al principio original de opinión pública burguesa. Habermas critica la masificación y la manipulación de la opinión porque

convierte al receptor (público) en un consumidor manejado gracias al control que ejercen los medios de comunicación, fortalecidos por el desarrollo tecnológico.

Estudios culturales: la propuesta de Stuart Hall

Los estudios culturales han relacionado el análisis de la sociedad con la cultura. Esta relación constituye un “proceso global a través del cual las significaciones se construyen social e históricamente” (Williams, 1965, citado en Mattelart, 1997: 72). En este sentido, las significaciones no están dadas únicamente dentro del modo de producción capitalista que ejerce dominación, sino desde la sociedad en general y las formas en las que ésta puede ejercer resistencia. No se descarta que la cultura se encuentre sometida a la determinación social y económica, pero se erige en el centro de una tensión entre mecanismos de dominación y resistencia.

Stuart Hall analiza la cultura como un dispositivo que promueve la dominación o la resistencia y cómo las ideas sociales surgen dentro de la teoría materialista (Hall, 1996:26 traducción personal). La sociedad es una red de antagonismos en la que las instituciones estatales, la familia, la escuela y los medios de comunicación ejercen control y conducen a los individuos mediante el uso de signos. Los medios de comunicación están vinculados con la clase dirigente y tienden a reproducir el campo ideológico de la sociedad, su estructura de dominación (Maigret, 2005: 248).

La ideología según Hall son “los marcos mentales (las lenguas, los conceptos, categorías, imágenes de pensamiento, y los sistemas de representación) que diferentes clases y grupos sociales despliegan con el fin de producir sentido, de definir, entender y hacer inteligible el modo en que la sociedad funciona” (Hall, 1996:27, traducción personal). Para ello, se precisa examinar cómo la gente entiende la ideología tomando en cuenta que: el lenguaje es abierto y los textos son polisémicos; es decir, los receptores pueden generar sus propias interpretaciones de la información que recibe.

Lenguaje, mito e ideología

De acuerdo con Anderson (2000), la constitución de lo social debe pasar por la construcción lingüística de lo social, la importancia del lenguaje radica en su aspecto constitutivo para la generación de sentido de lo humano.

Roland Barthes estudia los sistemas de signos en la vida social, es decir, la semiología. Mediante el estudio del sistema de signos de la moda, llega a la conclusión de que la función del lenguaje ejerce una función poética, imaginaria e ideológica. El lenguaje se incorpora al debate ideológico y cruza las relaciones sociales.

Las ideas que se representan a través del lenguaje son ideas de la clase dominante, por lo tanto la semiología sirve para desenmascarar los significados que se encuentran connotados dentro de un texto o de una imagen. Para Barthes, el lenguaje de la cultura de masas tiene una connotación ideológica que se convierte en mítica. Los mitos se encuentran connotados en la comunicación de masas, lo cual implica la existencia de insinuaciones ideológicas manifestadas en el lenguaje.

El *mito* es un *lenguaje* porque la cultura burguesa a través de éste se mistifica en naturaleza universal. Todo discurso, su contenido y su referencia a lo real, tiene connotaciones que le dan significación y le atribuyen valores. Por lo tanto, los discursos pueden convertirse en signos, o en mitos. Los mitos no crean lenguajes, pero los ponen al servicio de una ideología haciendo hablar a las cosas por ella (Barthes, 2002: 7-9).

El mito se apoya en el lenguaje corriente, de forma natural, lo que caracteriza a la pequeña burguesía, pero el mito no oculta, ni manipula, constituye un “sistema de comunicación, un mensaje”. (Barthes, 2002). A diferencia de la burguesía, la revolución (que se produce con los hombres que producen, que trabajan) no lleva consigo un lenguaje mítico, al contrario, la revolución trata de abolir al mito, a esa construcción ideológica dada como natural.

Más allá del lenguaje: El discurso y la representación

Los aportes de Stuart Hall (1997) quien acude a los estudios de Foucault (1980) en la acepción teórica del discurso y la representación se enfocan en la producción de sentido mediante el uso del lenguaje, las imágenes o los símbolos con los cuales se representa y se

produce conocimiento. El discurso no se limita a la concepción lingüística de las palabras, sino que influye cómo “las ideas son puestas en práctica y usadas para regular la conducta de los otros” (Hall, 1997: 27).

El discurso mediante la utilización del lenguaje constituye una parte importante de la representación que permite expresar y comunicar las diferentes manifestaciones de una cultura. La representación y el discurso son válidos únicamente dentro de un contexto histórico específico porque, en cada período el discurso produce formas, objetos, sujetos y prácticas de conocimiento que difieren radicalmente de período a período sin una necesaria continuidad entre ellos (Hall, 1997). Esta perspectiva amplía el análisis lingüístico hacia un campo de estudio del discurso que debe estar situado históricamente para identificar el sentido y el conocimiento en un momento dado.

Analizar los discursos significa “adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, identidades y conflictos, entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico con unas características socioculturales determinadas” (Calsamiglia y Tusón, 2002: 29).

En la sociedad se emiten discursos y a su vez construyen representaciones por medio del lenguaje. Desde la perspectiva teórica de Bourdieu (1985) la representación no es una forma aislada de la realidad, sino una fuerza social que permite la capacidad de instituir a la misma. Dicha percepción supone una visión imaginaria de lo real, que necesariamente organiza y ordena el mundo social.

Los procesos discursivos están inscritos en relaciones ideológicas que son compartidas por sujetos. La ideología contribuye a la constitución de intereses sociales, tiene que ver más con el discurso que con el lenguaje (Eagleton, 2005: 283). Los medios de comunicación emiten discursos y representaciones sociales que constituyen la base de la ideología.

Las representaciones individuales se convierten en sociales a través de la comunicación y conducen a la ideología. Para van Dijk (2000:92) la ideología es un conjunto representaciones sociales compartidas, las cuales se inscriben dentro de las “creencias generales” (conocimiento, opiniones, valores, criterios de verdad, etc.) de sociedades enteras o culturas, además tienen funciones sociales específicas.

Conclusiones

Desde Gramsci se pudo extraer su aporte en torno al establecimiento de los medios de comunicación como bloques hegemónicos. La noción de hegemonía permite analizar a los medios de comunicación como generadores sutiles de un tipo de adhesión de acuerdo con los intereses de un grupo que, no necesariamente se hallan en el poder, pero si buscan un tipo de legitimación ideológica. En ese sentido esta perspectiva apoyará el tema del medio de comunicación como bloque hegemónico que apoya la lucha por una consolidación ideológica dentro de la sociedad.

La lectura que hace Althusser sobre los aparatos de información, permitirá observar en las prácticas materiales la incorporación de una ideología. Las miradas de los críticos de Frankfurt y de los estudios culturales no han descartado el matiz dominante que poseen los medios de comunicación.

Mientras que los aportes de Hall y la lectura que éste hace sobre Foucault ofrece una perspectiva metodológica que completa el proceso de construcción de ideología a través del poder de las representaciones que se realizan en los medios de comunicación, además de ubicarlas a éstas en un contexto histórico dado.

Las representaciones sociales entendidas como prácticas ideológicas constituyen la base de los discursos y de otras prácticas sociales. En este sentido, los discursos fortalecen las ideologías a través de la interacción comunicativa hablada o escrita. Quienes hacen uso de los discursos son identificados como grupo 'ideológico', es decir, una colectividad de personas definida principalmente por una ideología compartida y por las prácticas sociales basadas en ella, sea que estén o no organizadas o institucionalizadas.

En este trabajo, los medios de comunicación se entienden como dispositivos que ejercen hegemonía y pueden ser considerados como bloques ideológicos, que no necesariamente ocupan un lugar dominante, pero a través de ellos los sujetos disputan una posición de poder y control social. Las instituciones ideológicas que aunque exclusivamente no se dediquen a influir directamente en la sociedad, contribuyen a la constitución de intereses sociales que buscan la legitimación del poder y los intereses de un grupo, promocionando creencias afines a él, además de naturalizar y universalizar valores para hacerlos inevitables aparentemente, mientras que denigran, excluyen y oscurecen

aquellas formas contrarias de pensamiento de modo conveniente a sus intereses (Eagleton, 2005: 25).

El análisis de la prensa permite revisar la formación de opinión pública, partiendo de la generación de la publicidad burguesa. Los elementos teóricos que Habermas provee para la formación de un público burgués son de utilidad para identificar empíricamente la existencia o no de la publicidad en Riobamba. La crítica realizada por Nancy Fraser contribuye a analizar la existencia de otros públicos distintos del público “oficial” en tanto no tienen las condiciones básicas para pertenecer al público burgués.

Finalmente, los discursos representados en la prensa identifican la forma de reproducción ideológica que se gestó en Riobamba a inicios del siglo XX. Por lo tanto, el análisis del discurso examina los discursos como modos de representar conocimiento en este momento histórico particular.

CAPITULO II

RIOBAMBA Y EL PROYECTO LIBERAL

Introducción

Riobamba, para fines del siglo XIX y hasta inicios del XX, era una ciudad influida por el clero y por grupos conservadores y terratenientes. Estos tenían grandes propiedades en la provincia de Chimborazo¹⁰, ejercían control sobre la población y fueron intermediarios entre el Estado y los trabajadores de hacienda (Dávalos, 1999). Pese a la arraigada estructura conservadora que controlaba las relaciones sociales y productivas, el liberalismo marcó un profundo cambio que ha sido descrito y analizado en el marco de un proyecto nacional (Ayala, 1994, 1992; Paz y Miño, 2007; Cárdenas, 2002) que se propagó por las diferentes localidades del Ecuador.

El presente capítulo explora los cambios introducidos por el Estado liberal en Riobamba a partir de 1900. Para ello se analiza el apareamiento de algunos personajes y grupos locales protagónicos que apoyaron la campaña de Eloy Alfaro en su ascenso al poder. Se revisa el rol de los liberales en Riobamba, la agenda liberal en el Ecuador y, en Chimborazo.

El “grupo de los nueve”, La Sociedad Liberal Radical de Chimborazo y el grupo fundador del periódico *Los Andes*, constituyen el objeto de análisis de este capítulo por haber sido difusores e impulsores del “proyecto liberal” en Riobamba. Estos grupos constituyen esferas que, si bien nacieron de un espacio privado, se extendieron y se organizaron en calidad de público.

¹⁰ Chimborazo e Imbabura fueron las provincias con el mayor número de haciendas en la sierra ecuatoriana. El principal propietario era el clero. En Chimborazo las haciendas San Felipe, San Agustín y La Concepción eran particularmente “numerosas y poderosas” (Saint-Geours, 1983:154).

La agenda liberal en el Ecuador

La Revolución liberal fue una forma de insertar al Ecuador dentro del contexto revolucionario de agitación que se produjo en otros países de América Latina (Ayala, 1988:123), coyuntura que se complementa con el crecimiento económico, el incremento de las ventas de materia prima, la influencia cultural de Europa, la introducción de tecnología, el desarrollo de comunicaciones. Estos elementos posibilitaron la conformación de incipientes burguesías beneficiadas con el negocio comercial y financiero, las cuales empiezan a redefinir sus intereses, frente a las tradicionales oligarquías terratenientes. Estas burguesías. “ante la perspectiva económica y la incidencia de contactos internacionales divisan la quiebra del rumbo habitual sobre grandes masas rurales sometidas a servidumbre” (Paz y Miño, 2007: 25, 28).

La situación ecuatoriana de inicios del XX, estuvo contextualizada por un período de auge económico vinculado con las actividades comerciales producidas en mayor número en la costa, es decir la producción de cacao y la expansión de la agroexportación (Chiriboga, 1988) que fortaleció el comercio y se reafirmó el libre mercado como una forma de integración a la economía mundial.

El liberalismo en el Ecuador se plantó mediante la institucionalización de la dinámica liberal dentro de un proyecto estatal de cambio ideológico. El Estado liberal incorporó “la ampliación de la democracia, la abolición de la esclavitud, la introducción de salarios, la reforma institucional y jurídica, el avance de inversiones extranjeras y el desarrollo de una cada vez más amplia economía mercantil” (Paz y Miño (2007:26).

La agenda liberal tuvo como grandes líneas de acción el impulso hacia el libre mercado, la supresión de derechos corporativos, la separación de la iglesia y el Estado, y el establecimiento de un sistema educativo oficial y laico (Prieto, 2004; Ayala, 1988). En la práctica, las acciones del programa liberal fueron: la ampliación de la red de caminos y telégrafos, la proclamación de las libertades, la construcción de edificios públicos, la construcción del ferrocarril trasandino, la secularización de organizaciones artesanales, la instauración del registro civil, las casas de beneficencia.

En el aspecto urbano, las ciudades a inicios del siglo XX sufrieron modificaciones basadas en la diferenciación de espacios entre ciudad y campo, la aparición de nuevos

sectores sociales, incorporación de industrias, urbanización. Las ciudades tuvieron como modelo de modernización Europa, sin embargo, no pudieron equipararse. En el Ecuador, prevaleció el mundo oligárquico sobre la servidumbre. La presencia de los indios fue un impedimento al proyecto modernizador y se apelaba a su integración a través de la civilización (Kingman, 1992; Clark, 2003).

Riobamba y el programa liberal

Desde 1870, el establecimiento de vínculos sociales, familiares y económicos con la dinámica costeña permitió la formación de mercados de productos, se benefició el comercio entre estas regiones y se filtró una nueva ideología: la liberal (Chiriboga, 1988: 89,90). En Riobamba, hasta las primeras décadas del siglo XX, la presencia conservadora, caracterizada por su vinculación con la Iglesia Católica seguía siendo un inconveniente para la consolidación de los liberales en la ciudad.

Los riobambeños que apoyaron la revolución de 1895 obtuvieron cargos en la administración local e incorporaron la agenda liberal en Riobamba. A través de ella, se ejecutaron las leyes y decretos del nuevo régimen político. La Declaración de Principios Liberales para Riobamba (1904) reconocían la “soberanía del pueblo” como el fundamento de las teorías del partido; la libertad de pensamiento individual; la libertad de conciencia como base para las demás libertades y como eje para la libertad de cultos; el no reconocimiento de una religión, así como la libertad de palabra hablada o escrita. Como condición indispensable del gobierno democrático, la libertad de imprenta era una garantía que perseguían los chimboracenses. Otras libertades, la de asociación y seguridad de las instituciones republicanas, y la libertad de sufragio fueron promovidas como una forma de garantizar la democracia y de alejamiento de las prácticas conservadoras.

El nuevo rol del Municipio

La agenda liberal promovió la independencia del Municipio, pues constituía la mejor vía de adelanto en la localidad. Este principio aseguraba la protección de los intereses locales, el bienestar y progreso de los pueblos. Inspirados en Tocqueville señalaban que “para la sociedad local es el primer elemento de progreso la independencia del Municipio (como) es

a la libertad lo que las escuelas primarias son a la ciencia, su primer paso educador” (De Janon, 1948:413).

La independencia del Municipio se logró durante la segunda administración de Alfaro, en la Constitución de 1906, se establecieron normas acerca del funcionamiento de los cabildos, reconociéndose la autonomía municipal. El Art. 114 se estipulaba que “Las municipalidades, en el ejercicio de sus funciones privativas, serán absolutamente independientes de otros poderes, pero sin controlar en ningún caso las leyes generales del país; y sus miembros serán responsables por los abusos que comentan colectiva o individualmente ante los jueces competentes respectivos” (Torres, 1989:56)

En términos económicos, la principal fuente de recursos de Riobamba era la actividad agrícola, sin embargo, existió un constante deseo por mejorar la urbe impulsada tanto por la gestión municipal como por empresarios privados. La labor municipal en la época liberal centró su atención en la construcción de vías de comunicación, servicio telefónico, eléctrico, de agua potable así como la construcción de un observatorio meteorológico y la implementación de la biblioteca (Ortiz, 1992: 84).

Al desarrollarse e incrementarse las labores de urbanización, los terratenientes, gamonales o dueños de haciendas que tenían sus principales quintas en Licto, Guano, Chambo y Colta iniciaron una “doble actividad” tanto en el campo como en la ciudad. Como en el caso de Quito, “los señores de la ciudad eran, al mismo tiempo, señores de la tierra” (Kingman, 2006: 21). Mientras continuaban con sus funciones agrícolas, iniciaron un proyecto de urbanización en Riobamba¹¹, es así que entre enero y febrero de 1909 la Presidencia del Concejo Municipal había autorizado veintisiete planos para la construcción de nuevos edificios en la ciudad. Las nociones de higiene y ornato (Kingman, 2006) fueron parte del programa municipal, se empezó a trabajar en el ensanchamiento, empedrado de las calles y en la canalización a través de acequias. Los recursos provenían tanto de los impuestos de comerciantes ambulantes, de aguas, de estanquillos, así como del financiamiento privado. Por ejemplo, en 1909 se hizo un préstamo por 3.000 sucres al

¹¹ Para 1895, Riobamba tenía apenas 96 años de su reasentamiento. Las casas eran bajas, no habían parques, sólo plazas destinadas a la actividad comercial. Habían conventos como el de los jesuitas (hoy Colegio Maldonado), el Colegio San Felipe, edificios eclesiásticos, civiles y militares como el Palacio Municipal, el Palacio del Obispo y cuarteles.

Banco de Pichincha para realizar trabajos de obras públicas¹² necesarios a fin de que la ciudad reúna las condiciones básicas para habitar.

La educación laica

La educación primaria obligatoria debía estar a cargo del Estado. La Ley de Instrucción Pública tenía que adecuarse a la sociedad moderna con sus “libertades y derechos, con sus ciencias, con sus necesidades, su industria y su comercio” (De Janon, 1948:414) para la formación de generaciones aptas para la lucha por la existencia. El proyecto liberal mantuvo gran interés para el impulso de las ciencias. Desde esta perspectiva, la educación era un elemento que guiaría la civilización. La agenda liberal en Riobamba promovió y renovó la educación, generando una ruptura de la educación confesional hacia la laica.

Los cambios en la educación sólo fueron puestos en vigencia en 1906 cuando se decretó la separación de la Iglesia y el Estado y se estableció el laicismo. En la práctica, en Riobamba hasta 1924 había sólo tres escuelas fiscales, y un número mayor de establecimientos católicos. Empero, cuando en 1916 se aprobó la construcción la Escuela Magdalena Dávalos, la satisfacción de los riobambeños denotaba la importancia que tenía la instrucción para el progreso de los pueblos. Un miembro del consejo municipal que decía:

...para que los pueblos puedan ejercer la libertad en todas sus manifestaciones y gozar de la igualdad civil y política son necesarias la educación y la instrucción porque sin ellas, ya lo ha dicho un escritor, las conquistas de la democracia son licencia en el hogar y anarquía en la nación [...] Para que la instrucción y la educación dadas en la escuela popular, tengan orientaciones patrióticas, aquella ha de ser elemental y profesional [...] con ciudadanos instruidos y educados de esta manera ya tendremos patria grande y feliz y habremos satisfecho nuestras aspiraciones y las de nuestros mayores¹³

En Riobamba desde 1902, se impulsaron mejoras para la educación secundaria. Se había gestado la reaparición del Colegio Maldonado. El establecimiento de la instrucción pública en Riobamba adquirió tal importancia que, para la reapertura del Colegio Maldonado¹⁴ se

¹² “Sesión extraordinaria”, *Revista Municipal*, 1909, N° 353.

¹³ “Reseña de los festejos acordados por el Municipio Cantonal, para solemnizar el XCVI Aniversario de la independencia de Guayaquil”, *Revista Municipal*, octubre de 1916 N° 589-592.

¹⁴ El Colegio Experimental Pedro Vicente Maldonado se fundó en 1867, luego fue suspendido por dos años en el gobierno de García Moreno. Se reabrió en 1878, luego nuevamente fue suspendido. En 1895 funcionó por un año bajo la dirigencia del Coronel liberal Delfín Treviño, hasta que finalmente, por Decreto Legislativo en

inició la construcción un gran edificio, en el cual se incorporó un teatro, una biblioteca, un museo de ciencias naturales y una piscina como elementos civilizatorios y modernizantes de la educación ecuatoriana de aquella época. Este colegio concluyó su construcción en la década de los años veinte.

La incorporación a la educación de los sectores trabajadores de la República, fue otro de los anhelos liberales. Se apoyó así la apertura de escuelas nocturnas con la finalidad de mejorar los conocimientos, ennoblecer el trabajo manual a través del uso de los métodos de enseñanza. En noviembre de 1920 se inauguró la escuela nocturna Simón Bolívar con motivo de los festejos previos al Centenario de la Independencia de Riobamba. El Concejo cantonal reiteraba que es sagrada la ilustración del pueblo, porque de la “ilustración del pueblo depende la felicidad de la Patria”¹⁵. Para fines de los años treinta en Riobamba había 11 escuelas nocturnas (Castillo, 1942).

Reformas en la Hacienda Pública

En Riobamba se persiguió el “arreglo de la Hacienda Pública”, que consistía en una reforma del sistema de contabilidad de Hacienda. Los liberales riobambeños encaminaban “toda su gestión política a que el Legislador limite los gastos nacionales a los recursos positivos del país, y que, al efecto, se establezca la Estadística que es el termómetro de la riqueza y el progreso de los pueblos” (De Janon, 1948:415). Aunque la Estadística como cátedra se instituyó en la Universidad Central a partir de 1914 (Prieto: 2004:86), las bases sobre las cuales esta disciplina podía ser aplicada y cómo podía reformar el sistema de Hacienda Pública se conocieron previamente y se enunciaron en 1904.

Otro de los principios propugnados por la Sociedad constituyó la Reforma de la Legislación Patria, que buscaba la reforma en la organización de los Tribunales de Justicia, Códigos civil, de Comercio, Penal, de Minería, etc.

1902 se pudo reabrir y constituirse en uno de los principales colegios de la ciudad. Además se pudo apreciar que se masificó el acceso a la educación, porque, para el primer año funcionó con 63 alumnos. Esta situación consolidó la creación de elites intelectuales en la ciudad y provincia.

¹⁵ ANH/Q, Comunicado de la presidencia del Consejo Cantonal de Riobamba, octubre 22 de 1920.

El siglo XX: “El siglo de la higiene”

La higiene como preocupación local formó parte de la agenda liberal en Riobamba. Kim Clark (2003) explica el proceso de institucionalización del tema de la higiene a partir de la revolución liberal estableciendo diferencias entre el campo y la ciudad. El liberalismo se ocupó de los proyectos de salud pública, una nueva forma de regulación moral se relacionó con el proyecto de “medicina estatal” y la capacidad del servicio de sanidad, el cual sirvió para inspeccionar las condiciones de vida de la población, además se aplicaron regulaciones de salud pública. En Riobamba por ejemplo, se decía que el siglo XX era “el siglo de la higiene”, un elemento constitutivo de la vida moderna, sinónimo de ornato, belleza y salud. Además se la relacionaba y analizaba con la Educación Física, con el trabajo intelectual, se incluía la higiene sexual y la higiene en los edificios escolares¹⁶. Estos elementos fueron de atención municipal que se vincularon con la civilización e instrucción de la gente.

Comercio y comunicaciones

El programa liberal amplió la red de caminos y telégrafos, se hicieron mejoras urbanas; sin embargo, lo más importante fue la construcción del ferrocarril. La obra estableció un mecanismo de vinculación entre la costa y la sierra, configurándose en la columna vertebral de la integración nacional así como la clave de la política modernizadora de Eloy Alfaro (Ayala:1996; Chiriboga, 1988; Deler, 1987). Las elites locales consideraban al ferrocarril como una evidente forma de modernización y era el único mecanismo para la expansión de los países de Ibero América a pesar de los altos costos que generaría los kilómetros de construcción de la red ferrocarrilera (Castro, 2006; Burns, 1980), los cuales fueron financiados en su gran mayoría por capitales británicos y estadounidenses.

El apareamiento del ferrocarril en el Ecuador que fue catalogado como “la obra redentora” del país. Aunque, a finales del siglo XIX e inicios del XX las ideologías dominantes en el Ecuador: conservadores y liberales no coincidían, el ferrocarril del sur constituyó el ente articulador de las dos líneas políticas y era un motor de progreso nacional. Esto se generó porque los grupos dominantes en el Ecuador (la elite terrateniente

¹⁶ “Discurso pronunciado por la rectora de la Escuela Magdalena Dávalos sobre la higiene escolar”, *Revista Municipal*, octubre, 1916, N° 589-592.

de la sierra y la agro exportadora de la costa) pudieron identificar en el ferrocarril sus propios intereses (Clark, 2004). Parte fundamental del ferrocarril del Sur, fue el progreso económico y comercial que podía traer este medio de transporte a las diferentes ciudades ecuatorianas (Deler, 1987) y en especial a Riobamba, una ciudad, que en un inicio estuvo excluida del proyecto integrador del Ferrocarril del Sur y que tuvo que luchar y exigir la rectificación de la línea férrea para formar parte de las capitales de provincia en contar con Estaciones Centrales dentro del perímetro urbano.

Desde el Municipio se informaba del “peligro” que a Riobamba se le prive “a causa del malhadado ramal, del servicio directo de trenes de carga y de pasajeros”¹⁷. La propuesta de Riobamba para lograr su objetivo no pedía el apoyo de los Poderes Públicos sino que, se proponía que, con los impuestos que se gravaban a los habitantes de la Provincia de Chimborazo, se podía reparar aquella “irritante injusticia”. Esta propuesta se convirtió en proyecto de ley para su aprobación en la cámara de diputados. Para 1916 se concretó y aprobó el proyecto de ley para la rectificación. Dos años después se inauguraron los trabajos de rectificación. Durante este tiempo, la prensa hizo un seguimiento de este proyecto nacional, la importancia que obtuvo este tema será identificada en el siguiente capítulo, a través del análisis del periódico *Los Andes*.

Los riobambeños además incrementaron sus vínculos con guayaquileños y articularon actividad comercial, que posteriormente se reprodujo en la actividad bancaria. La construcción del ferrocarril promovió la integración, y el intercambio permitiendo una reducción del tiempo y distancia dentro del espacio nacional (Deler, 1994). En Riobamba, se promovió y ejecutó la importación de monumentos desde Europa, como fue el proyecto de construcción de una plaza en honor a Pedro Vicente Maldonado en el año de 1909, para lo cual se importaron partes y piezas desde Italia como una forma de “perpetuar la memoria de los grandes hombres que han honrado el suelo en que nacieron”¹⁸. Esto se explica además por la gran cantidad de dinero circulante y los bajos aranceles de importación (Páez, 2001:27). En Riobamba, los monumentos y edificios levantados en aquella época

¹⁷ “Importante comunicación”, *Revista Municipal*, noviembre de 1915 N° 549.

¹⁸ “Sesión extraordinaria”, *Revista Municipal*, 1909, N° 353.

fueron una demostración y una respuesta de una sociedad que tendría los recursos necesarios para urbanizarse.

Migración, crecimiento e inversión

Aunque no ha sido considerada como un elemento de la agenda política liberal ecuatoriana, la migración extranjera fue una característica de esta época. Los antecedentes de inmigraciones extranjeras modificaron la dinámica social y comercial en Riobamba. Hacia fines del siglo XIX se produjeron migraciones en el Ecuador cuya finalidad radicaba especialmente en el desarrollo de actividades de comercio exterior (Chiriboga, 1988; Pineo, 1994).

Se inició una corriente migratoria hacia Riobamba vinculada con la aparición de un mercado interno. Se incrementó el número de comerciantes y algunos industriales que fundaron las primeras fábricas (cerveza, harinas, etc.) identificándose así una incipiente “diferenciación social que fortificó a los antes muy débiles sectores medios” (Páez, 2001:34) lo cual desencadenó en la formación de diversos núcleos de artesanos y obreros¹⁹. Estos nuevos grupos llegaron especialmente de otros cantones, pero no fueron precisamente indígenas²⁰, porque éstos eran considerados “un obstáculo para el progreso” y el mayor “lastre histórico” (Páez: 2001; Saint-Geours: 1994), en medio de un laxo proyecto modernizador ecuatoriano.

Los primeros años del siglo XX se caracterizaron por el incremento de extranjeros en Riobamba quienes también se preocuparon por levantar casas y edificios, sus principales actividades fueron el comercio, el transporte interno²¹, la producción industrial de textiles, harinas²² y los servicios (hoteleros, de transporte). Existían aproximadamente 120 familias extranjeras entre norteamericanos, europeos, chinos y sirios (Banco Central del Ecuador,

¹⁹ Por ejemplo, en 1909 se había formado el Comité “Maldonado” de Artesanos. Pero es en 1918 cuando los grupos de obreros se unen y forman la Sociedad Obrera de Chimborazo empezaron a ejercer un papel político, quienes participaron como votantes en las elecciones de 1920.

²⁰ Cuando los propietarios de la fábrica de tejidos El Prado, buscaron la incorporación de los indígenas al trabajo manufacturero. Hubo una fuerte oposición de los obreros y obreras de la fábrica. Organizaron una huelga de oposición a la incorporación de los indígenas.

²¹ La familia Cordovez, por ejemplo, llegó de Colombia a inicios del siglo XX e instauró actividades de comunicaciones, como fue la incorporación del tranvía.

²² Se señala que de los 16 grandes molinos para la industria harinera en el Ecuador, 4 estaban en Chimborazo (Ortíz, 1989: 408)

1989). Se sostiene además que los denominados “turcos”²³ dinamizaron el comercio. Se radicaron en Riobamba especialmente por la favorable ubicación geográfica, el desarrollo de un mercado interno y la integración parcial gracias al ferrocarril, que permitió la circulación comercial tanto con la costa como con las demás ciudades de la sierra. Estos extranjeros inauguraron almacenes, restaurantes, panaderías, farmacias, tranvías, plantas eléctricas e incrementaron el número de hoteles y ofrecían servicios de escultura y construcción. La presencia de italianos, franceses y españoles contribuyeron al progreso de la ciudad, más aún cuando Riobamba estaba intentando insertarse en un proceso de adelanto, que inició con la gestión de aquellos hacendados y agricultores guiados en gran parte por las reformas liberales cuya participación en la política los hizo portadores de la ideología, de la civilización y el progreso (Arcos, 1983) y se valieron de la tradición y la modernidad, en tanto ella funcionara (Saint-Geours, 1994).

El *ornato* como dispositivo técnico para la planificación urbana y como “sentido del gusto” (Kingman, 2006) era un tema de interés de las colonias extranjeras residentes en Riobamba. En octubre de 1909 se estaba construyendo el Parque Maldonado (ubicado frente al palacio Municipal) con fondos del Municipio, sin embargo, como una forma de “generosidad extranjera”, la colonia extranjera, presidida por Mario Descalzi entregó diez bancas de hierro para adornar el parque Maldonado. Con “la entrega de este óbolo, [...] las colonias extranjeras residentes en esta ciudad, contribuyen para su embellecimiento”²⁴

Como una forma de renovación socio-cultural puede ser entendida la inversión, el comercio y las comunicaciones tomando en cuenta que la vieja estructura agrícola estaba disminuyendo y estaba siendo reemplazada por la preeminencia de este naciente proyecto urbano y modernizador para Riobamba. En ese sentido el crecimiento urbano respondía a un “proceso de racionalización creciente de la vida social” (Kingman, 1996:20). La labor en las haciendas era la generadora de dinero para poder invertir en la ciudad; se empezaron a construir casas, parques, monumentos, teatros, etc. Para 1917 se inició con la implantación de molinos e industrias (Ortiz, 1992; Saint-Geours, 1994). El trabajo

²³ Término empleado en aquella época para designar al representativo número de extranjeros provenientes de Líbano o Siria que se asentaron en Riobamba. Además se pueden identificar apellidos extranjeros como Abdo, Chauvett, Moroni, Maspons, Rodenas, Rohor, Chon Khon, Sghirla, Castelli, etc.

²⁴ “Sesión extraordinaria”, *Revista Municipal*, octubre de 1909 N° 369.

hacendario produjo el dinero suficiente para poder construir modernos edificios y chalets, que constituyen actualmente el centro histórico de Riobamba, sumado a esto, la mano de obra barata, basada en la explotación del trabajo indígena que a su vez constituía la renta del hacendado (Arcos, 1983: 273)

En el aspecto demográfico, desde finales de siglo XIX y hasta 1925 se produjo un incremento de la población atribuido a la apertura de vías carrozables hacia 1897, lo cual permitió un mayor dinamismo de las ciudades centrales y una multiplicación de su población (Deler, 1987:184). Entrado el siglo XX, el incremento poblacional es menor, pero significativo en términos de inversión especialmente en las incipientes actividades industriales que aglutinaban personal y la afluencia de extranjeros. Hasta 1925 se puede observar un incremento poblacional, producto de la “época de oro” que se estaba viviendo en Riobamba, tanto por la incorporación directa del Ferrocarril, la dinamización del comercio, incorporación de bancos, actividades deportivas, culturales, etc.

Tabla 1. Población de Riobamba hacia mediados del siglo XIX e inicios del XX

Año	Número de habitantes
1840 (a)	3.500 - 5.000
1886 -1892 (b)	12.000
1922 (c)	13.400
1925 (d)	20.000
1937 (e)	15.795

Fuentes: (a)Deler, Jean Paul, 1987, *Ecuador del espacio al Estado nacional*, Quito: Banco Central del Ecuador p.184 (b)Recopilación de Minchom y Saint Geours, citada por Saenz Alvaro y Diego palacios, “La dimensión demográfica en la historia del Ecuador” en Ayala Mora (ed.), 1992 *Nueva historia del Ecuador*; vol. 12 p. 155. (b) Wolf, Teodoro, 1892 *Geografía y geología de Ecuador*, Leipzig. P.553 (c) Deler, Jean Paul, 1987, *Ecuador del espacio al Estado nacional*, Quito: Banco Central del Ecuador p.185 (d) Maldonado, Rodolfo, 1930, *Monografía de la provincia del Chimborazo*, Riobamba: Librería e imprenta nacional, p. 74 (e) Castillo, Julio, 1942, *La provincia de Chimborazo en 1942*, Riobamba: Editorial Progreso p.265.

Riobamba, después de Quito y Guayaquil se situaba dentro de las tres ciudades más importantes del país (Banco Central del Ecuador, 1989: 28; Periódico “El Comercio”, noviembre 1924, citado por Ortiz, 1992), lo cual puede ser entendido porque geográficamente, el desenclave vial y ferroviario aplicado en el Ecuador “acabó por

favorecer la emergencia de dos centros importantes: Ambato y Riobamba, situados sobre el eje Quito - Guayaquil” (Deler, 1987:185). Estos elementos, propios de lo que se considera una “modernidad periférica”, hacía que la ciudad sea vista como moderna e importante, que estaba siendo beneficiada con los proyectos urbanos y el incremento de las comunicaciones. Los terratenientes empezaron a trabajar por el progreso de Riobamba sin importar ideologías. Se estaba forjando y difundiendo un “espíritu del progreso” (Arcos, 1986: 275) sobre la necesidad de formar un “deber ser” a través de la modernización como producto “del juego diverso de las fuerzas sociales y políticas” (Páez, 2001: 41, 42).

Trayectorias liberales en Riobamba

La formación de grupos liberales en Riobamba puede ser examinada en dos trayectorias. Éstas intentaron consolidar una posición liberal hegemónica en la ciudad a pesar de la existencia de una estructura disidente liderada por el clero. La primera trayectoria está ligada con el apareamiento de un esfera privada (1895 - 1904) cuyos intereses puestos en común fueron el fortalecimiento del liberalismo en Riobamba, la definición de políticas locales y un proyecto de urbanización. La otra trayectoria, nacida en 1916, fue posible a través del surgimiento de una esfera pública que interpeló ante el Estado para conseguir sus intereses.

El “grupo de los nueve”

La inserción del liberalismo en Riobamba tuvo como instrumento de contacto la masonería. La afinidad entre algunos latifundistas riobambeños con Eloy Alfaro posibilitó que se generen vínculos ideológicos guiados por los principios de libertad universal. En Riobamba, el General Julio Román (1851 - 1927), guardó una estrecha amistad con Alfaro. Su tratamiento fue fraterno, compartieron intereses comunes y pertenecieron a la misma logia masónica²⁵. En aquella época, a través de estos espacios secretos se posibilitaba la consolidación de lealtades y alianzas²⁶, fue un espacio de aglutinación entre la burguesía, el

²⁵ Entrevista realizada a Eduardo Córdova (21 de junio de 2008), propietario de la casa museo Córdova Román en Riobamba, nieto político del General Julio Román y biógrafo de este personaje.

²⁶ Enrique Ayala sostiene que la francmasonería fue un mecanismo de relación entre la burguesía y el latifundismo con los militares, intelectuales e incluso dirigentes populares.

latifundismo, los militares, intelectuales y dirigentes populares (Ayala, 1994: 336). La amistad existente entre Alfaro y Román permitió que se cuajen las ideas liberales en la ciudad y que este personaje se convierta en su líder. El General Román fundó la Sociedad Liberal Radical de Chimborazo, el principal órgano del radicalismo en la provincia y formó parte de las filas militares con las que Eloy Alfaro habría consolidado su poder.

En Riobamba, los primeros liberales se reunían en sus haciendas²⁷ para definir estrategias y apoyar la gesta revolucionaria de Alfaro en 1895. La hacienda aparte de ser aquél espacio de dominio, donde el patrón ejercía el control social y económico de su propiedad, fue también un espacio privado en el cual se discutieron asuntos de interés público. Producto de estas reuniones, en 1895 se había conformado el “grupo de los nueve” (Ortiz (b), 1992:55; 2003:76), el cual estuvo originalmente liderado por latifundistas y militares.

El “grupo de los nueve” estuvo formado por Julio Román, Emilio Baquero, Juan Adalberto Araujo, Pacífico y Ricardo Gallegos, Enrique Barriga, Felipe Granizo, Ricardo Zambrano y Octavio Mancheno, todos ellos fueron militares, obtuvieron esos rangos por su participación en las batallas del liberalismo. Se estaban consolidando como militares modernos que servían y se debían a una colectividad para la “defensa de la soberanía nacional” (Ortiz C, 2006: 58) cuya asistencia estaba dentro y fuera de los cuarteles. Estos grupos estaban comprometidos a mantener el predominio del liberalismo y conservar una cuota de poder (Ayala, 1992) que contrarrestó el hasta entonces dominio conservador. Si bien “el grupo de los nueve” fue una esfera privada, también significó el campo de entrenamiento de un grupo de “burgueses que había consolidado su capacidad de gobernar” (Fraser, 1997: 102) pues contaba con el apoyo de Eloy Alfaro, flamante presidente de la República.

El apoyo de este grupo también fue económico. Se asistió con armamento y dinero para solventar los combates. Julio Román que poseía varias haciendas en las afueras de

²⁷ Por ejemplo la quinta Macají, El Placer o la hacienda San Martín, eran los sitios donde se definían estrategias para apoyar los combates de los liberales en 1895. Si bien las haciendas han sido interpretadas como sistemas políticos e ideológicos de dominación que permitieron a los terratenientes monopolizar el poder a nivel local (Zamosc, 1994:53, citado en De la Torre, Carlos, 1997), estos espacios también sirvieron de “espacios privados” de asociación y reunión con la finalidad de definir intereses y estrategias de lucha.

Riobamba, producto de la herencia de sus antepasados²⁸ no habría escatimado su aporte a la lucha liberal. Una carta que escribe Julio Román el 21 de marzo de 1895 al Coronel Ángel Araujo dice:

Y si por graves inconvenientes de familia no me es posible por lo pronto, acompañarlos personalmente, quiero poner a disposición de usted una docena de rifles que los he conservado destinados a pregonar por sus bocas, la libertad de nuestra Patria (Córdova, s/f: 2)

Los aportes económicos de los liberales riobambeños denotan la capacidad económica que tuvieron y el estatus social al cual pertenecieron. Fue una “elite local”²⁹, terratenientes de espíritu liberal que se estaban sumando a la burguesía comercial y bancaria de la costa (Ayala, 1988: 138, Goetschel, 2007:31).

La organización y el apoyo político de este grupo habrían ocasionado que Riobamba se convierta en campo de enfrentamiento entre conservadores y liberales³⁰, tanto por la masiva presencia de los primeros, como por la impulsiva llegada de las tropas revolucionarias lideradas por Alfaro, quien para asumir el poder debía trasladarse de

²⁸ El legado económico que tenía Julio Román se debe especialmente a la herencia que tuvo gracias a abuelo José Lizarzaburu, fundador y primer alcalde de Riobamba luego del reasentamiento en 1799 y propietario de grandes territorios en la nueva ciudad.

²⁹ Por elite local se entiende un sector social que, ya fuere por su capacidad económica, por su estatus, por su influencia en la vida política o por las funciones públicas que pudiera desempeñar, constituye un estrato que participa de una situación de privilegio en un marco geográfico determinado. (Ponce, 1998: 28-29).

³⁰ La batalla ocurrida en Gatazo (Provincia de Chimborazo) habría permitido la destrucción total de las tropas conservadoras (Muñoz, 1991; Ayala, 1988, 1994; Paz y Miño, 2007), lo cual facilitó que Eloy Alfaro llegue a Quito. Chimborazo fue una importante zona de resistencia conservadora, que debía ser derrotada para lograr el proyecto revolucionario. El líder liberal y sus hombres avanzaron desde la provincia de Bolívar y se ubicaron en Chimborazo el diez de agosto de 1895; habría ocurrido además uno de los principales encuentros con los indios de Guamote. La fecha independentista coincidió con la incorporación de la clase oprimida de la sierra a la lucha libertaria iniciada en la costa. Para los indígenas, que también comprendían una cantidad considerable en la población de la sierra, el advenimiento de la revolución liberal llegó a significar su reivindicación por la libertad (Arteaga, 2003; Prieto, 2004). Animados por el apoyo y la apertura que les dio el General Alfaro o el *Indio Alfaro*, empezaron a organizarse, “daban rutas, indicaban las posiciones de los enemigos, ofrecían sus espaldas para transportar municiones y bagajes” (Arteaga, 2003:81). Para Don Eloy la incorporación de indígenas y campesinos que formaban las denominadas montoneras, se introducía una forma de integración nacional pero concomitantemente con una ruptura política (Cfr. Ayala, 1994: 99) que desarticulaba las viejas ideologías conservadoras. Como producto del apoyo recibido de la “raza india” ante la cooperación de indios como Alejo Saes, Manuel Guamán o Manuel Morocho (Arteaga, 2003: 69) y como parte del proyecto civilizador que estaba por iniciar, el 18 de agosto de 1895, el Consejo de Ministros, (encargado del poder ejecutivo) decretó la exoneración de la contribución territorial del trabajo subsidiario, se reivindicó el trato hacia el indio y se pasó a considerarlo como ciudadano ecuatoriano para ello se encargó a las autoridades civiles y militares su cuidado y finalmente se decretó el establecimiento de escuelas especiales para la educación de los indios para que puedan adquirir deberes y derechos ciudadanos (De Janon, 1948: 334.)

Guayaquil a Quito. El apoyo del grupo de liberales riobambeños que lucharon en Gatazo facilitó que el líder liberal llegue a la capital y se consolide un nuevo proyecto estatal.

El papel de este grupo de militares no se limitó al enfrentamiento armado, también empezaron a ocupar cargos en el Concejo municipal³¹ y eventualmente en el Gobierno central. Julio Román por ejemplo, fue Ministro de Instrucción Pública en 1902, lo cual le permitió gestionar la reapertura del Colegio Maldonado.

El liberalismo además caló en familias enteras de la ciudad, es el caso de la familia Gallegos Barba y Gallegos Araujo. Los primos Pacífico, Ricardo Gallegos y Luis Benigno tenían haciendas en algunos lugares de la provincia de Chimborazo y por lo tanto sus principales actividades estuvieron destinadas a la agricultura. Participaron de los enfrentamientos de 1895.

El “grupo de los nueve” significó la conjunción de personas privadas que debatían sobre sus intereses comunes en calidad de público. La organización política y revolucionaria fueron los temas puestos en común. Este grupo también significó un espacio de consenso en pro de un interés político, que luego fue de “acceso general” y se fortaleció con la Sociedad Liberal Radical.

A través de la Sociedad Liberal Radical, se debatieron ideas y proyectos para la ciudad, se incorporaron nuevos personajes³² vinculados con la agricultura, intelectuales pertenecientes a capas medias y políticos. La Sociedad publicó el primer periódico liberal de la Provincia de Chimborazo, *La Tribuna* (1904). En este impreso se pudo difundir el pensamiento liberal en Riobamba con el fin de legitimar la presencia de los liberales,

³¹ Los militares que fueron presidentes del Concejo municipal en Riobamba entre 1898 y 1911 fueron General Julio Román (1897, 1902,1903), General Delfín Treviño (1898, 1904, 1930), Coronel Octavio Mancheno (1909), General Pacífico Gallegos (1898), Coronel Ricardo Zambrano (1910-1911).

³² Entre los liberales destacados están Leonardo Dávalos, integró la Sociedad Liberal Radical de Chimborazo, fue agricultor y ganadero, fue diputado, presidente del Concejo Cantonal. Horacio Estevez, aunque nació Guayaquil, su vida la hizo en Riobamba; en 1906 integró la Sociedad Liberal Radical y fue gobernador de Bolívar. Juan Benigno Moncayo, se graduó en el Colegio Mejía de Quito. En Riobamba tuvo que trabajar para poder financiar sus estudios de Derecho en Quito. Fue uno de los miembros de la Sociedad Liberal Radical y fundador de la Sociedad de Estudios Jurídicos. En 1919 se graduó y regresó a Riobamba, fue concejal de la ciudad profesor del Colegio Maldonado, Abogado de la compañía del Ferrocarril del Sur, Vicepresidente del Municipio y diputado. En 1935 fundó la Asociación de Agricultores de Chimborazo.

³² Los militares que fueron presidentes del Concejo municipal en Riobamba entre 1898 y 1911 fueron General Julio Román (1897, 1902,1903), General Delfín Treviño (1898, 1904, 1930), Coronel Octavio Mancheno (1909), General Pacífico Gallegos (1898), Coronel Ricardo Zambrano (1910-1911).

posicionarse políticamente, mermar la posición del clero y de los conservadores y crear adhesión al partido. *La Tribuna* fue un periódico doctrinario y una herramienta primordial para representar una ideología, *promocionar* creencias y valores y *naturalizar* tales creencias para hacerlas evidentes ante la sociedad (Eagleton, 2005:24). *La Tribuna* fue fundada por el Coronel Juan Adalberto Araujo (quien además incursionó en la literatura) y el General Delfín Treviño. El discurso periodístico de *La Tribuna* fue un vehículo privilegiado que buscaba desequilibrar a sus opositores. En la tercera publicación de este periódico se lanzó el Programa de Principios políticos para la provincia de Chimborazo, los cuales guiarían la gestión municipal en la ciudad.

El clero entró en disputa con la organización liberal, el liberalismo fue calificado como “el enemigo al frente”, era considerado como una secta. Un artículo de Monseñor Andrade en 1904 se narra cómo se había logrado la estructura liberal en Chimborazo:

Debían en primer lugar organizarse, luego disciplinar a sus soldados, para manejar después su artillería desde las columnas de un periódico que debía fundarse. Pero, al mismo tiempo que se arrojaban los tiros contra el enemigo, debería hacerse la propaganda para conquistar nuevos adeptos. [...] Tuvieron sus reuniones por algún tiempo, formaron una junta a la que le pusieron el nombre de “Sociedad Liberal Radical de Chimborazo”, levantaron tribuna para tener las conferencias periódicas y fundaron un semanario titulado “La Tribuna.” (Andrade, 1904: 10)

Para el clero estos principios “no son otros que los famosos ‘derechos del hombre’ proclamados por los revolucionarios franceses de 1789” (Andrade, 1904: 9). La oposición clerical y conservadora en Riobamba continuó hasta la segunda década del siglo XX.

Intereses en juego

Hacia 1900, el contingente de los liberales riobambeños que apoyaban el proyecto de Alfaro estaba dejando de ser un aporte desinteresado. La afinidad ideológica y amistosa que tenía Julio Román con Eloy Alfaro entró en tensión. Los intereses privados se convirtieron en públicos. Se demandó por un beneficio local: que la línea principal del ferrocarril del sur llegue a Riobamba y por tanto exista una estación central en la ciudad. Esta solicitud se derivaba de un Decreto Legislativo del 31 de octubre de 1900, el cual comprometía a la Compañía constructora, Guayaquil and Quito Rail Company a que “la línea principal pase por Riobamba...” (Contratos del Ferrocarril, 1900:47). El compromiso entre el Congreso y

la compañía constructora se acordó porque esta última solicitó utilizar en algunos tramos una gradiente mayor (del 4% al 5%) a la pactada en los contratos de 1897 y 1898. El gobierno aceptó esta modificación a cambio de la línea directa.

El acuerdo entre la Rail Company y el Congreso no fue cumplido en su totalidad, la empresa no había implementado la línea directa hacia Riobamba. Para 1905, año en el que llegaba la locomotora de Durán hasta Riobamba, únicamente se había construido un ramal³³, que se desviaba de San Juan Chico hacia la ciudad. La inconformidad de los riobambeños motivó a que se cancelen los festejos que el Comité Patriótico organizó a propósito de la llegada de la locomotora. Se había acordado que “no haya festejos, ni nadie se regocije si el triunfo no es completo” (Flor, 1924:37). Se esperaba contar con la construcción de la línea principal y no se aceptaba la existencia de una vía secundaria.

A pesar de que, hasta 1906 no se había concretado la rectificación de la línea férrea en el tramo San Juan Chico – Riobamba, los liberales riobambeños “no dudando un momento de la veracidad de tales ofrecimientos” (Flor, 1924: 58) apoyaron nuevamente a Alfaro quien estuvo en Riobamba el 23 de diciembre de 1905, para organizar el derrocamiento del gobierno de Lizardo García. En Riobamba se planificó un ardid³⁴ el 1 de enero de 1906, se atacó bajo la modalidad del “cuartelazo” a sus opositores y se concretó el objetivo de Alfaro que contó con el apoyo de intelectuales radicales y de un “sector del latifundismo serrano con intereses en la industria y necesitado de proteccionismo” (Ayala, 1996: 132). En el caso de Riobamba se demandaba el ingreso de la obra redentora a la ciudad, el cual no fue concretado.

El Vicepresidente del Ferrocarril del Sur manifestaba que “a la Compañía no le sería posible dedicar sus fuerzas a dicha construcción sino después de concluida la línea hasta Quito”. Los riobambeños que ocupaban cargos públicos dentro del aparato estatal habrían renunciado (Flor, 1924: 71) porque el contrato no se cumplió.

³³ Por ramal se entendía “parte o división que resulta o nace de una línea principal o línea directa, siendo en consecuencia parte secundaria” (Flor, 1924:37).

³⁴ El ardid consistía en un baile organizado en la casa de la Familia Dávalos Calle con motivo de la celebración del año nuevo. Félix Flor describe lo ocurrido: “ mientras todos se divertían de lo lindo, entre el ritmo del vals, las armonías de la música, las delicias del canto [...] por otra parte los conjurados cumplían matemáticamente sus deberes patrióticos, de tal manera que en menos de dos horas, luchando con admirable denuedo, y oponiéndose a lo imprevisible, lograron tomar los cuarteles del Batallón Quito y de la Policía de esta ciudad” (Flor, 1924).

Las buenas relaciones entre los liberales riobambeños y el presidente Alfaro fueron debilitándose, mientras que, se incrementaron las tensiones entre el gobierno y la organización liberal. Para finales de 1910 ésta habría entrado en un dilatado período de letargo. La etapa de auge y lucha liberal no sólo decayó en Riobamba, sino en todo el país, sumado a ello, en el segundo alfarismo, el proyecto nacional liberal radical fue “perdiendo las bases sociales que lo sustentaba” (Ayala, 1996:133) y estaba tomando cierto repunte un tipo de liberalismo moderado gestado por Galo Plaza.

La muerte de Alfaro silenció el accionar liberal en Riobamba. Virtualmente habían desaparecido los pronunciamientos de la Sociedad Liberal Radical. En el semanario liberal *La Vanguardia* (1915) se afirmaba que “mucho tiempo hace que el partido liberal ecuatoriano, por desacuerdos de poco momento, encuéntrase dividido y subdividido en fracciones tan diminutas que no tienen razón de ser consideradas separadamente [...]. Este desequilibrio del partido liberal ha traído por consecuencia los aprestos de la ambición conservadora para pescar a río revuelto y escalar nuevamente la suprema magistratura...”³⁵.

Los liberales de *Los Andes*

El incumplimiento del contrato de rectificación marcó una distancia entre el Estado y los primeros grupos liberales riobambeños. Para 1916, se organizó un grupo de personas que intentarían fusionar sus ideas de libertad con las de los primeros radicales, además de iniciar una campaña por la construcción de la línea directa hacia Riobamba. De esta organización se derivó la fundación del periódico *Los Andes*.

Este periódico apareció en una etapa tardía del liberalismo, una vez establecida la institucionalización del Estado laico. *Los Andes* se organizó como una empresa, contaba con una organización y distribución de funciones. El grupo fundador de este periódico estuvo compuesto por Luis Benigno Gallegos (propietario del periódico), Félix Flor (director), Octavio Moncayo (subdirector), Manuel Benítez (secretario de redacción), Leonidas Dávalos (vocal), Angel Alberto Costales (vocal), Luis Alberto Falconí (Primer administrador del periódico).

³⁵ “A las filas”, *La Vanguardia*, 15 de octubre de 1915.

Los gestores de este proyecto periodístico constituyeron lo que Gramsci llamaría un grupo de “intelectuales orgánicos”, como producto de la formación de una clase social emergente relacionada con la incorporación de nuevas capas profesionales, que formaron parte de los proyectos modernizadores del Estado a través de sus funciones en las esferas municipal, educativa y periodística. Estas capas sociales se “estuvieron fuertemente interesadas en el desarrollo de una cultura nacional menos excluyente” (Goetschel, 2007: 244).

A parte de su labor periodística, ocuparon cargos en el Municipio pero además vincularon su participación con una nueva institución: el Colegio Maldonado, reabierto en 1902 y cuyas gestiones para la construcción del nuevo edificio se estaban realizando. Era una etapa en la cual estas tres instituciones, características del proyecto liberal estaban en su mayor apogeo tanto por la inserción de nuevos profesionales (profesores) como por la nueva forma de incursionar en la vida pública de la ciudad a través del naciente periódico.

Dentro de la trayectoria periodística de *Los Andes* se destacan tres personajes: Luis Benigno Gallegos, Félix Flor y Luis Alberto Falconí, quienes se ubican dentro de lo que Habermas denomina público burgués, tanto porque fueron propietarios, ilustrados y pertenecieron a una naciente capa media intelectual (Habermas, 1986).

Si bien a los primeros liberales radicales se les puede enmarcar como militares y terratenientes, el nuevo grupo de 1916, fue un grupo heterogéneo que guardaba en común el credo liberal. Luis Benigno Gallegos, terrateniente, militar de profesión, en 1903 entró al ejército e hizo un curso especial de la Misión Chilena, obtuvo el grado de subteniente. Posteriormente se dedicó a la lectura como una forma de autoformación y adquirió la imprenta que publicaría el número uno de *Los Andes*, fue además concejal de Riobamba en 1922. Félix Flor, se graduó de Doctor en Medicina de la Universidad Central del Ecuador, fue profesor de bacteriología de la misma universidad. Su actividad periodística no se queda en la dirección de *Los Andes*, sino que colaboró en otros periódicos como *La Concordia*. Se vinculó con el Colegio Nacional Maldonado siendo vicerrector en 1917 y además fue concejal y diputado por varias ocasiones.

En contraste con Gallegos y Flor, quienes atravesaron por un proceso de enseñanza (militar e intelectual respectivamente), se encuentra Luis Alberto Falconí, su biografía

cuenta que “su primer trabajo es el de simple empleado de un almacén pobre, luego es nombrado amanuense y después Secretario del Colegio Nacional Maldonado” (León, 1941:7). Su labor en este colegio le llevó a ocupar otros cargos, como profesor de Castellano, Filosofía y Aritmética. Su consigna fue “educar, liberar y transformar” y desde allí dirigió a través del rotativo su discurso hacia la colectividad riobambeña. En el campo periodístico fundó *Los Andes*, además colaboró con *El Comercio*, *El Universo*, *El Telégrafo*, *La Nación*, *El Imparcial*, entre otros; bajo el seudónimo de *Lucas Noespinto* escribía en estos periódicos. Su papel político al igual que el grupo de liberales estuvo tanto en el Concejo Municipal como Vicepresidente del Municipio, diputado por Chimborazo y quizás su principal labor estuvo dedicada a la Educación, como Director de Estudios de Chimborazo creó escuelas y colegios, falleció en 1941.

A este grupo de periodistas se sumaron otros miembros, que al igual que sus colegas formaban parte del partido liberal, eran representantes del Concejo Municipal y constituyen el punto de enunciación desde el cual se difundió un discurso compartido por lo miembros de esta elite local a favor de un credo político y un proyecto local.

Las trayectorias liberales en Riobamba fueron producto de la emergencia política que se consolidó con el triunfo de Alfaro, puede considerarse como un espacio público que se apoyaba en la prensa para poner en discusión sus opiniones y exponer sus intereses. Sobre el apareamiento del público, en términos de Habermas, se revisará en capítulos posteriores.

Conclusión

A lo largo de este capítulo se explicó la introducción del liberalismo en Riobamba, sus gestores, prácticas e innovaciones y la consolidación de un proyecto liberal liderado por instituciones locales, cuyos personajes se comprometieron con la inserción de políticas liberales.

Los personajes que extenderían la ideología liberal en Riobamba fueron elites locales que conformaron un espacio privado para definir estrategias de lucha que luego se visibilizaría en los enfrentamientos de Gatazo. El grupo primario del liberalismo en Chimborazo, estuvo formado por “intelectuales tradicionales” (Gramsci, 1967),

caracterizados por su condición de terratenientes cuyo interés radicaba en introducir toda su lógica a las instituciones sociales (Eagleton, 2005: 161) “a fin de limpiar el mundo de los residuos irracionales” (Wallerstein, 2001:79). Es por ello que las reformas propuestas por la Sociedad Liberal Radical, buscaba entre otras cosas la independencia del municipio, acompañada con las anheladas libertades para modificar la organización social que hasta ese entonces tenía la ciudad.

La clase terrateniente estuvo conformada tradicionalmente por lazos familiares entre sí que trabajaban en sus haciendas y actividades agrícolas. Para los serranos la injerencia de nuevos grupos de la costa generó oscilaciones al interior de esta estructura social, por un lado, hubieron quienes se opusieron totalmente a la desaparición del Estado oligárquico – terrateniente; pero también otros grupos de la sierra fueron alineándose a la nueva dinámica liberal, económica y comercial de la costa.

El liberalismo como proyecto político estuvo impulsado desde una esfera pública compuesta por “intelectuales orgánicos” (abogados, doctores en medicina, maestros, etc.) que formaron una elite local y apoyaban el proyecto liberal en base a sus intereses.

En un inicio, el apoyo de los liberales hacia Alfaro estuvo motivado por los principios de “fraternidad, libertad y universalidad”, pero una vez lograda la consolidación del liberalismo en el poder, se empezó a disputar el apoyo gubernamental para la “rectificación de la línea férrea”.

Este capítulo ha contextualizado la etapa liberal en Riobamba. Por medio de esta revisión histórica se ha identificado los grupos liberales, su forma de organización que partió de un espacio privado de organización, y los avances en el nacimiento de una esfera pública que empezó a plantearse problemas de interés local como fue la rectificación del ferrocarril sur y la función del periódico *Los Andes*, en una etapa liberal tardía.

CAPÍTULO III

PUBLICIDAD POLÍTICA Y FUNCIONES DE LA PRENSA

Introducción

En Europa, la abolición de la censura previa y de la intervención clerical, favorecieron al desarrollo de la “publicidad”, pero sobretodo, marcaría el punto de partida en la generación de una publicidad política a través de la cual los debates que se mantenían en tertulias³⁶ y reuniones privadas se apoyaron en la prensa para poner a la luz temas que fueron considerados de interés general a fin de conseguir “influencia en las decisiones del poder estatal y legitimar sus exigencias ante esta nueva tribuna” (Habermas, 1986: 94,95).

Con el establecimiento del Estado liberal en el Ecuador se dio paso al desarrollo de una producción periodística independiente de la acción clerical facilitando un mayor acceso de los nuevos intelectuales y representantes del periodismo quienes se apoyaron en la declaración constitucional de las libertades (de imprenta, conciencia, cultos) para orientar la conciencia ciudadana y exponer su definición ideológica.

El auge de periódicos y revistas incrementó las posibilidades de “intercambio simbólico”³⁷ (Thompson, 1998) de noticias, comentarios, relatos. Esto generó que nuevos periódicos y lectores aparezcan, de modo que la prensa tuvo mayores posibilidades de ser accesible a todos.

Este capítulo explora algunos elementos de la publicidad y las funciones que cumplió la prensa en Riobamba, tomando como punto de partida el apareamiento del periódico *Los Andes*, sus vínculos e intercambio con la prensa nacional a inicios del siglo XX. Por un lado, se trata de mirar la dinámica de la prensa local y nacional y por otro, delinear algunos elementos de la opinión pública.

³⁶ Sobre la aparición de tertulias en Hispanoamérica, véase Guerra (1998).

³⁷ Thompson califica a las actividades simbólicas como características fundamentales de la vida social. Los individuos están constantemente dedicados a la actividad de expresarse de forma simbólica y de interpretar las expresiones de los otros; están constantemente comprometidos en la comunicación entre unos y otros e intercambiando información y contenido simbólico. La comunicación es un tipo diferenciado de actividad social que implica la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas, y que compromete la materialización de recursos de varios tipos que son los medios de comunicación (Thompson, 1998: 33-36).

Esfera pública y publicidad

A fines de siglo XIX, la libertad de prensa se habría convertido en el rasgo constitucional característico de los Estados occidentales (Thompson, 1998:100). En el Ecuador, a inicios del siglo XX, la prensa tuvo menos obstáculos. Se abolió la censura que ejercía el clero cuando aparecían nuevas publicaciones. Estas modificaciones posibilitaron el surgimiento del periodismo como empresa, es decir con una organización, permanencia y con miras hacia conseguir utilidad económica. A pesar de su apareamiento casual y eventual, los periódicos desde un inicio tuvieron intereses económicos y empezaron a constituirse como un incipiente negocio (Habermas, 1986: 210). Empero, su principal motivo de salir a la luz fueron fines políticos.

La prensa y el periodismo surgen con el apareamiento de una “publicidad política”, en cuya formación intervino una naciente capa de burgueses (Habermas, 1986) quienes fueron los representantes de la prensa y pertenecieron a un reducido grupo de intelectuales que se había formado a inicios del siglo XX. En el Ecuador, el público burgués se vinculó con un público más amplio de tinte aristocrático o de notables (Goetschel, 2007:26; del Aguila, 1999: 63). Los burgueses³⁸ pertenecieron a los estamentos instruidos (capas medias, gente de negocios, académicos, sabios, intelectuales, funcionarios, médicos, juristas, profesores (Habermas, 1986: 61, 67,108) quienes expusieron su pensamiento a través de periódicos y revistas y pudo ser difundido a un círculo de personas (elites) que sabían leer y escribir, pues un elemento importante para pertenecer a este tipo de publicidad fue la instrucción. El público burgués fue un público de lectores.

El desarrollo de la publicidad burguesa explicado por Habermas, se ubica en Europa de los siglos XVII y XVIII, cuyos antecedentes (Ilustración, Revolución Francesa, Capitalismo) distan de las transformaciones ocurridas en América Latina y en el Ecuador. Sin embargo, el apareamiento de una publicidad y de un espacio público en estos países habría sido posible durante los siglos XVIII, XIX (Guerra, 1998) y XX los cuales estuvieron marcados por un sinnúmero de transformaciones: la finalización del período colonial, la travesía revolucionaria e independentista y la formación republicana, lo cual

³⁸ Habermas se aleja de la noción de burgués como habitante del burgo, caracterizada por ser un grupo de comerciantes y funcionarios integrados como bloque dentro de la Cultura aristocrática.

contempla un camino diferente y complejo en la organización de un “público”, pero con características básicas similares del modelo europeo como fue la instrucción y el apoyo de la prensa.

En una primera instancia, la publicidad burguesa tuvo como antesala a la publicidad literaria. En el siglo XVIII, una vez que la “ciudad” empieza a encargarse de las funciones culturales que anteriormente eran guiadas por la corte, apareció la publicidad literaria. Las personas privadas (burgueses) se convirtieron en público a través de la literatura, el teatro y en menor medida, la música. Originalmente, los salones y las casas de café fueron el escenario donde se discutía sobre obras literarias, filosóficas o artísticas. En Europa, para el siglo XVIII, la publicación y lectura de novelas se convirtió en un hábito de las capas burguesas (Habermas, 1986:69-88). En América Latina, la producción literaria fue incipiente hasta entrado el siglo XIX, la publicación en México del *Periquillo sarniento* (1816) catalogada como la primera novela escrita en Latinoamérica dista de la masiva publicación de cartas y novelas escritas en Europa del siglo XVIII. En su defecto, la publicidad literaria en el continente encaja con la formación de otros espacios públicos a través de la existencia de clubes y tertulias. Como lo señala Hernán Silva (1998), las prácticas de lectura y la formación de grupos de lectores configuraron el apareamiento de un espacio público moderno. Las tertulias³⁹ en el Ecuador aparecen como prácticas modernas respecto de la libre elección o la difusión de un pensamiento ilustrado; a través de ellas se posibilitaba la fusión de ideas e intereses que pusieron en común las opiniones de estos pequeños grupos.

En el Ecuador, la obra de Eugenio de Santa Cruz y Espejo ayudaría a sembrar la semilla de la independencia (Beerman: 1992) y a su vez marcaría el inicio de la conformación de un reducido espacio público a través de la “Sociedad Patriótica Amigos del País” en 1791. La Sociedad estuvo compuesta por un pequeño número de ilustrados⁴⁰ que, en sus reuniones abordaban temas de interés general y se centraban en cumplir sus objetivos: “reunir las luces y talentos al bien de la Patria; contribuir a la grandeza del

³⁹ En Riobamba a inicios del siglo XX aparecieron la Tertulia Liberal y el Ateneo de Chimborazo.

⁴⁰ La Sociedad Patriótica apareció además en otros países de América Latina. En el Ecuador estuvo dirigida por Luis Muñoz de Guzmán, presidente de la Audiencia de Quito y de esta sociedad, el obispo Pérez Calama, en calidad de director y Eugenio Espejo fue designado secretario. Aunque esta sociedad que, por cierto fue de corto aliento ayudaría a sembrar la semilla de la independencia ecuatoriana (Beerman, 1992).

Estado y a la utilidad pública de manera que las Ciencias y las artes no estén lejos de la esfera de sus conocimientos” (Paz y Miño, 1992:162). Estos debates eran puestos en común a través del primer periódico ecuatoriano *Primicias de la cultura de Quito* (1792). El pensamiento ilustrado había calado el espacio privado y se hacía presente ante el público (elites locales) mediante el periódico que a su vez reposaba en la nueva biblioteca, administrada por Eugenio Espejo.

A inicios del siglo XX, la conformación de esferas públicas se relacionó con la producción periodística y literaria llevada a cabo a través de revistas como la publicada por la Sociedad Jurídico-Literaria que se convirtió en un foro para discutir las ciencias legales y sociales así como instituir una comunidad de pensadores de tendencias políticas liberales y conservadoras (Prieto, 2004:81). Los escritores de aquella época además guardarían un denominador común: buscar “nuevos valores y derroteros” para convertirse “en adalides del arte y la cultura” (Handselman, 1980:209).

La publicidad política surgió gracias a la existencia de una publicidad literaria (Habermas, 1986:88). El desarrollo de una publicidad política en el Ecuador estuvo apoyado por procesos de expansión urbana, ampliación de redes y circuitos comerciales, así como por la formación de círculos de intelectuales en las ciudades (Páez, 2001:33). Estos elementos respaldaron el surgimiento de capas medias con formación intelectual. Particularmente, las posibilidades de educación que se generaron con el Estado liberal constituyeron un “recurso importante dentro del proceso de secularización de la sociedad” (Goetschel, 2007:80) y fue un elemento indispensable para el surgimiento de un público intelectual que se convertiría en gestor de opinión.

A diferencia de la gran cantidad de periódicos que surgieron en Europa⁴¹, ya sea con fines crematísticos o fines políticos; el apareamiento de periódicos en el Ecuador tuvo diversos motivos, emergieron para promover candidaturas presidenciales⁴², así como, respaldar una ideología. Una característica de la prensa a finales del siglo XIX e inicios del XX fue su rasgo “combativo” cuya tónica reflejaba la convicción de los periodistas con

⁴¹ Habermas sostiene que entre febrero y marzo de 1789 en París aparecieron más de doscientos periódicos. (Habermas, 1986:211).

⁴² En 1887 se funda el rotativo “El bien público”, el cual estuvo destinado a difundir la candidatura presidencial del riobambeño Pedro Lizaraburu.

ideales particulares. Se defendió con tenacidad y sin claudicación cada doctrina disidente (Aguilar, 1980; Mancheno, 1991) como fue el caso de *El Telégrafo*, *El Tiempo* o *El Globo* de tendencia liberal. Estos periódicos habrían apoyado la Revolución de 1895 (De Janon, 1948:602).

En el Ecuador, los principales órganos de prensa⁴³ de aquella época fueron *El Telégrafo*, decano del diarismo nacional y *El Comercio*, decano de la prensa de Quito, de carácter permanente que salió a la luz el 1º de enero de 1906. La aparición de estos rotativos propició que la habitual fugacidad de los medios de comunicación se modifique y sea posible la consolidación de un tipo de periodismo más estable, con una tendencia hacia el diarismo. Además de una producción impresa relacionada con una incipiente industria periodística en el Ecuador caracterizada por el incremento de publicaciones impresas, de mayor periodicidad, calidad y permanencia.

El desarrollo de los medios de comunicación adquirió importancia porque a través de ellos se llegaba a un mayor número de personas, en la prensa se inscribieron debates que alcanzaron un mayor número de lectores. Aunque no se puede establecer la existencia de una comunicación de masas, los productos periodísticos estuvieron a disposición de una pluralidad de destinatarios (Thompson, 1998:44). Se marcó el origen de un tipo de prensa pública y tuvieron la posibilidad de forjar una comunidad imaginada pudiendo reproducir una ideología que se forma únicamente en un campo social compartido (Anderson, 2000; van Dijk, 2003).

El periódico *Los Andes*

Como se señaló en el capítulo anterior, el periódico *Los Andes* fue producto de la agrupación de intelectuales de clases alta y media que conformaron una elite local. Salió a la luz el diez de noviembre de 1916 y se identificó como un periódico de tendencia liberal. En Riobamba, *Los Andes* marcó el inicio del periodismo como empresa, es decir, contaba con un capital y una organización jerárquica en la cual cada miembro cumplía una función determinada.

⁴³ Sobre el apareamiento de los periódicos en el Ecuador véase, De Janon (1948).

La prensa en la que se imprimió este periódico fue comprada al señor Gabriel García Moreno y “adquirida por acciones por algunos jóvenes liberales” (Flor, 1924:90). El mayor accionista fue el terrateniente y militar Luis Benigno Gallegos. Originalmente la circulación de opiniones y noticias fue publicada semanalmente. Sin embargo, para 1918, *Los Andes* se convirtió en interdiario. En 1919, las publicaciones se “diarizaron”, convirtiéndose de ese modo en el único diario riobambeño de larga duración de la época. Esta forma de periodismo involucró a una pequeña elite de jóvenes intelectuales que participaron de la producción de esta prensa liberal. *Los Andes* adquirió significativa importancia porque puede considerarse como el primer diario de Riobamba y el primero “de provincia”, a excepción de los existentes en Quito y Guayaquil.

Los fundadores de *Los Andes*, se reconocieron como un grupo pequeño de jóvenes liberales que exponían sus intereses dentro de una sociedad conservadora⁴⁴. Fue un colectivo político en el que se debatieron ideas inscritas en un pensamiento liberal tardío (Burbano de Lara, 2006 citado en Prieto, 2004:40), en el cual se buscó servir a las clases sociales menos favorecidas, servir como elemento civilizatorio, promover el progreso de la ciudad a través de una campaña realizada a favor de la rectificación de la línea del ferrocarril, el desarrollo del comercio y de la industria.

En el imaginario de los editores de inicios del siglo XX, el periodismo constituía “la luz de las inteligencias, la fuerza de las voluntades, el mentor de las conciencias, la gran palanca del progreso, la defensa de las instituciones, el archivo de los sucesos diarios, el testigo de los tiempos”⁴⁵. A través de la prensa los periodistas expusieron ante el público sus discusiones privadas, se había convertido en un instrumento de legitimación de los temas que se consideraban como de interés general. Se constituyeron como ciudadanos dentro de una esfera pública situada entre lo privado de la familia y lo estatal o gubernamental (Narváez, 2005:203). Las funciones que cumplieron los periodistas y editores venían acompañadas de un poder simbólico fundamentado en la capacidad de mediación y de representación de intereses particulares o institucionales para modificar ideológicamente a los lectores (Gramsci, 1975: 143). La prensa política reconocía su

⁴⁴ “Prospecto”, *Los Andes*, 10 de noviembre 1916.

⁴⁵ “Prospecto”, *Los Andes*, 10 de noviembre de 1916.

tendencia ideológica, de ese modo representaba sus intereses y orientaciones. Por ejemplo, el periódico *Los Andes* manifestaba que:

...nuestro credo es el liberal, porque estamos firmemente convencidos que los altos principios en que se funda son luces que iluminan las conciencias con irradiaciones de caridad y amor por la humanidad, porque sus sabias enseñanzas son los fundamentos de la verdadera democracia...⁴⁶

Al exponer y argumentar su tendencia política se mostraba como una institución ideológica que, aunque no se dedique a influir directamente en la sociedad, contribuía a la constitución de intereses sociales, promocionando creencias afines a ella (Eagleton, 2005: 25).

A partir del nacimiento de *Los Andes*, empezaron a conformarse nuevos medios de difusión en Riobamba como fueron *El Observador*, de corriente conservadora y principal oponente a la posición ideológica de *Los Andes*, pero de menor duración. Aparecieron rotativos como *El Derecho*, *El Avisador*, *La Razón*, *el Voto Obrero*; la revista *Acuarela*, hojas informativas. En ese sentido, se puede observar además el advenimiento de otros espacios que se distinguieron a través del mismo mecanismo de producción de material impreso para apoyar o contraponer puntos de vista políticos e ideológicos. “Los periódicos pasaron de ser meros lugares de publicación de noticias a ser también portadores y guías de la opinión pública, medios de lucha de la política partidista” (Bücher, 1917: 257, citado en Habermas, 1986:210).

Otra característica de la publicidad política es la incorporación de información política en la prensa, es decir, el contenido comercial que solía ser difundido en una etapa de auge del tráfico mercantil (motivo por el cual aparecieron los primeros periódicos) se ve modificado por un contenido político que aparece como crítico del gobierno (Habermas, 1986:97). El periódico *Los Andes* se posicionó como un medio que persiguió varios objetivos. Su misión representaba la civilización como parte del mejoramiento social y se atribuyó una función de interpelación ante el gobierno. El prospecto de este medio fue:

Propender con todas ‘veras’ al mejoramiento moral y material de las clases de nuestra sociedad, especialmente al de la clase desvalida y menesterosa [...], trabajar por el triunfo de la verdad y de la justicia, que tantas quiebras ha sufrido en estos últimos tiempos; procurar desterrar de entre nosotros ciertas costumbres que tienen su origen en modalidades

⁴⁶ “Prospecto”, *Los Andes*, 10 de noviembre de 1916.

ancestrales de organización social y que se han ido desarrollando merced a la incipiente y mal orientada educación de las masas populares; hacer luz en los asuntos que se rozan con los derechos comunes y las libertades ciudadanas [...] nuestro credo es el liberal, porque estamos firmemente convencidos que los altos principios en que se funda son luces que iluminan las conciencias con irradiaciones de caridad y amor por la humanidad, porque sus sabias enseñanzas son los fundamentos de la verdadera democracia... es el credo de la fraternidad universal [...] no escatimaremos nuestro aplauso para todos los buenos actos administrativos del Gobierno y de sus servidores, pero no escaseará tampoco nuestra censura para todo lo que no signifique cumplimiento de las leyes, orden, economía y progreso...⁴⁷

El prospecto de *Los Andes* denota su posicionamiento entre la sociedad (a la cual se debe) y habría iniciado su labor para orientar bajo los principios liberales de verdad, fraternidad y progreso. En base a ello, el periódico expone su misión hacia los más necesitados, aunque no los enuncia, se puede entender que el discurso posiciona a los periodistas como superiores frente a las otras clases sociales como eran los obreros y los indígenas. Las formas “ancestrales” de organización social fueron rechazadas por estar ligadas con la política conservadora. Se apeló a la libertad y a la democracia como parte del proyecto liberal. No obstante, la posición de *Los Andes* ante el Estado indica una actitud crítica que asumía la prensa para censurar o aplaudir el desempeño del Gobierno y fijar la existencia de una publicidad políticamente activa que afirma el poder que posee el pueblo (Habermas, 1986: 119).

El incremento y masificación de las publicaciones en otras provincias del Ecuador fue conocido en Riobamba por medio del servicio de corresponsalías, sistema a través del cual los periodistas de otras provincias o enviados de los periódicos riobambeños en otras ciudades, transmitían sus noticias a través del servicio telegráfico entregado gratuitamente por la empresa de ferrocarriles (Clark, 2004). Bajo la modalidad de canje, se pudieron enviar y recibir versiones físicas de las diferentes publicaciones. Por ejemplo, *Los Andes* recibía revistas o periódicos de otras provincias de manera gratuita; a su vez este periódico debía enviar algunos ejemplares en retribución de lo recibido. De este modo se ampliaron las oportunidades de “acción e interacción en la sociedad y nuevos tipos de relaciones sociales” (Thompson, 1998: 17), tanto entre periodistas, editores como con los lectores. Los principales medios con los cuales *Los Andes* compartió información fueron *El Telégrafo*, *El*

⁴⁷ “Prospecto”, *Los Andes*, 10 de noviembre 1916.

Nacional, El Comercio, El Tiempo, La Nación y El Día. Bajo los titulares de “Quito al día” o “Guayaquil al día”, se recogía y publicaba la información. A pesar de la distancia y el factor tiempo, se comentaba entre los medios diferentes temáticas, especialmente relacionadas con la política. Los “remitidos” (cartas, comentarios, relatos) vía telégrafo o vía correo que eran enviados desde pueblos aledaños y rurales, facilitaron que problemas de interés local y hasta personales sean puestos a la luz. Los lectores se sirvieron de los periódicos para exponer ante la opinión pública sus intereses. Era una forma de intercambio público de información nacional ocasionado por periodistas pero fortalecido gracias a la participación de los lectores.

El periodismo además se caracterizó por su “auto - reflexividad” y sus relaciones intertextuales (Unzueta, 2000:61). Se valoraba la publicación de “hojas periodísticas”, como elementos de progreso y estandartes de civilización de una nación. Títulos como “de periodismo” “bibliografías” “periódicos” fueron publicados frecuentemente; en aquellas columnas, los editores evaluaban las publicaciones y se felicitaba el apareamiento de las mismas. Las hojas periodísticas, folletos y revistas fueron caracterizadas como “plantas exóticas” porque su apareamiento no era muy frecuente. Independientemente del contenido político o ideológico que tuvieran las publicaciones, se valoraba su aparición como parte de la libertad de pensamiento.

La “civilización” de la nación fue un problema para los periodistas, un mecanismo para lograrlo era la prensa. La difusión de periódicos y revistas en nombre de la “civilización”, superaba las diferencias políticas. Por ejemplo, en un editorial llamado “solidaridad periodística” se hacía referencia al pensamiento de Juan Montalvo que exponía el papel de la prensa que se tenía en aquella época:

“El que en un pueblo encuentra establecida la imprenta puede estar seguro de que llegó a una nación civilizada [...] Podemos no estar de acuerdo en los principios políticos, etc., con algunos colegas, pero como la misión de la prensa es decir la verdad y velar por la justicia que está por encima de partidos políticos y de doctrinas, siempre tendremos puntos de contacto, entre todos...”⁴⁸.

Los periódicos intentaron abandonar el contenido lo doctrinario y trataba de marcar una tendencia hacia lo informativo. Los lemas de algunos periódicos aparecieron como

⁴⁸ “Solidaridad periodística” *Los Andes*, 18 de abril de 1917.

“independientes” (como *El Comercio*) o de “intereses generales”. Sin embargo, la predisposición hacia lo informativo fue un elemento que distó de la raigambre política que tuvieron los periódicos en aquella época, de hecho, la prensa era considerada como la vocera de la opinión pública. Un comentario de *El Día* publicado en *Los Andes* se refería a aquello:

“Si una publicación diaria para modernizarse, habría de renunciar a ser portavoz de la opinión pública, a llamar la atención acerca de los problemas de interés vital [...] ha abdicado de su elevado puesto en el adelanto de los pueblos y habría dejado de ser el Cuarto Poder del Estado. [...] Estamos conformes de que el periodismo doctrinario se ha convertido en informativo, pero no aceptamos el concepto de un modo absoluto, en el sentido de que un Diario ha de reducirse únicamente al servicio de la información”⁴⁹.

La opinión de la prensa era importante para orientar ideológicamente en la sociedad, por tanto no era posible que un medio de comunicación escrito mantenga una postura objetiva. Los periodistas de aquella época se estaban alimentando del poder que habían adquirido gracias a su formación intelectual pero sobre todo a la posibilidad de criticar y opinar ante el público.

Al auto definirse como “el cuarto poder del estado”⁵⁰, por las garantías estatales que la respaldaba, y su compromiso para defender o atacar las acciones del gobierno. Esto la situaba en un lugar hegemónico de intervención política y social. La prensa era el espacio “conceptualmente distinto del estado” “un lugar para la producción y circulación de discursos [...] un espacio para las relaciones discursivas, es un foro para debatir y deliberar más que para comprar y vender” (Fraser, 1997:97). Esta dinámica entre la prensa y el Estado sugieren una función contradictoria de la prensa. El Estado liberal apoyó y garantizó constitucionalmente las libertades, lo cual posibilitó la articulación de las funciones de la publicidad relacionadas con la presencia de un público racionante⁵¹ y también con la función política (derecho de voto) de las personas privadas en esa publicidad (Habermas, 1986:118). No obstante, estas garantías fueron las que permitieron a la prensa colocarse en una posición crítica y hasta contraria al gobierno. Ambiguamente, la opinión pública no

⁴⁹ “El periodismo actual”, *Los Andes*, 23 de abril de 1919.

⁵⁰ “Periodismo”, *Los Andes*, 18 de abril de 1917.

⁵¹ Habermas incorpora el racionamiento como condición para la publicidad, se refiere a la comunicación racional de un grupo de hombres instruidos en el uso público del entendimiento.

pudo haberse conformado sin las garantías estatales, pero tampoco podía legitimarse sin expresar una posición crítica ante el Estado.

A inicios de siglo XX, los periódicos no contaban con sustento económico que les permita subsistir, aunque sí se sostenían con el apoyo gubernamental (Ayala, 1994: 332). *Los Andes*, particularmente, se financió gracias al apoyo de “las altas clases sociales”⁵². El mantenimiento de un periódico político demostraba también el “compromiso activo con la lucha por conseguir un ámbito de libertad para la opinión pública” (Habermas, 1986: 211)

En 1916 *Los Andes* se financió a través del establecimiento de precios de suscripción, que en aquella época fueron de 0,20 sucres por mes; 0,05 diario. La propaganda o “reclamo publicitario” como medio de financiamiento estaba empezando; los precios de avisos y remitidos eran fijados entre cliente y medio de comunicación.

En 1925, el tiraje de *Los Andes* no superaba los mil ejemplares, sin embargo, en la parte superior del periódico se indicaba que “cada ejemplar puede haber sido leído por cinco personas”, lo cual permitía un mayor alcance en la población. Si bien *Los Andes* fue una industria periodística pequeña, que apenas cubría el 25% de los riobambeños⁵³, se estaba gestando una incipiente masificación de la información que no sólo incluía noticias locales sino que, como producto de las relaciones que se tenía con otros medios, los lectores estaban al tanto de la coyuntura nacional e internacional.

Símbolos y valores

Los Andes como medio de expresión del público intelectual riobambeño asoció su título con el territorio y con los países vecinos por los cuales atravesaba la cordillera andina. Una de sus principales características fue su representación incluyente y universal. En el “prospecto” de la primera edición, los editores señalaron:

“Hémosle dado a nuestro semanario el nombre de “Los Andes” para manifestar a nuestros lectores que no seremos indiferentes a los acontecimientos de los países hermanos que se hallan como el nuestro atravesados por la gran cordillera de ese nombre; y no olvidaremos de echar nuestras miradas a los demás países del Globo⁵⁴”.

⁵² *El aniversario de Los Andes*, Los Andes, 10 de noviembre de 1919.

⁵³ Para 1925 la ciudad de Riobamba tenía una población de 20.000 habitantes. La publicación de *Los Andes* llegaba aproximadamente a 5.000 lectores.

⁵⁴ “Prospecto”, *Los Andes*, 10 de noviembre 1916.

Se expresaba una posición de integración y de responsabilidad hacia el abordaje de noticias de otros países; lo cual formaba parte de ese anhelo de universalización que tuvieron las elites intelectuales riobambeñas. Además, se estaba fundamentando un compromiso periodístico expresado en la gráfica sobre la cual se insertaba el título de *Los Andes*: dos nevados, el uno representaba al Chimborazo, el otro al volcán Tungurahua en erupción; el cóndor en primer plano con las alas desplegadas y, al fondo, la silueta de la ciudad de Riobamba. La gráfica antes descrita se publicó hasta 1922. El cóndor significaba para los editores del periódico “un símbolo” que traducía los intereses de estos intelectuales quienes aspiraban a “elevarnos por encima de la montaña de odios y ambiciones que hoy como nunca se ha levantado al impulso de los intereses creados [...] y haremos cuanto sea posible por llegar a las diáfanas y serenas alturas de la verdad, de la justicia y del bien.”⁵⁵. Se hizo uso de metáforas que tratan de comparar al cóndor con los intereses periodísticos en busca de los valores que tenía este colectivo social. Se representaban los valores de verdad y justicia que conformaban el eje del periódico, sumado a ello la libertad y la fraternidad universales construyeron los elementos fundamentales por los que lucharían los periodistas de *Los Andes*. A través de estos valores se organizaría lo correcto y lo incorrecto, lo permitido o prohibido. De acuerdo con van Dijk, la enunciación de valores constituyen los pilares de las creencias ideológicas” (van Dijk, 2003:24)



Figura 1: Logotipo de *Los Andes* para 1918

Los contenidos, así como las imágenes de *Los Andes* variaron de acuerdo con los administradores del medio de comunicación. Pese a que el propietario mayoritario fuese el

⁵⁵ “Nuestro aniversario”, *Los Andes*, 10 de noviembre de 1923.

mismo (Luis Benigno Gallegos) y se siguiese una misma línea de pensamiento (liberal), los administradores del medio, que a su vez fueron pequeños accionistas modificaban su orientación periodística. Es decir, *Los Andes* cambiaba de lema con cierta periodicidad. Entre 1916 y 1918, el periódico se presentaba como “semanario independiente y de intereses generales”; entre 1918 y 1920 apareció como “independiente”; para 1920, hasta 1923 se titulaba como “diario liberal independiente”. En 1925, la portada del periódico no tuvo imágenes, su formato había cambiado y fue titulado como “diario liberal de la mañana”. Finalmente para 1930, *Los Andes* se denominó “Diario de la mañana radical independiente”.

El cambio de subtítulos y de administradores influyó en la forma cómo se representó y denominó al periódico. Aunque no se publicó un amplio número de gráficos (por lo general aparecía sólo un gráfico en la primera página), los más recurrentes se relacionaron con personajes políticos Alfredo Baquerizo, Gonzalo Córdova a quienes los periodistas de *Los Andes* apoyaron políticamente. Otros personajes como Pedro Vicente Maldonado, Medardo Ángel Silva, fueron publicados en primera página. Por ejemplo, al apelar a las ciencias se proclamaba el nombre de Maldonado quien se había convertido en el prototipo de la ciencia, “héroe de la acción y el pensamiento, apóstol de la ciencia sirva de ejemplo a los espíritus fuertes”. Maldonado a pesar de haber nacido en la colonia “época de atraso en su país”, se hizo referencia a que en el siglo XVIII era además el siglo de Voltaire, Newton, La Sage, Montesquieu. El científico riobambeño habría ganado las batallas de la sabiduría porque “buscó luz por sí mismo”. “Maldonado será siempre el faro que guíe a los naufragos de las ideas”⁵⁶, esto se publicaba en memoria de su onomástico. Se resaltaba los personajes coloniales de Riobamba y se los comparó con científicos europeos.

La referencia que se tuvo de Europa así como las novedades y recepción de noticias se produjo a través del servicio telegráfico. La prensa pudo “expandir la visión del mundo [...] hacia las nuevas corrientes del liberalismo, el modernismo y el cosmopolitanismo” (Muratorio, 1994:121). Los lectores ecuatorianos pudieron estar al tanto de sucesos coyunturales como fueron las notas sobre la primera guerra mundial. Bajo titulares como “escenas de la guerra”, *Los Andes* difundía notas y publicaba editoriales y fotografías.

⁵⁶ “El sabio Maldonado”, *Los Andes*, 28 de julio de 1918.

Conclusión

A pesar de que la institucionalización de la publicidad fue posible gracias a las libertades tipificadas en la Constitución, los periodistas certificaron su papel crítico ante el Gobierno. Los intelectuales trataron de crear un modelo burgués de diario en el cual exponían sus puntos de vista ante la opinión pública y se mantenían atentos ante las acciones estatales.

La función de la prensa facilitó el incremento de lectores e incorporó un mayor número de debates. A través de ella se difundió información y se construyó una esfera más amplia de intercambio y participación de algunos ciudadanos en el comentario de los sucesos y acontecimientos locales, nacionales y mundiales.

Los periódicos además se convirtieron en empresas comerciales que requerían cierta cantidad de capital, con el fin de iniciar y mantener sus actividades, ante el creciente incremento de publicaciones por lo cual se establecieron precios de suscripción y anuncios.

La prensa a inicios del siglo XX no podía ser totalmente informativa y de “intereses generales”, debía basarse a un “programa” que constituía la orientación política e ideológica que tenía un medio de comunicación, cuyo umbral sobre el cual se asentaban aquellos intereses era la libertad de prensa. Los nuevos periodistas se posicionaban como los orientadores del público, ocupaban una posición hegemónica en tanto se habían atribuido la responsabilidad de aplaudir o sancionar al gobierno, así como civilizar y orientar a las clases más necesitadas.

Estos periodistas también trataron de legitimarse como miembros de una “sociedad civilizada” (Muratorio, 1994:117), la cual era posible gracias a las letras. Los periodistas fueron un grupo elitista formado por intelectuales lo cual sugiere que los periódicos a inicios del XX estuvieron dirigidos especialmente a personas alfabetizadas. La opinión pública estuvo relacionada con la capacidad que los periodistas tienen para orientar a la sociedad e interpelar al gobierno. Con este capítulo se dejan sentados algunos antecedentes sobre el desarrollo de una esfera pública oficial en el Ecuador. Sin embargo, aún queda por analizar el papel específico de la prensa liberal en Riobamba. En el siguiente capítulo se analizará el rol que tuvo la prensa en la construcción de la vía directa del ferrocarril y los debates producidos alrededor de este tema.

CAPITULO IV

INTERESES LOCALES: VIAS DE COMUNICACIÓN Y PRENSA

Introducción

El programa liberal instaurado por Eloy Alfaro se preocupó por la construcción de obras públicas. La conclusión de la línea del ferrocarril del sur promovió el movimiento de gente, productos e ideas. La “obra redentora” facilitó el desarrollo comercial e industrial de las ciudades por donde la línea atravesaba o se aproximaba a través de ramales como sucedió en Riobamba y Ambato. Las reformas liberales en torno a la libertad de imprenta posibilitaron el desarrollo de la prensa, la cual se incrementó gracias al ferrocarril tanto por la facilidad de transporte de papel periódico, la reducción en los costos de envío y la gratuidad del servicio telegráfico (Clark, 2004:54). La prensa pudo convertirse en espacio de intercambio de noticias, debate público y adquirió la fuerza para llegar a ser gestora de opinión.

En este capítulo se revisa el discurso de la prensa tomando como referencia tres elementos: la construcción del ferrocarril y la construcción de la línea directa en Riobamba cuya finalidad fue incorporar a la ciudad dentro de los circuitos comerciales más importantes del Ecuador. Se revisan los debates que se gestaron a través de la prensa local (liberal y conservadora) para impulsar los trabajos de rectificación y exponer ante la opinión pública la importancia de la construcción de la línea directa del ferrocarril en Riobamba. Se busca identificar la función que cumplió la prensa como mediadora entre sociedad y Estado así como su papel hegemónico en el proceso de rectificación de la línea en la ciudad.

Como apéndice al tema del ferrocarril, se analiza el discurso del periódico *Los Andes* vinculado con el desarrollo comercial e industrial de Riobamba, asociado a la compra y consumo de productos que eran publicados en la prensa.

Estos tres ejes de análisis se enmarcan dentro de la agenda liberal del periódico *Los Andes*, se hace énfasis en el discurso sobre la ciudad de Riobamba para analizar el rol del medio de comunicación como un aparato que trató de orientar e influir ideológicamente en los ciudadanos de Riobamba y en la opinión pública del país.

Ferrocarril y opinión pública

La construcción del ferrocarril del sur favoreció los intereses de las élites de las regiones costa y sierra del Ecuador. Para 1908, año en que se completó la obra, las principales ciudades en beneficiarse fueron Quito y Guayaquil; mientras que las conexiones entre otras zonas del país como la vía Quito-Ibarra (1929) fueron concluidas años más tarde. (Clark, 2004:12). La construcción del ferrocarril entre Quito y Guayaquil atravesó por la provincia de Chimborazo, no obstante, no contempló el paso por la ciudad de Riobamba. Como se señaló en capítulos anteriores, a pesar de los lazos de amistad entre las elites locales y el presidente Alfaro, la rectificación de la línea férrea no se había concretado.

En Riobamba se buscaba la incorporación de la ciudad al circuito principal que enlazaba los polos de crecimiento comercial como eran Quito y Guayaquil. Algunos empresarios habían iniciado la construcción de hoteles desde 1900⁵⁷. Sin el paso del ferrocarril, la inversión realizada no podía ser recuperada.

Durante el gobierno de Alfaro no se pudo entregar los fondos para dicha construcción. Sin embargo, en 1915 un decreto legislativo promulgado el 6 de octubre decía:

El ejecutivo contratará con la Guayaquil and Quito Rail Company la inmediata construcción de una línea férrea, desde un punto de la actual cerca de San Juan Chico, a la ciudad de Riobamba, a fin de que el tráfico del Ferrocarril se haga por la nueva línea, pasando necesariamente por aquella ciudad⁵⁸.

Este decreto tampoco fue tomado en consideración. En 1916 los periódicos de otras provincias⁵⁹ lanzaron opiniones en contra de la construcción de la línea directa del ferrocarril en Riobamba y apoyaron en sus páginas la aprobación de una ley que proponía la modalidad de “trenes directos” entre Quito y Guayaquil. De este modo no era preciso que

⁵⁷ Por ejemplo, el Hotel Metropolitano fue propiedad de Isaac Aboba quien invirtió en Riobamba, construyó uno de los mejores hoteles en 1917, este empresario tenía otro hotel del mismo nombre en Quito. EL primer hotel en Riobamba fue el Chimborazo (Los Andes, 10 de agosto de 1919), data de la primera década del siglo XX. En 1913 se construyó el Hotel Ecuador situado frente a la actual estación del Ferrocarril.

⁵⁸ “Rectificación de la línea del Ferrocarril del Sur, *Los Andes*, 4 de diciembre de 1916”.

⁵⁹ Félix Flor se refiere específicamente a la campaña realizada por *El Guante* de Guayaquil, así como por algunos medio de comunicación cuencanos que estaban a la espera de la construcción de la vía férrea hacia Cuenca. *El Comercio* también habría emitido comentarios a favor del reglamento de Trenes Directos.

el ferrocarril atravesase, menos aún pernocte en Riobamba y por tanto, no iba a ser necesaria la construcción de una vía directa.

Estos motivos habrían sido fundamentales para que el grupo de liberales riobambeños decidieran neutralizar las opiniones de la prensa nacional con el apoyo de una herramienta similar como fue el periódico *Los Andes*. La prensa en aquella época era una institución a través de la cual el naciente público había empezado a mantener una permanencia en las publicaciones y generar un periodismo de opinión caracterizado por ser un espacio de discusión del público, preocupándose por afirmar principalmente su función crítica (Habermas, 1986:212).

En ese contexto, la función de *Los Andes* como periódico político liberal fue reclamar ante el gobierno central la concreción del proyecto de ferrocarril para Riobamba. En las publicaciones de *Los Andes* se empezaron a emitir comentarios y noticias que contrarrestaban las opiniones de los otros medios impresos, los cuales no coincidían con la construcción de la línea puesto que apoyaban la campaña de los “trenes directos”. Un editorial se refería a “los propósitos egoístas, para decir lo menos, en que se hallan empeñados ciertos órganos de la prensa, en orden al Ferrocarril del Sur”⁶⁰. El debate se inscribió en editoriales y notas que trataban de menguar las opiniones de la prensa nacional así como argumentar los motivos y beneficios del paso del ferrocarril por el centro de Riobamba.

Simultáneamente, hizo su aparición la prensa conservadora de Riobamba a través de *El Observador*⁶¹, el cual también reaccionó ante las opiniones de la prensa nacional y apeló a los justos derechos, así como a los intereses económicos de los riobambeños.

...nuestro pueblo [...] no pide más de lo que se debe en justicia, y desvaneciendo los erróneos conceptos lanzados por ciertos órganos de la prensa, en contra de esa justicia y en beneficio particular e inapreciable de los pasajeros. La campaña de la prensa local contra los descontentos de fuera, se ha basado en principios de Derecho Público para probar que los trenes directos por Luisa, aun sin leyes especiales que les prohíban afectarían a los intereses generales económicos de la Nación, restando de éstos el incremento de la riqueza y bienestar de la capital de Chimborazo”⁶²

⁶⁰ “Vías de comunicación” *Los Andes*, 17 de noviembre de 1916.

⁶¹ El periódico *El Observador* se fundó días después de haberse fundado *Los Andes*, el 17 de noviembre de 1916, fue semanario, bisemanario e interdiario. Tuvo una permanencia de alrededor de 6 años.

⁶² “Riobamba y el ferrocarril”, *El Observador*, 17 de agosto de 1917.

Los Andes y *El Observador* impulsaban desde sus páginas la consecución de la obra como una forma de contrastar las opiniones adversas de la prensa nacional y hacer eco de lo que ellos señalaban era “el derecho de Riobamba”. A partir de la campaña de la prensa local por la rectificación del ferrocarril se estaba generando un sentimiento compartido de localidad, orgullo y derecho riobambeño.

El tema de las vías de comunicación fue parte fundamental del programa liberal de *Los Andes*. A través del periódico se resaltaba la necesidad de que todos los pueblos “quieren vías de comunicación y vencen toda dificultad para adquirirlas”⁶³. Los discursos representaban un concepto de “integración nacional”⁶⁴ que promovía el engrandecimiento de los pueblos, facilitaba el comercio y aumentaba la riqueza de las naciones.

Si el ferrocarril, para aquella época, constituía el motor de progreso, desde el discurso de la prensa, la ciudad de Riobamba no podía estar excluida de esta obra. Aunque Quito y Guayaquil fueron las mayores beneficiadas con la llegada del ferrocarril, en las páginas de *Los Andes* se opinaba e interpelaba al gobierno central y planteaban la interrogante de “¿Porqué Riobamba no ha de tener igual aspiración?, ¿Porqué Riobamba no ha de aprovechar debidamente de ese elemento de progreso?” ó “¿Porqué se quiere aislar a nuestra ciudad del resto de la República dándole simplemente el servicio de un ramal del ferrocarril?...”⁶⁵.

La preocupación por las vías de comunicación en el Ecuador se relacionaba con las formas de progreso y adelanto de otros países. En el imaginario del periodista riobambeño se recababa información foránea para exponer los problemas locales. Un párrafo de *Los Andes* señalaba:

“todos los países que figuran a la vanguardia de la civilización mundial tienen establecidos grandes sistemas arteriales de comunicación por los cuales circula todo el producto de sus actividades. [...] La República de los Estados Unidos, en la América del Norte, aventaja a los demás países por su prosperidad económica, por sus instituciones políticas y, principalmente por la gran extensión de sus vías férreas y fluviales...”⁶⁶

⁶³ “Vías de comunicación”, *Los Andes*, 17 de noviembre de 1916.

⁶⁴ El concepto de integración nacional se relaciona con el desarrollo de intereses que resultan de la “integración y de la diferenciación de la actividad económica en un territorio definido” (Maiguashca, 1994:358).

⁶⁵ “Vías de comunicación”, *Los Andes*, 17 de noviembre de 1916.

⁶⁶ “Vías de comunicación” *Los Andes*, 17 de noviembre de 1916.

Por un lado, la prensa visibilizaba la admiración por países progresistas, los cuales eran el modelo a seguir a pesar de las grandes diferencias que tenían el Ecuador y más aún Riobamba frente a los Estados Unidos. El discurso liberal en torno al “movimiento y conexión” (Clark, 2004:62) argumentaba sobre la importancia de la circulación de personas como de productos, además de ser una forma de encontrar la civilización, la cual significaba uno de los principales anhelos de los periodistas de la época y se guiaba por nuevos valores progresistas que estaban relacionados con el libre mercado.

La posición geográfica de Riobamba fue otro de los argumentos por los cuales se exigía el paso del ferrocarril, sumado a ello, la imagen que los periodistas tenían de la ciudad. Riobamba estaba:

“ventajosamente colocada en el centro de la Patria Ecuatoriana, y ocupando lugar preferente entre sus ciudadanos por su riqueza, por su cultura y adelanto, por su incomparable situación topográfica, por la bondad de su clima, etc. no hay razón para que se la prive de los servicios directos del único ferrocarril que, propiamente hablando tenemos los ecuatorianos.”⁶⁷

Era trascendental la obra del ferrocarril para la ciudad; el discurso de la prensa distinguió a los ciudadanos de Riobamba como personas ricas y con cierto grado de educación; no se consideraba a la obra de rectificación como una oportunidad de crecimiento de otras poblaciones aledañas, el beneficio estaba orientado específicamente para la ciudad. No obstante, en la práctica, el ferrocarril pasó por las haciendas de algunos terratenientes, facilitándose el transporte de productos agrícolas. Los terratenientes además empezaron a ser considerados como ciudadanos, eran quienes estaban invirtiendo en la urbanización de Riobamba y por ende necesitaban del ferrocarril para el transporte de materiales de construcción y la adquisición de productos importados.

La intencionalidad de exponer ante el público la rectificación de la línea del ferrocarril invocaba al lector y se lo presentaba como un problema colectivo. En la quinta edición de *Los Andes* se señalaba que:

“el único resquicio que nos queda a los riobambeños para salir del aislamiento en que ciertos malos hijos de la patria pretenden dejarnos, para salvar nuestra dignidad ultrajada y para defender nuestros intereses, es la rectificación de la línea del Ferrocarril del Sur.”⁶⁸

⁶⁷ “El ferrocarril del sur y los derechos de Riobamba” *Los Andes*, 24 de noviembre de 1916.

⁶⁸ “Rectificación de la línea del ferrocarril del sur” *Los Andes*, 4 de diciembre de 1916.

Las presiones que se ejercieron para consolidar la incorporación de este elemento de progreso fueron puestas a la luz pública. La lucha por la obra para Riobamba era expuesta como un problema que involucraba la dignidad del riobambeño, su realce, su decoro.

El discurso de *Los Andes* reconocía a la construcción de la línea directa como un tema que le debía preocupar a “todo ciudadano amante de su patria, y cuya realización es uno de los más grandes anhelos de gobiernos honrados y progresistas”⁶⁹. Los discursos generaban adhesión en los lectores riobambeños así como un sentimiento de pertenencia de un problema que no sólo le competía Riobamba sino que favorecía a toda la nación y que por lo tanto debía ser atendidos por el gobierno central.

El tema de la rectificación representado en la prensa provocó a que en Riobamba se desarrolle una incipiente “publicidad”⁷⁰ (local), entendida como la amplia difusión de la información de los temas que se debaten a través de los medios de comunicación. A través de la prensa, se habría llegado además a un “consenso respecto al bien común” (Fraser, 1999:143) que significaba el acuerdo de los riobambeños para la incorporación de la ciudad dentro del circuito vial y comercial que se estaba gestando en el Ecuador.

Con el apoyo de los periódicos locales, los temas de interés particular (local) fueron expuestos públicamente (a nivel nacional). El rol de la prensa fue posicionar su punto de vista y sus intereses ante el gobierno, contrarrestar las opiniones de otros periódicos nacionales y abrir un tema de discusión en la prensa nacional respecto de los intereses de Riobamba.

A pesar de las diferencias que existieron con órganos de prensa nacionales en torno a la construcción de la línea directa, se buscó un acercamiento con periódicos de la capital como una forma de “debatir en la prensa” (Clark, 2004:54) los problemas de interés local. Periodistas de *Los Andes* trataron de unificar su criterio en torno a la construcción de la línea directa con el criterio de sus colegas de *El Comercio*, como una forma de que la *opinión pública* capitalina y nacional esté al tanto de los temas que le preocupaban a los riobambeños. De hecho, en el periódico capitalino se publicaron algunas notas respecto de

⁶⁹ “Vías de comunicación” *Los Andes*, 17 de noviembre de 1916.

⁷⁰ Jürgen Habermas, en su lectura sobre el espacio público de Inglaterra del siglo XVIII, señala que este espacio originariamente se hallaba en el ámbito privado como eran los salones y las casas, (y haciendas) pero se amplió gracias a la difusión impresa de la prensa, lo cual permitió que se origine la publicidad.

la rectificación. Un fragmento de *El Comercio*, como muestra de apoyo a *Los Andes* dice lo siguiente:

...Mañana vuelven a sus lares los señores doctor Flor, Falconí y Benítez, y esos buenos amigos, redactores de “Los Andes”, no dudamos llevarán de este ambiente de serena cordialidad que abriga la prensa capitalina para laborar con ellos porque el deseo de los riobambeños sea una halagadora realidad, pues no desconocemos que indudablemente de rectificarse la línea del ferrocarril del sur habremos economizado tiempo y ahorrado en consecuencia una buena porción de la vía; sin que ello obste a que mientras se consumen estos justos propósitos, las demás poblaciones interioranas puedan comunicarse directa y rápidamente entre la metrópoli del comercio, Guayaquil y la administración pública, Quito. Por lo demás en aras de esta misma fraternidad periodística, echamos al olvido las chinitas que, de vez en cuando, pueden haber caído sobre el tejado de nuestras tiendas, para fomentar de hoy en adelante, el acercamiento, la compenetración de todos cuantos se han alistado en la arena periodística⁷¹

El comentario de *El Comercio* debió significar de gran apoyo para el proyecto de la prensa riobambeña. El discurso de *Los Andes* en favor de la rectificación había trascendido de la esfera local (Riobamba) hacia un ámbito nacional más amplio a través de la incorporación en la agenda de *El Comercio* los temas referentes a lucha por la rectificación. El intercambio periodístico habría diversificado las opiniones de la prensa nacional a favor del proyecto de rectificación. Pese a los contratiempos con otros medios de comunicación, la prensa riobambeña había “afirmado su papel mediador” (Unzueta, 2000:51) y su capacidad de poner a la luz pública los problemas de interés local y representarlos como problemas de competencia nacional.

Los efectos del impacto que generaron los discursos de la prensa por la lucha por la línea directa recayeron en acciones de los ciudadanos. La formación de asociaciones políticas y *meetings* fueron otros elementos característicos de la publicidad política, a través de las cuales se organizaba políticamente la gente en función de intereses políticos (Habermas, 1986:101-102).

Con la finalidad de generar la adhesión de todos los ciudadanos para exigir la consecución de la obra, en 1917 se organizó un “gran meeting” popular convocado por un Comité Patriótico que se había conformado en la Riobamba. En las páginas de *Los Andes* se convocó al “pueblo chimboracense” para que el 14 de junio de 1917 se reúnan representantes locales, de la juventud y de la clase obrera del Chimborazo (Flor, 1924:100)

⁷¹ Fragmento tomado por Félix Flor (1924: 103-104) de *El Comercio* s/f..

a fin de organizar una marcha hacia el Municipio a fin de que éste transmita las exigencias de los riobambeños. A través del espacio de opinión y crítica que significó el periódico *Los Andes* se interpeló y se hizo eco al Estado y a la administración municipal de aquella necesidad calificada como “elemento de progreso” de los pueblos civilizados.

Producto del meeting de 1917 se estableció un pliego de peticiones que fueron entregadas al gobierno central e incluían la devolución de fondos para la obra, y la contratación a la “Guayaquil and Quito Rail Co” para la ejecución de la rectificación. El meeting había sido conocido en la capital de la República; en respuesta del evento, el Gobernador de la provincia recibió un telegrama del Presidente, Alfredo Baquerizo Moreno quien se congratulaba del meeting y de “que se haya verificado la manifestación de forma culta y con una organización democrática en la que se pedía de manera adecuada y responsable” (Flor, 1924:101).

La respuesta favorable del Presidente Baquerizo fue el primer paso para que Riobamba corone su ideal. En 1917 se logró que se incluya al presupuesto de 1918 los fondos respectivos para la obra, que sumaban la cantidad de 100.000 sucres.

El acontecimiento hizo eco en la prensa nacional, la cual continuó emitiendo comentarios en contra de las acciones realizadas en Riobamba. La prensa manifestó su descontento frente a las opiniones de sus colegas en Quito y Guayaquil quienes calificaron de “conato subversivo y revolucionario”⁷² el meeting que exigía al Ejecutivo el cumplimiento de la ley para la rectificación de la línea ferroviaria. La exposición de los intereses de la prensa local ante la opinión pública fue posible gracias a la existencia de “fuerzas empeñadas en conseguir influencia en las decisiones del poder estatal” que apelaron al público para legitimar sus exigencias ante esta nueva tribuna. (Habermas, 1986:94).

El 8 de julio de 1918, se inauguraron los trabajos de rectificación de la línea férrea, la prensa local (liberal y conservadora) reseñaba el acontecimiento. El discurso de *Los Andes* recogía las impresiones del “imponente desfile de 6.000 hombres”⁷³ llevado a cabo en Riobamba con motivo de la resolución del gobierno central para iniciar con los trabajos.

⁷² “La actitud de los riobambeños”, *Los Andes*, 29 de junio de 1918.

⁷³ “La inauguración para los trabajos de la rectificación de la línea férrea”, *Los Andes*, 10 de julio de 1918.

En *El Observador* se publicaba una crónica con los detalles del evento, se imprimieron hojas anexas al periódico con los discursos de inauguración de las autoridades de la ciudad. Los discursos de ambos periódicos denotaban la satisfacción de su “modesta labor”, se afirmaba que fue “la voz de toda una Provincia” la que logró consolidar la obra y se enfatizaba la importancia que tenía Riobamba dentro del territorio nacional. Un discurso de un hotelero publicado por *El Observador* destacaba que:

...Riobamba, corazón del Ecuador hasta por su situación topográfica, debió llegar rectamente aquella arteria de hierro, por donde ha de entrar y salir la riqueza nacional.[...] Los ramales, líneas suplementarias, son dádivas dignas tan sólo de pueblos sin valía; pero este pueblo, cuna de sabios, historiadores y poetas; pueblo en donde el arado fecunda el campo y la espada decide triunfos, derecho tiene a que las locomotoras, sierpes de hierro que trasponen los Andes, vengan a sus plantas a rendirle vasallaje...⁷⁴

El anhelo por la construcción de la línea directa hacía que los discursos sobre la ciudad de Riobamba estén cargados de argumentos a su favor los cuales además de mostrar la importancia de la obra, se apologizaba y recordaba la ciudad señorial (Kingman, 2006). Se recurría al pasado a través del recuerdo de personajes de la colonia como Pedro Vicente Maldonado o Juan de Velasco. Estos argumentos connotaban también el interés de proyectar a Riobamba como el centro de la “cultura y riqueza nacionales” (De la Cadena, 2004).

El Observador del 5 de septiembre de 1918 publicó una lista de “generosos donantes” que habrían colaborado para la consecución de la obra. Entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre se habrían sumado 1421 sucres. Además del aporte económico, el periódico conservador publicaba la lista con el contingente humano prestado por “riobambeños generosos” quienes cooperaban gratuitamente con jornaleros, peones y donaciones de parcelas de terrenos por donde atravesarían las rieles.

El desempeño de *Los Andes* además causó efectos en otros medios de comunicación. La campaña de Riobamba había sido objeto de atención de sus colegas, especialmente en 1918 cuando se contó con el apoyo del presidente Baquerizo para iniciar la construcción de la vía hacia Riobamba. En un artículo del 15 de julio *Los Andes* transcribe la noticia sobre este evento. “Riobamba –su liberalismo –y sus fiestas – la labor

⁷⁴ “Discurso de Carlos Muirragui”, *El Observador*, julio 14 de 1918.

de LOS ANDES” fue el titular del periódico *El Día* de Quito. El artículo recoge las siguientes impresiones:

“Estos días pertenecen por entero, en la prensa y en el comentario público a Riobamba. Ella ha llenado la semana, a pesar del Memorándum del Ministro Hurtado, de la llegada a Guayaquil de la misión Rockefeller, [...] y de otras maravillas de ese corte y estilo. ¡I vaya, que los simpáticos chimboracenses, se han dado modos para atraerse la atención favorable de todos!

Metieron su brazo en el empeño de rectificar la línea del ferrocarril trasandino, y después de largos años de luchar y bregar, helos ahí triunfantes, jubilosos, festejando en unión del Dr. Baquerizo y algunos de sus ministros, la victoria conseguida...

¡Cómo estarán de felices! [...] los queridos colegas de LOS ANDES, con esta altísima nota de civismo dada por Riobamba en el día de su triunfo, para el cual ellos han sido factores de primera línea.

A pesar de tener fama arraigada de ser la villa más conventual, aristocrática y conservadora, hemos de reconocer que, en estos días, es la única ciudad ecuatoriana, que se empeña en dar públicas pruebas de liberalismo, y en mantener vivo y palpitante el sentimiento liberal, en el espíritu público... ”⁷⁵

La opinión de la prensa nacional con respecto de la rectificación evidenciaba el rol que cumplió el periódico *Los Andes* en generar adhesión de una aspiración local como fue la línea directa, la cual llegó a ser compartida entre lectores y la prensa en general. El discurso de *El Día* no sólo elogiaba la labor de la prensa riobambeña sino que también trazó una diferencia histórico – política sobre la ciudad, resaltando las muestras de liberalismo que se mantenían a pesar de haber sido tradicionalmente una ciudad aristocrática y conservadora.

La prensa ofreció también un espacio de interacción con los lectores. “Un amigo de Riobamba” envió vía telegrama su felicitación al “inteligente y patriota personal de la Redacción de este interdiario por la labor resuelta [...] mis sinceros votos son por la prosperidad y engrandecimiento de esa ciudad”⁷⁶.

La posibilidad de unir a miles de personas a través del periódico se había visibilizado mediante la campaña de *Los Andes* y el apoyo de *El Observador*. Sin conocer las identidades de los lectores, se presentó la posibilidad de compartir las aspiraciones de Riobamba con el resto del país. Se forjó una comunidad imaginada, (Anderson, 2000) que unió silenciosamente a miles de personas y de cuya existencia nadie duda aún sin conocer su identidad. Además se presentó un sentimiento consensuado que involucró a los grupos

⁷⁵ “Riobamba su liberalismo y sus fiestas – la labor de Los Andes”, *Los Andes*, 15 de julio de 1918.

⁷⁶ “Un amigo de Riobamba. Sinceras felicitaciones”, *Los Andes*, 12 de septiembre de 1917.

políticos conservadores y liberales para impulsar el proyecto de rectificación. Riobamba compitió no sólo por incorporar un elemento tecnológico sino para afirmar su posición de ciudad ilustre, moderna y progresista. Las elites riobambeñas, junto con la naciente clase media instruida se relacionaron y compartieron un consensuado sentimiento de orgullo riobambeño o de “riobambeñidad” que “abrigaba todas las tendencias políticas de sus defensores” cuyos sentimientos compartidos restaron importancia a sus desacuerdos políticos (De la Cadena, 2004:39).

Como una suerte de “nacionalismo regional” (De la Cadena, 2004:39) puede ser calificada la acción de este público representado en la prensa para contrarrestar la percepción que tenían algunos periódicos nacionales sobre Riobamba, una ciudad calificada como “ingobernable” (Flor, 1924:90), subversiva o revolucionaria. Además de haberse posicionado críticamente ante el gobierno, borrar intereses ideológicos y constituirse como una organización de poder regional.

Los Andes fue un espacio de opinión que se consolidó como un bloque hegemónico apoyado por las clases media y alta de la sociedad riobambeña en tanto logró “construir en torno a su proyecto un nuevo sistema de alianzas sociales”. (Mattelart, 1997, 73). La hegemonía se cimentó a través de la idea de “progreso e integración”, se generó un acuerdo básico entre diversos grupos sociales respaldado sobre la idea de que los medios de transporte conducen al progreso de los países. Esto posibilitó la condición de “autoidentificación”, la cual se presenta como necesaria para la hegemonía” (Raymond Williams 1977:118, citado en De la Cadena, 2004:26). Esto fue posible por el apoyo del periódico de línea conservadora, *El Observador*, lejos de la disputa política también participó del proyecto de rectificación. A pesar de las posiciones ideológicas y antagónicas entre *Los Andes* y *El Observador*, la prensa riobambeña como tal empezó a “constituir un orden hegemónico”.

El proyecto de rectificación fue más allá de los programas específicos de cada medio de comunicación; este hecho insinúa que en el “imaginario” de los intelectuales, el derecho de Riobamba trascendió “los vaivenes y las disidencias políticas” (Unzueta, 2000:52). *El Observador* por ejemplo, mostró su exigencia a través de titulares que denotaban la satisfacción frente a la inauguración de las obras en el tramo San Juan Chico –

Riobamba. Bajo titulares como “honor al patriotismo riobambeño” se aplaudía “el alto ejemplo de práctico de civismo”. Este fue el motivo para la generación de un espacio público amplio, en el cual, tanto los liberales que fundaron el periódico, la autoridad municipal y los grupos aristocráticos y conservadores apoyaron la rectificación en el trazado de la línea del ferrocarril.

La ideología dice van Dijk, (2003: 36-37) implica opiniones socialmente compartidas y pone de manifiesto la convergencia de creencias mutuas, independientemente de la orientación política. La ideología o el mito por la rectificación del ferrocarril, considerado como la *obra redentora*, vinculada a conceptos como la “civilización” fue fundamental para que los periódicos riobambeños apoyen un mismo ideal.

Vías de comunicación, comercio e industria

La campaña de la prensa local por la rectificación del ferrocarril no fue sino un consenso político de intereses entre las elites liberales y conservadoras a fin de cristalizar el decreto legislativo de 1900. El papel de los medios de comunicación local forjó no sólo un imaginario de progreso e integración espacial con Quito y Guayaquil, sino que Riobamba como otras ciudades del Ecuador se encontraba en un proceso de crecimiento urbano para lo cual era indispensable contar con el “único medio de transporte” que tenía el país.

A finales de 1910 e inicios de 1920, las actividades comerciales y bancarias encontraron un buen asidero en Riobamba. A pesar de que para 1919 únicamente existía un ramal de la línea del ferrocarril que conducía a Riobamba, las actividades de comercio y comunicación incrementaron. Es por ello que se impulsó una actividad adicional: la hotelera que fue promovida para recibir a usuarios de las ciudades por donde atravesaba el ferrocarril. De hecho, el impulso a la rectificación del ferrocarril se debió también a las corporaciones de hoteleros en Riobamba. Una gráfica de 1922 decía en forma burlesca “revestido de uncl Sam, nos dice la Intervención que es de hoteleros afán hacer la rectificación”⁷⁷.

⁷⁷ “Cosas de la semana”, *Los Andes*, 20 de agosto de 1922.

La prensa se dedicó además a interpelar sobre el incremento de las vías de comunicación. En Riobamba se promulgaba no sólo el ferrocarril del sur sino las vías que conduzcan al oriente, como el camino a Morona o la carretera a Baños. La construcción de caminos fue parte importante del programa liberal oficial (Ayala, 1994:290), por tanto fueron calificados “como un bien a la Patria”, que requería del apoyo mancomunado entre el gobierno central y la administración local. El discurso liberal de la prensa sugería que todo camino que una pueblos era sinónimo de progreso además de ser considerado como “obra redentora” y sólo los países progresistas y civilizados requieren de la comunicación a través de la implementación de vías que abracen todos los “centros poblados de una Nación”⁷⁸. El ferrocarril fue considerado además como un medio de comunicación que favoreció una integración nacional ligada a la diversificación del comercio.

Bajo el discurso liberal de vías de comunicación, se encontraba otro no menos importante como era el relacionado con el discurso liberal decimonónico del “progreso” (Unzueta, 2000:53). Los anhelos de progreso para Riobamba, se forjaban gracias a la construcción de la línea directa que facilitaba el incremento del comercio y la industria. Se apeló en gran medida al desarrollo industrial y comercial. La prensa destacaba que “Industrias, fábricas, notables edificios, maquinarias y otros adelantos se van estableciendo poco a poco, en sustitución a la triste y solitaria villa de antaño, de aspecto y costumbres coloniales”⁷⁹. El apego a lo moderno y la ruptura con las prácticas coloniales estaba modificando la organización de la ciudad. De hecho, en el aspecto urbano, una ordenanza municipal exigía que se destruyan los edificios “cubiertos de paja que se hallaren contiguos a una casa de tejas de mayor importancia, aunque no estén deteriorados serán demolidos”⁸⁰.

Como sucedió en Latinoamérica, también en Riobamba los líderes liberales “rechazaban el pasado hispánico como un lastre para la modernidad” (Bauer, 2001:216) de manera que se aplaudía la construcción de “hermosos edificios, construidos al estilo moderno, con sujeción a las reglas de la arquitectura”⁸¹. Las casas que se construyeron en aquella época en Riobamba fueron de estilo neoclásico característico de la época, cuyas

⁷⁸ “Vías de comunicación”, *Los Andes*, noviembre 17 de 1916.

⁷⁹ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 15 de mayo de 1919.

⁸⁰ “Ordenanza de fábricas, calles y aceras”, *Revista Municipal*, septiembre de 1916.

⁸¹ “Recorriendo la ciudad. Halagadora expectativa para Riobamba. Florecimiento de algunos años a esta parte. Labores municipales”, *Los Andes*, 28 de febrero de 1920.

edificaciones fueron encargadas a arquitectos extranjeros⁸². Para 1919 los principales edificios en Riobamba fueron

“...El de la Gobernación y el de la Municipalidad; y entre sus templos a más del hermoso San Alfonso, desde antes construido así como los de la Catedral, San Francisco, La Merced, la Concepción y San Felipe, se levanta hoy la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús que, aunque no muy grande, es un monumento arquitectónico, debido al esfuerzo y constancia de algunos años de trabajo, y que revela el arte y el buen gusto con lo que ha sido dirigido por los Reverendos Padres jesuitas. Su cúpula es una semejanza miniaturesca de la Catedral de San Pedro de Roma”⁸³

Independientemente del tipo de edificios, la prensa liberal apoyaba la construcción de templos eclesiásticos que formaban parte del proyecto modernizador de ciudad, superando en ese sentido los rasgos anticlericales que *Los Andes* por, su cualidad de periódico liberal mantenía con respecto del clero. Desde la prensa, así como la administración local Riobamba se convirtió en objeto de debate ideológico – estético en la cual se celebraba y se denunciaba la modernización (Sarlo, 1988:28).

El discurso de aquella época evidenció la necesidad de elevar a Riobamba como moderna y con aires de crecimiento. La analogía que se hacía entre la cúpula de la recién construida Basílica de Riobamba y la de la catedral romana denotaba el atractivo por lo extranjero como una forma de adelanto, así como la estrecha relación que existió entre “extranjero” y “progreso” (Bauer, 2002:205).

En el aspecto urbano de Riobamba, un colaborador de la prensa distinguía el crecimiento de Riobamba, una ciudad que, a diferencia de Ambato o Quito, llamaba la atención del visitante por “la anchura de sus calles y las cómodas veredas de bien pulimentadas piedras de cemento”⁸⁴. Esto sin duda, formaba parte del nacimiento de una ciudad moderna que había sido planificada desde su reasentamiento en 1799. La vida social y comercial de Riobamba se estaba organizando no sólo alrededor de la plaza principal como sucedía con las ciudades de la colonia, sino a lo largo de una calle, en la cual se había planificado la construcción de la Estación Central del Ferrocarril. Se evocaba el recuerdo de

⁸² El centro histórico de Riobamba se compone actualmente por las construcciones de inicios de las primeras tres décadas del siglo XX. Entre los arquitectos extranjeros se encuentran los Hermanos Tormen, los hermanos Russo, Juan Manuel Durini quienes construyeron los parques 21 de Abril, Sucre y Maldonado, así como edificios, entre los más representativos está el de la Sociedad Bancaria de Chimborazo.

⁸³ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 15 de mayo de 1919.

⁸⁴ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 15 de mayo de 1919.

los primeros arquitectos (patriotas) quienes supieron trazar “calles rectilíneas, plazas espaciosas i cuadras que llegarán a ser avenidas i parques, soberbio adorno de la futura metrópoli, una de las primeras y mejores de nuestra patria”⁸⁵

A lo largo de la calle diez de agosto, los hoteleros empezaron a invertir alrededor de la esa zona, la cual, hasta

“...antes del año 1913, se veía un solar desamparado atrás de la estación del ferrocarril: era un inmundado estercolero. Vino por ese año el Sr. Manuel Salazar, y con mirada certera echó de ver que ese era un sitio a propósito para levantar un Hotel; compró el terreno, edificó un pequeño edificio de madera e instaló su hotel [...] el Hotel Ecuador presta hoy un gran servicio a los numerosos pasajeros que van y vienen de Guayaquil y Quito y poblaciones de tránsito, la asidua vigilancia y hábil manejo de los propietarios y la proximidad a la estación han hecho lo demás.”⁸⁶.

La prensa establecía una estrecha relación entre el tráfico de personas propiciado por el ferrocarril y el crecimiento comercial y de servicios. Además de los hoteles, era importante el tema de la higiene para los visitantes. El discurso liberal en torno a la higiene estaba representado en la ciudad a través del establecimiento de “baños” y lavanderías. Como fue el caso de los baños de “El Sena” y la Lavandería del mismo nombre. La existencia de estos locales llenaba

“una gran necesidad de Higiene. Especialmente es visitado el establecimiento referido por familias costeñas quienes, al hallar el agua templada a voluntad, en cómodos y aseados departamentos, agua que cae de arriba, en ducha fría o caliente, hacen un recuerdo de las linfas refrescantes de su cálida tierra natal. [...] En “El Sena” hay también un baño de nado muy útil para aprender este higiénico ejercicio, y al que acude la chiquillería de la ciudad”⁸⁷.

La transformación en los hábitos de higiene estuvo promovida por la prensa, la cual no sólo los presentaba como “requerimiento social” para evitar que los males se multiplicaran, sino bajo una lógica de consumo y de confort hacia las familias costeñas. Este discurso de higiene ligado al incremento de visitantes en Riobamba los incorporaba como parte fundamental del discurso liberal de progreso en la ciudad. El ejercicio (natación) como

⁸⁵ “Discurso del Señor Luis A Borja presidente del Concejo Municipal, pronunciado al efectuarse la colocación de la primera piedra que servirá de base para la construcción del parque Sucre”, *Los Andes*, 18 de agosto de 1919.

⁸⁶ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 18 de julio de 1919.

⁸⁷ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 15 de mayo de 1919.

parte de la higiene incorpora a los niños dentro del discurso higienista como una forma de promover el “mejoramiento racial” (Kingman, 2004:303-305).

Para los periodistas de *Los Andes*, la ciudad de Riobamba se figuró como una ciudad que perseguía fielmente su modernización (cuyo modelo a seguir fue Europa y en menor medida Estados Unidos⁸⁸), La elite riobambeña estaba dejando de lado “la idea rural de prestigio” (Bauer, 2002:207) así como las prácticas cotidianas de una sociedad terrateniente para poder sentar las bases hacia una incipiente sociedad capitalista, lo cual originó que existan cambios en la configuración de la estructura social como en la distinción de costumbres, además de generar la idea de que la ciudad constituía el marco privilegiado de la vida social civilizada, en oposición a lo no civilizado (Guerra 1993: 67, en Kingman, 2006:141).

Los sujetos de progreso fueron extranjeros o riobambeños que viajaron a Europa o a Estados Unidos como fue el caso de la familia Cordovez, grandes terratenientes y nuevos empresarios. Los discursos argumentaron que, “los jóvenes adinerados que han viajado por Europa y la América del Norte son los llamados a hacer variar la faz intelectual, económica e industrial de la nación. Se tiene fe en que el aporte de quienes viajan porque ellos están más ilustrados”⁸⁹. El ciudadano con pocos recursos, era más bien sujeto pasivo de clase media que trabajaba especialmente en la empresa de ferrocarriles (eran más conocidos como ferroviarios), el Colegio Maldonado, el Municipio o los correos y otros formaban parte de los obreros (sastres, panaderos, sombrereros, etc.)⁹⁰.

Los periodistas de *Los Andes* apostaron además a convertirse en los representantes y salvaguardas de los “intereses locales” con la finalidad de “desterrar de entre nosotros ciertas costumbres que tienen su origen en modalidades ancestrales de organización social”⁹¹. A través de los discursos se persuadía y argumentaba a favor de la modificación de prácticas coloniales con el objeto de incorporar en la población una idea de modernización urbana y social. El grupo de liberales de Riobamba empezaba además a

⁸⁸ Una serie monográfica llamada “Progreso de Riobamba”, publicada entre mayo y octubre de 1919 en *Los Andes* expuso la situación comercial de la ciudad y apeló hacia las formas de incorporación de industrias de ciudades como Londres o Nueva York.

⁸⁹ *Los Andes*, 18 de febrero de 1918.

⁹⁰ Entrevista Carlos Ortiz Arellano, 25 de mayo de 2008.

⁹¹ “Prospecto”, *Los Andes*, 1 de noviembre de 1916.

verse como una “clase universal” que además buscaba afirmar su capacidad de gobernar basados en las ideas de libertad y fraternidad (Fraser, 1997:102).

El discurso liberal de la prensa además buscó posicionarse frente al orden establecido por el conservadurismo y el clero instaurado en Riobamba durante el siglo XIX, el cual se mantuvo hasta entrado el siglo XX. Los riobambeños liberales trataban de convertirse en una “cultura hegemónica” con la finalidad de “imponer sus propias ideas como si fueran generales” (Clark, 2004:16). Riobamba, caracterizada por ser una ciudad terrateniente y con alta influencia clerical (Saint-Geours,1994:154) además de haberse convertido en el escenario para que los grupos liberales introduzcan sus reformas, estaba orientándose y sirviéndose de la coyuntura comercial del Ecuador basada principalmente por el modelo agroexportador, además de los beneficios que trajo consigo la construcción de la línea del Ferrocarril del Sur como elementos dinamizadores de la economía y como señales de progreso y modernización.

La prensa motivaba la demanda de servicios que debe gozar toda “ciudad moderna como son: canalización, tranvías, plazas de mercado, paseos públicos, embellecimiento de la ciudad, etc.”⁹². Riobamba empezaba a urbanizarse y tenía como modelo otras ciudades extranjeras. El interés por contar con paseos públicos por ejemplo, denota su mirada hacia las ciudades europeas; la modernidad (Kingman, 2006:48) se identifica históricamente con el mundo urbano y, particularmente, con determinadas ciudades como París, Londres o Nueva York y, en menor medida, otras ciudades como Madrid o Barcelona. Para 1919 se abrió

“una cantina con las acreditadas cervezas “La Riobambeña”, “Chimborazo”, “Tungurahua” y “Guayaquil”. El lugar se presta para paseo, con un amplio horizonte y una vista hermosísima al Chimborazo. Mejor arreglado aquella, con un buen salón por allí, sería un punto de solaz para los aficionados a la bucólica”⁹³.

El incremento de industrias cerveceras generaba una cadena de consumo enfocada a la venta de las mismas. Por ello se inauguraban cantinas además de generar en el ciudadano una necesidad de diversión y de paseo propias de la Europa moderna. El uso de la palabra bucólica denota además la aprehensión de nuevas prácticas cotidianas que evocan de

⁹² “Mejoras locales”, *Los Andes*, 12 de abril de 1919.

⁹³ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 2 de julio de 1919.

“modo idealizado el campo o la vida en el campo” (Diccionario de la RAE) ya no como la vida de hacienda, sino como una alternativa para salir de las actividades ciudadinas y tener alguna distracción cerca de la naturaleza. La prensa invocaba el modelo francés de ciudadano, a través de la creación de paseos y cantinas también se trataba de construir modelos de personas (flaneur) que pasee por los pasajes y viva en bulevares (Cfr. Benjamin, s/f: 49-51). De hecho, esa idea de “afrancesamiento” era reconocida en la prensa. Un texto señala que Francia era una ciudad que “por su cosmopolitismo, siembra para que la tierra coseche. Francia, como círculo de fuego, se ensancha prodigiosamente esparciendo la luz por todas partes [...] Las democracias latinas de América han seguido siempre con simpatía el esfuerzo del genio francés”⁹⁴. El prestigio que tuvo Francia para América Latina estaba definido tanto en lo ideológico: libertades y derechos del hombre, así como en lo cultural y las nuevas formas de organización social y urbana.

Si bien las corrientes extranjeras calaron en el imaginario de los periodistas, también se puede evidenciar un apego a la producción nacional o de “proteccionismo” puede ser visto el discurso de la prensa en torno a la utilización de recursos naturales, así como la producción nacional, todo ello con la finalidad de generar riqueza. Así por ejemplo se decía que “la cría de cerdo y la elaboración de sus productos es una industria, o más bien, son dos industrias que podrían desarrollarse y constituir una riqueza. Los campos de esta provincia son apropiados para la crianza del cerdo; [...] el principal producto es la manteca, que, si se elabora debidamente, reemplazaría con ventaja a la manteca extranjera”⁹⁵. “La siembra y cosecha del algodón en mayor escala, pues otra riqueza en perspectiva, para los ecuatorianos; pero desgraciadamente no lo obtendrán sino generaciones más prácticas que la nuestra”⁹⁶.

Bajo los discursos de amparo a la producción nacional se vinculaba estrechamente el discurso a favor del trabajo. La producción sin el trabajo no generaría riqueza para la nación, en ese sentido la prensa persuadía a los lectores la importancia del trabajo. Bajo titulares como “Laboremos”, se argumentaba de los recursos

⁹⁴ “Una fecha gloriosa, 14 de julio de 1789”, *Los Andes*, 15 de julio de 1918.

⁹⁵ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 2 de julio de 1919.

⁹⁶ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 19 de julio de 1919.

“que dispone el país para convertirse en un emporio de industrias, en un depósito de riquezas. Ideológicamente todos los ecuatorianos anhelamos el engrandecimiento y prosperidad de la Patria, pero, por desgracia, pocos, muy pocos, son los que ponen los medios prácticos conducentes a ello. Imbuidos en las leyendas bíblicas, esperamos que el maná caiga del cielo, para injerirnos hasta la hartura sin esfuerzo alguno propio”⁹⁷

El trabajo y la utilización de recursos nacionales eran los caminos para progresar. La visión de los periodistas riobambeños se alejaba de su interés por los asuntos locales, apuntando más bien a una proyectar una visión de integración nacional en pos de la obtención de un anhelo como era la prosperidad de la Patria. El discurso liberal advirtió implícitamente que los “otros” (católicos - conservadores) se mantienen estáticos frente a las transformaciones y oportunidades económicas que tenía el país. Se apeló al trabajo, a la explotación de recursos y a la iniciativa de los ecuatorianos para engendrar el progreso.

Como un ejemplo del desarrollo industrial, de la idea de protección y de la importancia del trabajo, en Riobamba se ha logrado fabricar cocinas de “fierro forjado”, las cuales habrían sido “muy bien apreciadas y vendidas en gran número, para diferentes partes de la República.”. El discurso de la prensa persuadía a los industriales para mejorar la producción nacional.

“En otro país más comercial y práctico que el nuestro, en los Estados Unidos, por ejemplo ya hubieran sido patentadas (que es lo que aconsejamos haga el Sr. Valencia) ya hubieran sido anunciadas al mundo como un artículo de primera clase de la industria nacional, que hace honor al arte mecánico riobambeño, y por consiguiente, a las aptitudes e inventiva ecuatorianas”. (Los Andes, 8 de agosto de 1919).

El discurso giraba en torno a una idea de imitar las prácticas que se realizaban en otros países, así como la necesidad de “anunciar al mundo” la existencia de industrias en Riobamba que pueden competir fácilmente con otras industrias. Era a su vez, una manera de representar el progreso de la ciudad que se gestaba con el trabajo creativo de los riobambeños.

Una de las empresas más importantes a nivel nacional fue la de tejidos “El Prado”. Alcanzó un capital de 800.000 sucres. El Prado fue sinónimo de trabajo y progreso en Riobamba, fue una industria premiada por el gran número de trabajadores que tuvo (150

⁹⁷ “Laboremos”, *Los Andes*, 28 de enero de 1918.

trabajadores, de los cuales 70 fueron mujeres). Aunque esta actividad a nivel nacional produjo un “modesto desarrollo de la industria textil”, no obstante, “jugó un importante papel” (Bustos: 1991:99) en la ciudad. El Prado llegó a ser prácticamente la más importante de la provincia del Chimborazo, era catalogada como “la primera empresa en la República por su categoría y magnitud”⁹⁸

Para la prensa liberal, El Prado además era considerado como ejemplo de una naciente industria capitalista, porque generaba riqueza y trabajo. Por ello, con la finalidad de modificar las prácticas latifundistas de algunos terratenientes, se criticaba su modo de generar riqueza:

“si nuestros ricos siguieran estos ejemplos, si se dejaran de esas mal entendidas seguridades de depositar sus caudales en los sótanos bancarios, el adelanto de nuestros pueblos sería vertiginoso y llegaríamos a un estado envidiable y ventajoso, pero es imposible conseguir el adelanto de ellos mismos; se satisfacen con que una finca les proporcione una mala cosecha, empleando procedimientos rudimentarios y con esto ya tienen asegurado su porvenir”⁹⁹.

A los ricos se los asociaba con los terratenientes conservadores quienes habían iniciado sus prácticas económicas tendientes al ahorro en las arcas de los bancos lo cual debilitaba la inversión y el flujo de capitales en la ciudad. La crítica de la prensa liberal en torno a los “ricos” se relacionó además porque históricamente la fundación de bancos en el Ecuador se produjo precisamente por la inyección de capitales de “grandes terratenientes y de la iglesia católica” (Clark, 2004:118-119), como fue el caso de la creación del Banco del Pichincha. La prensa criticaba las acciones de los terratenientes quienes mantenían su modo de producción de riqueza a través de la explotación a los (hasta esa época) indios conciertos quienes servían de mano de obra barata para obtener lucro y así poder construir modernas casas y edificios en la ciudad además de invertir en bancos.

El trabajo fue un tema que implicó una diferenciación social. El discurso de élite en torno al trabajo y a las actividades distinguía a los industriales, profesores, doctores, de la clase obrera, para la cual era más complicado progresar, no obstante,

...es llena de merecimientos; porque los obreros, que tienen que vivir del sudor de su frente, son modestos factores de la comodidad y progreso públicos; y si la laboriosidad, honradez y cumplimiento son sus características, justo es que la sociedad les recompense con su apoyo y

⁹⁸ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 30 de agosto de 1919.

⁹⁹ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 3 de agosto de 1919.

concurso; justo es que la clase obrera avance más y más en el campo de su bienestar y legítimos derechos¹⁰⁰.

En ese sentido, la educación y el capital eran elementos que distinguieron socialmente las actividades laborales; para aquellos que no han estudiado y no son propietarios de industrias les es más difícil progresar, su trabajo es más duro, pero sin duda se las incluye como gestores del progreso local.

Los discursos que promovían e incentivaron el desarrollo de la industria, la cultura y el progreso de la ciudad se vincularon especialmente con aquellas personas que poseían un capital, en un segundo orden estuvo la mano de obra, es decir los trabajadores quienes debían sacrificarse en beneficio del progreso local.

A pesar de lo que la prensa sostenía sobre el ahorro en los bancos, el aspecto comercial estuvo ligado con el desarrollo de la actividad bancaria, la cual fue necesaria en tanto los bancos sirvieron de prestamistas a entidades públicas como gobierno central (Clark, 2004:118) y el Municipio¹⁰¹, además fueron entidades que generaban intereses a los inversionistas. A pesar de que los periodistas de *Los Andes* criticaban la dinámica generada entre bancos y “ricos”, en el periódico se publicaron constantemente anuncios de Bancos y comisionistas. Los ingresos por publicidad (independientemente de quien fuere) servían de sustento para el periódico.

Por ejemplo, un anuncio del Banco de Los Andes, el primer banco establecido en la provincia del Chimborazo, con un capital inicial de un millón de sucres inducía que los riobambeños ahorren: ¡AHORRE SU DINERO! depositándolo hoy mismo en nuestra sección depósitos. Es el mejor sistema ofrecido en Riobamba al que desee que su dinero goce de ALTO INTERES Y SEGURIDAD, con la debida garantía del Banco y su Gerente...”¹⁰². La captación de recursos además se realizaba a través representantes individuales, “comisionistas - consignatarios” quienes se encargaban de canalizar los recursos a los bancos establecidos en Quito o Guayaquil. José Cordovez fue comisionista del Banco del Pichincha en 1924.

¹⁰⁰ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 2 de julio de 1919.

¹⁰¹ En 1909 el Municipio de Riobamba solicitó un préstamo al Banco del Pichincha con la finalidad de iniciar los trabajos para dotar de agua potable a la ciudad.

¹⁰² Anuncio publicado en *Los Andes*, 18 de agosto de 1922.

Hacia una cultura elitista de consumo

El auge económico y el crecimiento urbano de Riobamba impulsaron el desarrollo comercial y el incremento de las importaciones. La oferta de productos y servicios se realizó a través de la prensa, hubo además un interés por incrementar el número de clientes; en *Los Andes* se decía “922 ejemplares fue la circulación de nuestra edición de ayer en esta ciudad y se agotó en pocas horas - cada ejemplar puede haber sido leído por cinco personas, **4720 lectores sabrán lo que usted vende si anuncia en este diario**”¹⁰³ (énfasis agregado). La prensa además empezó a “elevar el gusto” del público que para la época se hallaba “sediento de cultura” (Bell, 1974:16), para satisfacer estas necesidades en los periódicos y revistas se anunciaron de los variados productos y servicios.

Desde los artículos que se anunciaban en la prensa, se puede conocer los productos que se comercializaban y por tanto se consumían en Riobamba. La prensa además llegó a instituirse como complemento del mercado, en ella se publicaban anuncios comerciales de diversos productos y servicios, forjando de ese modo un tipo de comunidad imaginada, así como lazos de identidad (Unzueta, 2000:58) dedicados especialmente a las elites de la ciudad, las cuales empezaban a desarrollar una cultura de consumo en nombre de las “teorías modernas”. La prensa contribuía a generar un incipiente capitalismo, caracterizado por la incorporación de un espacio semiótico ligado con el incremento comercial.

Los principales productos que se ofertaron en *Los Andes* se relacionaron con empresas e industrias aparecidas en el Ecuador desde fines del siglo XIX como fueron las de harinas cigarrillos, cerveza, zapatos, tejidos (Ayala, 1994:53). Además de anunciar algunos bienes importados como pianolas, vinos, medicinas, telas, llantas, libros, esculturas, jabones, pasta de dientes, medicinas, automóviles, además de la venta de motos Harley Davidson. El ferrocarril contribuyó a dinamizar el comercio de productos, por ejemplo, se anunciaba la llegada de “mercaderías recibidas en el último tren” refiriéndose a juegos de cristal, copas, vasos, sillas, lámparas, etc. que se vendían en el local de Julio Navarrete.

¹⁰³ *Los Andes*, 8 de abril de 1925.

Las prendas de vestir fueron objeto de varios anuncios, puesto que fueron un referente de diferenciación entre los ciudadanos riobambeños. Las prendas de vestir ofrecieron un cierto nivel de *status* para quienes las utilizaban. (Bauer, 2001:206-207). Se anunciaba con la finalidad de que el público “vista elegante”, los anuncios de ropa estuvieron dirigidos especialmente para los caballeros. En 1919 se inauguraron sombrererías, eran “establecimientos que hacían falta en esta ciudad”¹⁰⁴.

A medida que la vida cotidiana se estaba modificando, aparecieron nuevas necesidades, por lo cual no era suficiente contar con bienes, sino que también fue importante ofertar y demandar servicios. Los servicios que en la prensa se anunciaba fueron las lavanderías, modisterías, “bibliotecas de alquiler”, servicio fotográfico, bancos, servicios de enseñanza a domicilio, representaciones comerciales que importaban productos que no existían en el país, etc. Los anuncios publicitarios fueron elementos esenciales en este tipo de sociedades con un naciente capitalismo con la finalidad de poder “conquistar en lo posible la adhesión de todos” (Plum, 1977: 37).

Conclusión

Los discursos de la prensa (liberal y conservadora) promovieron la movilización social en Riobamba, se integraron para demandar ante el gobierno sus intereses. La campaña por la línea directa abarcó un sentimiento de unidad sin distinciones políticas. El ferrocarril se había transformado en un mito generador de progreso. Las instituciones periodísticas se convirtieron en mediadoras entre la sociedad riobambeña y el Estado, pero sobretodo fueron los soportes sobre los cuales se sostenía la opinión de los riobambeños. Los decretos legislativos eran publicados, la gente estaba al tanto de los avances de la obra, algunos riobambeños contribuyeron económicamente en los trabajos de la rectificación.

En Riobamba prevaleció un referente internacional, que trató de igualar o superar a ciudades como Quito y Guayaquil. Las notas de prensa confirman el “afrancesamiento” de la elite riobambeña a través de los ideales de progreso y libertad, así como por el consumo de productos importados. La prensa no sólo ejercía una función política, incorporó el

¹⁰⁴ “Progreso de Riobamba”, *Los Andes*, 18 de julio de 1919.

reclamo publicitario como una forma de subsistencia y hasta cierto punto de dependencia económica hacia los nuevos comerciantes y banqueros.

Los periódicos estuvieron organizados por, y dirigidos hacia las elites locales. Se evidencia su rol político y de interés público en torno a las demandas por la ciudad. No obstante, Riobamba estaba construyéndose simbólicamente bajo los rasgos de la decencia (De la Cadena, 2004), los cuales incorporaban a la instrucción y capacidad económica como ejes centrales del progreso.

CAPITULO V

LOS “OTROS” EN LA PRENSA

Introducción

Ya se ha revisado las nociones de publicidad burguesa propuestas por Habermas, cuya teoría ha facilitado las herramientas conceptuales para entender la formación de una esfera pública y de una publicidad política compuesta específicamente por una élite de intelectuales que tuvieron acceso a la educación. No, obstante, la idea de una “publicidad burguesa” oficial, ha sido objeto de crítica de algunos teóricos revisionistas, quienes han señalado que Habermas idealiza la esfera pública, por no haber examinado otras esferas, distintas de las liberales o burguesas (Fraser, 1999).

Si se toman en cuenta estas consideraciones, es posible plantear que el liberalismo en el Ecuador no sólo contribuyó a la formación de la élite intelectual de periodistas quienes se autodenominaron “voceros de la opinión pública”¹⁰⁵, sino también a la formación de nuevos sectores sociales que buscaban constituir sus propios espacios de comunicación y opinión, y que de uno u otro modo entrarían en disputa y negociación con los sectores que hegemonizaban la vida política y social del país como fue el caso de las maestras a inicios del siglo XX (Goetschel, 2007:243-250), es decir, se plantea la existencia de esferas públicas paralelos o contra públicos subalternos¹⁰⁶ de acuerdo con Nancy Fraser (1997).

La formación de esferas paralelas puede ser analizada desde la conformación de asociaciones de la sociedad civil que nutrieron la esfera pública inicial. Estas agrupaciones aparecerían al mismo tiempo que el público burgués (Fraser 1997:101, 105). En el Ecuador de inicios del siglo XX se ha revisado la formación de una esfera paralela mediante el rol de las maestras ecuatorianas durante la primera mitad del siglo XX (Goetschel, 2007).

¹⁰⁵ “Periodismo actual”, *Los Andes*, 24 de abril de 1919.

¹⁰⁶ El término “subalterno” “se refiere a una subordinación en términos de clase, casta, género, raza, lengua y cultura y se utiliza para poner en relieve la centralidad de la relación dominantes/dominados en la historia” (Prakash, Gyan, 1997).

La prensa riobambeña ha dado cuenta de la existencia de otros públicos¹⁰⁷, los cuales estuvieron referidos en sus páginas. Estos grupos fueron los obreros (compuestos por artesanos). Se los puede incorporar dentro de la denominación de esferas paralelas. Por tanto, se busca conocer, ¿existieron otros grupos de la sociedad que no necesariamente formaron parte de los grupos hegemónicos que publicaron *Los Andes* o *El Observador*?

En este capítulo se trata de responder afirmativamente a esta interrogante a través de la representación de los obreros en el periódico *Los Andes* con la finalidad de conocer cómo se plantearon sus problemas, deseos y actividades y como una forma de exponer la relación de estas élites intelectuales con los nuevos movimientos de trabajadores. Además se revisa el discurso de la prensa en relación con los indígenas y las vivanderas, otros grupos sociales que formaron parte del discurso periodístico y fue representado en el periódico *Los Andes*.

La representación obrera

Uno de los requisitos imprescindibles para acceder a la esfera de la publicidad política constituyó la instrucción (Dómenech, 1986: 19) especialmente de la clase media. En el Ecuador, se había formado una nueva capa intelectual de periodistas y editores quienes se sirvieron de los medios de comunicación para exponer ante la opinión pública (Ayala, 1994: 225) su visión del mundo. Los intelectuales de esos años además trataron de desarrollar una cultura nacional que buscaba integrar a otros grupos de la sociedad. En ese sentido, el discurso liberal de *Los Andes* se adhirió a estos intereses en tanto uno de los objetivos del periódico fue apoyó el “mejoramiento moral y material [...] especialmente de la clase desvalida”¹⁰⁸.

El intercambio periodístico entre diferentes medios impresos del Ecuador forjaba el fortalecimiento de discursos relacionados con la educación y el mejoramiento de la población (higiene, civilización, ornato). El papel de los medios de comunicación (independientemente de su credo político) puede ser comparable con la construcción de un proyecto civilizador cuyo soporte fueron las publicaciones periódicas (revistas, prensa) porque tenían la posibilidad de ser leídas y difundidas hacia un público más amplio.

¹⁰⁷ Fraser se refiere a Ryan-Higginbotham, quien demuestra la existencia de otros públicos. A saber, públicos nacionalistas, populares, campesinos, de mujeres de élite, negros y proletarios (Fraser, 1997: 105).

¹⁰⁸ “Prospecto”, *Los Andes*, 10 de noviembre de 1916.

Con el incremento de publicaciones periódicas, revistas, folletos, se puede distinguir la existencia de una publicidad burguesa orientada por el principio de acceso general (Habermas, 1986:120), en tanto que, a través de la prensa (sólo) el público lector burgués podía acceder a las novedades y acontecimientos que ocurrían a nivel nacional e internacional, además de poder incorporar sus comentarios en la prensa.

Evidentemente, la información que circulaba no estuvo dirigida a otras capas menos instruidas de la población, es decir, no se estaba contemplando la existencia de otros grupos (minoritarios o excluidos), a los cuales Fraser los denomina “contra públicos subalternos”. Fraser enuncia “el potencial utópico de la concepción burguesa de la esfera pública nunca se realizó plenamente en la práctica” (Fraser, 1999) e incorpora al debate, la existencia de personas (públicos) que si bien no tuvieron acceso a recursos educativos, pudieron constituir una esfera pública subalterna que, (para el caso de Riobamba), apareció en la prensa y evidenció su presencia en la sociedad. Los grupos y organizaciones de obreros pueden enmarcarse dentro de estas minorías, las cuales surgieron precisamente en la época del auge cacaotero en el Ecuador a finales del siglo XIX y se fueron consolidando a medida que la dinámica agroexportadora y comercial se fortificaba en el país.

El primer movimiento obrero (1895-1912) se caracterizó por haber adquirido una dimensión pública en la medida que se crearon centros de obreros en la costa como en la sierra. Los obreros de la costa trabajaron en plantaciones de cacao y en empresas de servicio de obras públicas como fue la construcción del ferrocarril. En la sierra, la organización obrera tuvo un carácter confesional y estuvo integrada por artesanos (Ayala, 1994:61-62).

A medida que se diversificaron las actividades y se implementaron fábricas y empresas, se crearon organizaciones de panaderos, vivanderos, artesanos, peluqueros con la finalidad de exponer sus ideas, problemas y aspiraciones ante la sociedad. Para ello emplearon algunos recursos como fue la creación y utilización de publicaciones periódicas como *El Artesano* o el *Pabellón Rojo* además de haber organizado manifestaciones populares (Paz y Miño, 1988; INIESEC, 1984).

Estos nuevos públicos subalternos llegaron a convertirse en gestores de opinión y de movilización nacionales que consolidaron las bases para la reivindicación de los

trabajadores así como la configuración de nuevas orientaciones políticas como fue la socialista y anarcosindicalista (Paz y Miño, 1988; INIESEC, 1984; Páez, 1996). El auge cacaotero y la aparición de nuevas fábricas y comercios habrían posibilitado la creación de otras esferas que formaron parte de las sociedades estratificadas. Los públicos subalternos funcionaron como espacios de retiro y reagrupamiento y como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios (Fraser, 1997: 117).

En el Ecuador, la presencia de intelectuales en la organización sindical ha sido una constante en la “composición real de la base social de las asociaciones” (Durán, 1988: 190,204). Es por ello que la prensa liberal de Riobamba dedicó un espacio a los obreros de la provincia de Chimborazo. Estos nuevos grupos contaron con el apoyo de *Los Andes*, pues la vida y existencia de este periódico “se halla ligada al elemento obrero, al pueblo que considera a LOS ANDES de su propiedad”¹⁰⁹. Este fragmento denota una forma paternalista, así como una visión liberal enfocada principalmente a lo social; en tanto las organizaciones obreras pudieron servirse del periódico para expresar su voz¹¹⁰. *Los Andes* se habría comprometido con el esfuerzo de crear un lenguaje universal incluyente porque reconoció a los obreros como parte de su proyecto.

Desde el apareamiento del periódico *Los Andes* en 1916, la relación entre los grupos obreros con los editores y periodistas evidenciaba el interés de cada grupo por tener proximidad. Una carta dirigida al Director de *Los Andes* exponía la motivación del Directorio Central de “Obreros del Chimborazo” a fin de que “los Srs. joyeros y relojeros, pintores, carpinteros, hojalateros y zapateros [...] formen sus Directorios respectivos”¹¹¹. El hecho de que los Obreros de Chimborazo emitan una carta al Director del periódico y ésta sea publicada, denota el apoyo de que los intelectuales liberales tuvieron para la

¹⁰⁹ “Los Andes aumenta su formato”, *Los Andes*, 6 de agosto de 1922.

¹¹⁰ Vale señalar que los obreros habrían generado sus propios espacios de comunicación como fue el apareamiento del periódico *El Obrero* en 1902. La referencia sobre la existencia de este periódico se encuentra en De Janon Alcivar, Eugenio, (1948:667). Lamentablemente no se ha encontrado existencia física de algún ejemplar). En 1913 se fundó el semanario *La Voz del Pueblo*. En 1917, el periódico *La Evolución*, fue administrado por La Confederación Obrera de Chimborazo, no obstante fue de corto aliento. Si bien se publicaron órganos de prensa de estos grupos no se sostuvieron con el tiempo.

¹¹¹ “Organización de obreros”, *Los Andes*, 18 de diciembre de 1916.

organización de estos nuevos grupos sociales que empezaban a tener presencia a través de la prensa local.

Los periodistas liberales a finales de la década de 1910 empezaron a referirse a las sociedades obreras como “instituciones necesarias” que “contribuyen a mantener la cordialidad y unión que deben reinar entre los obreros, prestándose mutua protección”¹¹². De esta forma se representaba una imagen de sociedad obrera de tipo fraternal por medio de la cual sus miembros se agrupaban y se apoyaban.

La prensa además sugería que se prescindiera de la “religión y política, ya que éstas casi siempre son causas de disturbios que las más de las veces degeneran en total disolución”¹¹³. Se trató de representar y de inducir a que los grupos obreros sean “políticamente neutros”, a pesar de que respondían a un “contenido político” (Goetschel, 2007:255) marcado por los intereses de los periodistas liberales quienes incorporarían a los obreros como actores políticos legítimos.

Para 1918 con el apoyo de la prensa, los obreros de Chimborazo se reorganizaron y formaron la Confederación Obrera de Chimborazo. En aquella época los logros intelectuales “determinaban las jerarquías raciales y la posición social” (De la Cadena, 2004:63) la cual les permitió atribuirse el derecho de participar en la organización y formulación de peticiones para los obreros. En 1918 el síndico de La Confederación Obrera de Chimborazo, Manuel Benítez fue también Director de *Los Andes*. Era la voz de este grupo social y quien exponía sus demandas orientadas a la igualdad y al establecimiento de normativas de los trabajadores:

“La reforma social que hoy se persigue por todos los hombres de buena voluntad, consiste en la distribución equitativa de los bienes de este mundo, dentro del respeto debido a los derechos esenciales del individuo [...] Proteger los intereses del obrero por medio de una prudente y previsora reglamentación del trabajo”¹¹⁴

Los intelectuales de *Los Andes* trataron de incorporar a los obreros en la agenda del medio de comunicación. Los obreros empezaban a constituir un número representativo para participar con su voto en contiendas electorales. Algunos periodistas y editores de *Los*

¹¹² “Sociedades obreras”, *Los Andes*, 18 de enero de 1918.

¹¹³ “Sociedades obreras”, *Los Andes*, 18 de enero de 1918.

¹¹⁴ Benítez, Manuel, (1918), “Disertación” en *Los Andes*, 6 de mayo de 1918.

Andes fueron candidatos en las elecciones de diputados y representantes a los concejos municipales. Apelaron al apoyo de la clase trabajadora.

Los obreros, sin embargo, no participaron como representantes a las candidaturas, únicamente apoyaban al grupo de candidatos el cual estaba conformado por los intelectuales liberales de Riobamba. En la prensa se comentaba sobre los representantes:

“una lista compuesta de personas de reconocido prestigio social y político, intelectuales de nota, amigos desinteresados del obrero y que honran en formar parte de esa clase social hartamente combatida y rezagada por mucho tiempo en la lucha política del país”¹¹⁵.

Detrás de la imagen que se mostraba del obrero como “combatida” y “rezagada”, se hallaba el interés de la prensa por incorporar a este grupo social dentro de su agenda política. Empero, no sólo los grupos intelectuales liberales intervinieron en la organización obrera, el grupo conservador de Riobamba hizo lo propio con los artesanos de la provincia¹¹⁶. Más allá del interés organizativo y de asociación, se revela la importancia de los grupos políticos en contar con suficientes votos para alcanzar el poder. El obrero “como tal, sólo es esporádicamente admitido en ese ciclo de poder y para fines aclamatorios” (Habermas, 1986:204). Cada grupo de la elite intelectual riobambeña buscó ejercer hegemonía sobre sus subalternos. La hegemonía fue posible ser construida en tanto, los grupos elitistas obtenían un acuerdo voluntario de las personas de ser gobernadas; es decir que “la clase dominante tiene intereses que las clases subalternas reconocen hasta cierto punto como propias” (Barbero, 1993: 74 citado en Lull, 1995: 53).

Las relaciones entre los periodistas de *Los Andes* no sólo representaron los intereses de estos grupos sino que ejercieron militancia en la organización obrera e indujeron su accionar. La condición de ser obrero por sí sola no permite su participación política, era preciso que se instruyan a fin de incorporarse en ese campo.

“Los artesanos saben y recuerdan que nosotros supimos defenderles con brío y tesón cuando se les calumnió llamándoles socialistas; saben y recuerdan que cuando recién se organizaban, les hablamos sinceramente diciéndoles “Obreros, pensad y trabajad. Limpiad vuestra razón de ideales falaces y vanas ilusiones. Los que aconsejan resignación, son vuestros enemigos [...] tratan de apoderarse de vuestra conciencia; de manteneros en la

¹¹⁵ “Cuestiones sociales”, *Los Andes*, 19 de abril de 1918.

¹¹⁶ Por ejemplo, el periódico *El Observador* también sirvió de intermediario para expresar la voz de los artesanos de Riobamba.

ignorancia, de vincularos sólidamente, férreamente a los prejuicios y privaros para siempre del goce de la verdadera libertad”¹¹⁷

En el texto hay una persuasión orientada hacia el trabajo de los obreros como una forma de despojarlos de otras banalidades. Los enemigos de los “obrerros” son aquellos grupos conservadores que interfieren en el derecho que tienen de ser libres. El discurso liberal de la prensa se orienta al trabajo de los obreros como un camino de luz y esperanza, pero especialmente se apela a los valores decimonónicos de libertad individual. Hasta cierto punto se trató de dividir a los obreros liberales de los conservadores exponiendo de esta manera una “presentación positiva de uno mismo y de presentación negativa del otro” (van Dijk, 2003: 153). Se denota una relación del obrero con el socialismo, puesto que el discurso también se inscribe en el proceso y época de “reivindicación obrera” relacionado con los principios de la legalidad liberal (Paz y Miño, 1988:16). La agrupación obrera es un fenómeno que se presentó en todo el país¹¹⁸.

A medida que se organizaron los grupos obreros, en el discurso de la prensa se dejó de apologizar la importancia de estas organizaciones y enclavó un discurso más de fondo a través del cual se promovieron reclamos y se debatieron las situaciones de estos grupos. Los obreros empezaron a demandar su incorporación en la política como una forma democrática de participación. No obstante, para lograr estas demandas, se reiteraba la importancia y la necesidad de la instrucción de las clases trabajadoras, además se solicitaba al Estado:

fundar cajas de retiro, sociedades cooperativas y que los poderes públicos les proporcionen facilidades para adquirir habitaciones higiénicas”, que “se les eduque no solo para el ejercicio de los derechos políticos y para ser partícipes del progreso social sino para ocupar puesto en la dirección de la vida nacional¹¹⁹.

Se presenta un discurso proteccionista para los obreros, pues constituían la mano de obra para consolidar el progreso de la ciudad. A pesar de que se apelaba a su representación en la política; en la práctica, quienes guiaron los intereses de los trabajadores fueron los

¹¹⁷ “Sociedades obreras”, *Los Andes*, 18 de enero de 1918.

¹¹⁸ Vale señalar que para 1919 se habían conformado 71 organizaciones de obreros en el Ecuador, (INIESEC, 1984: 22).

¹¹⁹ “El 1º de mayo” *Los Andes*, 1 de mayo de 1918.

grupos de elite en la ciudad. El apoyo de los intelectuales a los obreros hizo que éstos no emerjan como grupos totalmente independientes. No se visibilizó la frontera existente entre el grupo de obreros y la élite intelectual; no obstante, la organización obrera se habría formado bajo ciertas “condiciones de subordinación” (Fraser, 1999:162) a través de la cual se reprodujo ideológicamente los intereses de la elite liberal. Manuel Benítez en su discurso por el 1º de mayo exponía las aspiraciones de los obreros, pero también los posicionaba como los “otros” dentro de la sociedad. Un fragmento de su discurso dice:

“el rico propietario que cuida o goza de su fortuna y el obrero que vive del fruto de su honrado trabajo [...] están acaso a gran distancia [...] un poco de justicia para nuestros semejantes, nos pide imperiosamente apoyar a las clases obreras, por lo mismo que atravesamos una época de poderosa evolución social”¹²⁰

Se presentaba una preocupación tanto por la inequidad de los obreros frente a los ricos, pero sobre todo se remarcaba el momento de evolución social por el cual se estaba atravesando. Dicha evolución connota el conocimiento que tenía el intelectual respecto de las organizaciones socialistas de otros países y por ello surgía la preocupación por la clase obrera, que “en nuestro país, por fortuna, sin violencias, por los medios más lícitos, buscan en su independencia económica y en la humanización del trabajo la satisfacción de sus justas aspiraciones”¹²¹

En 1918, se había realizado en Riobamba una Asamblea con la finalidad de aprobar el proyecto de constitución de la Federación Obrera Ecuatoriana. Este organismo sería el encargado de:

promulgar los reglamentos que unifiquen y dirijan la acción obrera, principiando por procurar la instrucción adecuada de las clases trabajadoras, instrucción que es preciso convencerse, es el único medio de fortalecer la potencialidad obrera y hacer cada vez más efectiva la aplicación de las leyes sociales, en el amplio escenario de la democracia¹²²

El espacio que constituyó la prensa sirvió para reclamar los intereses de los obreros. Si bien el discurso no denota tensiones entre los grupos elitistas y estos grupos subalternos, se puede identificar un juego de intereses que ambos grupos compartieron. Para los intelectuales fue necesario el voto obrero, mientras que, para los obreros fue importante la

¹²⁰ Benítez, Manuel, (1918), “Disertación” en *Los Andes*, 13 de mayo de 1918.

¹²¹ Benítez, Manuel, (1918), “Disertación” en *Los Andes*, 13 de mayo de 1918.

¹²² “Por el progreso obrero”, tomado por *Los Andes* de *El Diario Ilustrado*, 31 de mayo de 1918.

utilización de la prensa como un espacio de debate y de exposición de intereses ante el Estado como fue la correcta aplicación de leyes.

A inicios de la década de los veinte, los grupos conservadores y liberales sufrirían un “declive histórico”, así como “una renovación social y política del país”. De ello se desprende la *cuestión social* enfocada a las condiciones de trabajo de los obreros (Paz y Miño, 2007: 83-84). Se insistió en la imagen del obrero que no tiene educación y que precisa de ella para poder integrarse en el campo político y social. La prensa colaboraba con estos principios a fin de lograr la inclusión de esta clase. No obstante, también significaba el incremento de votantes en los procesos electorales. En Riobamba llegó a publicarse un semanario político y de información general denominado *El Voto Obrero*. Este medio de comunicación no precisamente perteneció a los grupos de trabajadores, su nombre más bien denota la importancia que llegaron a tener estas organizaciones para alcanzar triunfos políticos como cuando se erigió presidente constitucional del Ecuador José Luis Tamayo. Unas líneas de este periódico hicieron referencia al triunfo por “voluntad del pueblo, la clase obrera y el partido liberal”¹²³.

A diferencia de la existencia de publicaciones de periódicos y revistas de obreros en otras ciudades del país como *La Voz del Obrero* (Quito) o la revista *Aurora* (Guayaquil), en el caso de Riobamba, el rol de *Los Andes* posibilitó el intercambio y debate con otros grupos a nivel nacional como internacional. En el territorio ecuatoriano, por ejemplo, el intercambio simbólico de noticias viabilizó que se conozcan las ideas y proyectos de otras ciudades. *Los Andes* había publicado una nota de *El Diario Ilustrado* de Guayaquil sobre el “Progreso obrero” en el cual se trataba de organizar el Congreso Obrero Ecuatoriano con el fin de constituir la Federación Obrera. En el ámbito internacional se trató de organizar en 1920 un Congreso Internacional de Obreros con la participación de las cinco Repúblicas de Bolívar.

La interlocución entre estos grupos internacionales tuvo su espacio de exposición pública en la prensa. A través de ésta, por ejemplo, se invitó a los obreros chilenos residentes en Riobamba a “que concurran a la casa municipal, a recibir el mensaje de

¹²³ “Señor Doctor José Luis Tamayo. Presidente constitucional de la república en el período de 1920 a 1924”, *El voto obrero*, 31 de agosto de 1920.

confraternidad que las sociedades obreras de Chile, han enviado a las similares de Riobamba”¹²⁴

La Confederación Obrera de Chimborazo buscó además un espacio de socialización con otros grupos subalternos como fue la relación con las maestras riobambeñas. A la velada de 1918 con motivo del día del trabajo fue invitada la Directora de la Escuela Superior Magdalena Dávalos con la finalidad de pronunciar un discurso de premiación con motivo del “concurso de puericultura”. La maestra agradecía por la invitación de la Confederación Obrera la cual “con exceso de benevolencia, ha puesto los ojos en una modesta Directora de Escuela”. Si bien el texto del discurso de la profesora se relaciona con el “cuidado físico del niño”, merece atención la relación que se generaba entre estos grupos minoritarios. En nombre del “trabajo” y en homenaje a ese día, se producía un intercambio y una asociación de estos grupos que hasta la fecha ocupaban “el último lugar en la escala social” (Goetschel, 2007:256).

El intercambio de opiniones y mensajes que se publicaron en *Los Andes*, sugiere el rol que la prensa tuvo como sustento para exponer las demandas de estos grupos subalternos. Si bien no se conformaron como grupos independientes de la esfera intelectual riobambeña, sí ganaron protagonismo en el espacio público local y nacional. Se estaban creando espacios de debate y lucha por su participación social puesto que, si bien “en las sociedades pasadas, la ley o la costumbre observada como ley, regía casi todos los actos de la vida, dejando estrecho el campo a la iniciativa del individuo”, ahora, “en los pueblos cultos, la **opinión general** determina por completo los modos de actividad del Estado”¹²⁵ (énfasis agregado). Este texto denota la intención de la prensa por incorporar en la esfera oficial a otros grupos sociales dentro de su agenda política. Un ejercicio de inclusión para propiciar un consenso y un espacio dialógico que buscaba legitimar la opinión de la elite liberal de Riobamba.

¹²⁴ “Confraternidad obrera”, *Los Andes*, 11 de noviembre de 1922.

¹²⁵ Benítez, Manuel, (1918), “Disertación” en *Los Andes*, 6 de mayo de 1918.

La imagen del obrero

La imagen que mereció el obrero fue recurrente. La publicación de fotografías de los “valiosos exponentes de la clase obrera de Chimborazo” (figura 2). Estuvieron acompañadas de reseñas de las labores de estos trabajadores. El trabajador ocupó un lugar en la prensa a través de la cual su trabajo era legitimado como un elemento para el progreso local y nacional.

El discurso liberal apologizaba los progresos y la perseverancia en el trabajo, era además una estrategia de “generar adhesión” (Van Dijk, 1999) y reproducir ideología hacia otros obreros y artesanos.



Figura 2. Wenceslao Merino, obrero chimboracense.

La representación del obrero que se hacía de los “paladines de progreso” o trabajadores de la provincia, fue de un personaje civilizado, incluso, por su atuendo (traje y corbata) puede

confundirse con riobambeños de elite. Es decir que el obrero, ocupó un una escala superior en la clasificación social que hacía la prensa cuando se refería a grupos inferiores o clases menos favorecidas.

El discurso sobre la “raza aborígen”

Al iniciar este capítulo se señaló sobre los intentos de inclusión social que los nuevos intelectuales tuvieron con capas sociales subalternas. Los periodistas de *Los Andes* emitieron un discurso incluyente y de protección en torno a las “clases desvalidas”, especialmente los obreros. De la misma manera, como la clase obrera consiguió la atención de la prensa liberal para exponer sus demandas ante el gobierno, la “raza aborígen” mereció similar preocupación de los periodistas. Un artículo se refería a la atención que debe tener el gobierno con estos grupos: “A más de la solicitud que, por parte del gobierno, merece la clase obrera, debería no descuidarse la que, por muchos conceptos, necesita y tiene derecho reclamar, la raza aborígen”¹²⁶. Los periodistas exponían la igualdad en el trato de estos grupos sociales, la imagen del indio apareció como similar a la del obrero. En ese sentido, se estaría propiciando una forma de “transfiguración” de los indios en trabajadores, retrato repetido por los intelectuales (Prieto, 2004:49).

Los periodistas liberales se refirieron al lastimoso estado de la “clase criolla”, para lo cual interpellaron en sus páginas a los mandatarios con la finalidad de “cumplir las leyes¹²⁷ que hánse expedido en su favor, pues no son leyes las que en el Ecuador faltan, sino más empeño por parte de los encargados de su cumplimiento”¹²⁸

El discurso apela por la protección del indígena, pero también representa a un indio que no tiene voz, y que no puede exigir sus derechos. Los periodistas fueron quienes expusieron lo que según ellos, eran las necesidades y solicitudes de los indígenas. El discurso en torno a las leyes a favor de los indios que se habían creado hasta 1917 fueron vistas como “letra muerta”, mientras se sostenía que “el indio continúa sirviendo de rico filón explotable para el gamonal acaudalado y para el cura simoniac”¹²⁹

¹²⁶ “Algo necesario. Por una raza desvalida”, *Los Andes*, 12 de septiembre de 1917.

¹²⁷ Sobre las reformas legales que hizo el estado liberal en torno a la situación indígena, véase Prieto (2004).

¹²⁸ “Algo necesario. Por una raza desvalida”, *Los Andes*, 12 de septiembre de 1917.

¹²⁹ “Algo necesario. Por una raza desvalida”, *Los Andes*, 12 de septiembre de 1917.

Se presentaba una denuncia desde el grupo de periodistas liberales frente a los grupos conservadores, especialmente a los clérigos y terratenientes, tratando de exponer los “aspectos negativos” de sus opositores como una estrategia discursiva que hace que los periodistas liberales se vean como protectores de las clases sociales y delegados para exponer condiciones de igualdad. Al momento de comentar sobre el indio, a éste se lo hace ver como un sujeto desvalido y sin protección, pero en el trasfondo, el discurso de los liberales riobambeños trata de generar oposición frente a las prácticas de los grupos conservadores y clericales.

En aquella época, los indios fueron considerados como borrachos y ociosos, por tanto, el discurso liberal apeló a “crear en nuestros indios necesidades que los alejen del ocio, y hagan nacer en ellos hábitos de trabajo. Hay, por fin, que ilustrarlos, y eso únicamente se obtiene multiplicando las escuelas”. La instrucción de los indios formó parte de las leyes expedidas por los gobiernos liberales. La prensa apelaba a que en la provincia se cumpla La Ley Orgánica de Instrucción Pública, que, en uno de sus artículos señalaba:

“Los Directores de Estudios cuidarán de que el dueño de todo predio rural en que puedan reunirse 20 o más niños, de los dependientes o jornaleros del predio sostenga una escuela mixta de 3ª clase para los alumnos de uno u otro sexo”¹³⁰

Además de otorgar un carácter proteccionista para con los indígenas, se habría planteado una forma de reconocimiento de sus derechos (al menos discursivamente), pues la inclusión social formaba parte del “credo democrático” liberal que los periodistas habían instaurado, en ese sentido se trataba de promover la instrucción de la raza aborigen, la cual era considerada como derecho de todos los ecuatorianos. Trató también de propiciar la conformación de “escuelas especiales” con la finalidad de que los hijos de los indios se instruyan y eduquen, además de que serían “incalculables los beneficios que la sociedad y hasta la misma agricultura reportarían al establecerse escuelas especiales”¹³¹.

Así como sucedía en el Cuzco, la fe de los intelectuales en el “poder de la educación para redimir al país” (De la Cadena, 2004:27), fue un principio fundamental de las élites liberales riobambeñas. La atención de la prensa liberal sobre los aspectos educativos puede

¹³⁰ “Algo necesario. Por una raza desvalida”, *Los Andes*, 12 de septiembre de 1917.

¹³¹ “Instrucción de la raza aborigen”, *Los Andes*, 27 de mayo de 1921.

ser vista como una forma de interpelar al Gobierno a fin de que se cumplan los derechos de los indios. Los artículos de prensa matizaron al indígena como un ser atrasado, lo cual conllevó a “desplazar la discusión desde la reforma laboral a las estrategias educativas” (Prieto, 2004:65).

Pese a que el discurso liberal trató de generar inclusión y condiciones de igualdad entre la clase trabajadora y los indígenas, en la práctica eso no fue posible. Cuando la fábrica El Prado incorporó indígenas en su planta de tejidos para que aprendiesen de las mujeres obreras el mecanismo del trabajo; este grupo de trabajadoras organizó una “huelga feminista” para expresar su desaprobación ante este hecho e impedir la incorporación de indígenas a la fábrica. La prensa local apoyó la moción de las obreras porque significaba ir contra su “decoro”. Los indios una vez más eran vistos como “semisalvajes” que “vivirán siempre satisfechos con su estado”¹³².

La figura del indio como ocioso y borracho se relacionaba con la costumbre de celebrar fiestas religiosas. Al respecto, los periodistas manejaron un discurso peyorativo sobre este tipo de celebraciones. Se argumentaba que las fiestas eran “ocasiones de brutales bacanales que les acarrear enormes deudas junto con el deshonor, la vergüenza y la degeneración de la raza”¹³³. Las cantidades de dinero que se gastaba en las fiestas, así como el consumo de alcohol fue sinónimo de atraso y era algo que debía “desterrarse de los pueblos cultos”¹³⁴.

Los comunicados que se enviaban mediante telegramas evidenciaron una creencia compartida de los periodistas que sentenciaba las celebraciones de los indígenas. En una nota del semanario *La Paz* de Latacunga se sostuvo que “el peso que cargan los indígenas por vivir sujetos a las fiestas patrias es muy grande [...] las fiestas de corpus celebradas por la clase indígena, con mucha animación durante una semana cuestan más de 600 sucres”, *La Paz* manifestó que “es imposible la regeneración del indio, que así vive esclavizado por las fiestas religiosas”¹³⁵. La raza india fue calificada como de una “inferioridad

¹³² “Huelga feminista”, *Los Andes*, 12 de junio de 1919.

¹³³ “Caminos públicos. Ayudemos a su construcción y reparación”, *Los Andes*, 22 de agosto de 1922.

¹³⁴ “Lo que debe desterrarse de los pueblos cultos”, *Los Andes*, 1 de Julio de 1921.

¹³⁵ “Notas leonesas. La esclavitud religiosa del indio”, *Los Andes*, 3 de junio de 1918.

irremediable” (De la Cadena, 2004:41), sólo la civilización del indio podía contrarrestar aquellas prácticas ancestrales.

Sublevaciones indígenas y resistencia

La prensa se auto representó como orientadora de la raza indígena; su condición de inferioridad, la falta de civilización e higiene fueron elementos importantes para que los periodistas emitieran un discurso de protección hacia el indígena con la finalidad de construir una nación educada y progresista.

No obstante, este discurso fue modificado en 1921 a propósito de las huelgas y sublevaciones en Azuay y Chimborazo, cuyos principales motivos fueron la reintroducción del impuesto a la propiedad de los indígenas (Ley de Fomento), el requerimiento de su trabajo en obras públicas¹³⁶ (Baud, 1993:48; Prieto, 2004:78). Otros motivos se relacionaron con la queja hacia las autoridades parroquiales y curas “quienes les exigían alimentos en contra de su voluntad además de obligarles a trabajar a los indígenas en haciendas particulares pagándoles \$ 0.25 por jornal”¹³⁷.

En Chimborazo, las sublevaciones estuvieron encabezadas por indígenas de Guamote, Alausí, Guano y Cubijés. La prensa realizó una crónica de los acontecimientos y dio cuenta de la organización de los indios y la forma de ejercer resistencia frente a las imposiciones del Estado. Por ejemplo, las reuniones realizadas entre los indígenas de Cubijés para reforzar el “ejército indio”¹³⁸, la circulación de “contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus intereses y necesidades” (Fraser, 1992) como fue el envío telegráfico de peticiones de los indios hacia el presidente Tamayo, las acciones del cabecilla Andrés Llamuca, “comisionado por los sublevados para que se trasladara a Quito, expusiera al gobierno las quejas que tenían contra los Tenientes parroquiales y curas...”¹³⁹, además de su auto- proclamación como “Presidente de la raza

¹³⁶ Según la prensa, “algunos hacendados les han alarmado aseverándoles que el Gobierno había ordenado que se inscribieran para llevarlos al Oriente y obligarles a que trabajen allí sin remuneración alguna y completamente aislados” “La Sublevación indígena”, *Los Andes*, 4 de mayo de 1921.

¹³⁷ “La sublevación indígena”, *Los Andes*, 4 de mayo de 1921.

¹³⁸ “Nueva sublevación indígena en esta provincia”, *Los Andes*, 17 de mayo d 1921.

¹³⁹ “La sublevación indígena”, *Los Andes*, 4 de mayo de 1921.

india”¹⁴⁰; las funciones del Coronel Morocho quien hizo de mediador entre el gobierno y los sublevados con la finalidad de exponer ante el gobierno sus demandas dan cuenta de la organización de los subalternos como grupos contestatarios y exponentes de sus reclamos en medio de una sociedad liderada por elites terratenientes e intelectuales.

El Estado liberal no sólo generó transformaciones al interior de las urbes, sino también al interior de la “sociedad rural” (Baud, 1993:65). Según Baud, (1993:67), las posibilidades de organización que tuvieron estos grupos subalternos fueron posibles en la medida que durante los gobiernos liberales se “había cambiado la manera de pensar dentro de la población campesino/indígena sobre su propia posición social. Las ideas sobre la igualdad de todos los ciudadanos, la justicia social, etc. les ayudaban a formular sus protestas y le hacían más combativa frente a la élite política”.

Las sublevaciones constituyen una pauta para conocer cómo los indígenas entablaron una organización de resistencia que no sólo fue expresada a través de la violencia sino mediante procesos discursivos. La resistencia puede ser examinada como una esfera paralela, en tanto fue posible una “ampliación de la contestación discursiva” (Fraser, 1992) mediante la exposición de los intereses de los indígenas en la esfera pública. Los indígenas establecieron comunicaciones directas con el gobierno, las cuales fueron calificadas por la prensa liberal como “hazañas”¹⁴¹ de los líderes indios.

Frente a las sublevaciones indígenas, la prensa local desempeñó un rol informativo y su discurso fue racista en tanto los periodistas auto-representaban una imagen de indiscutible superioridad moral e intelectual (De la Cadena, 2004:21). La raza vencida ya no era objeto de debate para su incorporación en la sociedad, en su lugar, y debido a los eventos violentos ocurridos en Riobamba, se exponía al indio como un salvaje. La prensa narró la matanza de un riobambeño por parte de un indígena, así como los actos violentos sucedidos en la ciudad. El discurso liberal había cambiado, la imagen del indio, ya no era la de un ser indefenso, sino de un insurrecto que le había propinado una “feroz paliza con inaudita crueldad, que prueba la saña y la criminalidad de los indios”.¹⁴² Otro titular decía, “los guaneños temen por la suerte del cantón” si se producen sublevaciones. Las ciudades

¹⁴⁰ “La sublevación de los indios”, *Los Andes*, 22 de mayo de 1921.

¹⁴¹ “Hazañas del titulado Coronel Morocho”, *Los Andes*, 21 de mayo de 1921.

¹⁴² “El salvajismo de los indios sublevados”, *Los Andes*, 18 de mayo de 1921.

estaban plagadas de tensiones que evocaban los miedos coloniales a las rebeliones indias (De la Cadena, 2004:323). La prensa liberal estaba generando a nivel local y provincial una representación del indio como un sujeto del cual había que “temer” (Prieto, 2004).

Los periodistas manejaron un discurso ambiguo en torno al indio. Desde el aparecimiento de *Los Andes* en 1916, el discurso sobre el indio se construyó en función del discurso oficial liberal, que además era su credo político. Este discurso hacía especial énfasis en la función del Estado y su participación en las haciendas, así como la protección, la educación, la supresión de costumbres ancestrales y fiestas. La prensa se veía a sí misma como instrumento para representar a los marginados, exponer sus demandas y (de acuerdo a sus intereses) utilizar a estos grupos para debatir y confrontarse con el clero y con terratenientes conservadores.

Sin embargo, los indios fueron objeto de discusión que traspasó la frontera local, su capacidad organizativa deja abierta la posibilidad de seguir investigando sobre la formación de grupos resistentes que aparecieron en las ciudades, dentro de un campo de fuerzas y negociaciones entre los grupos indígenas y el Estado.

El indio: su imagen

En el periódico *Los Andes*, las imágenes de los indígenas aparecieron a raíz de las sublevaciones producidas en 1921. Estas imágenes fueron caricaturas que ridiculizaban al indio y expresaban el racismo de las elites riobambeñas. Las caricaturas representaban a los líderes indígenas de Chimborazo. Por ejemplo, a Andrés Llamuca (Figura 3) se lo graficaba vestido con un poncho, un sombrero y sin zapatos, en su mano derecha una lanza y en la izquierda un garrote; sobre él, dos manos sujetando un látigo y un tridente (utensillos empleados por los gamonales para castigar a los indios en aquella época), en la parte superior las palabras “álzate” y “levántate”; bajo el gráfico un verso que decía:

El indígena Llamuca,
Explotado por el Cura
Y el Político Teniente
Se apodera de la altura,
Levanta a toda la gente,
Les da a muchos en la nuca
Y se erige Presidente (*Los Andes*, 22 de mayo de 1921)



Figura 3: Andrés Llamuca, auto proclamado presidente de la raza india en 1921.

Esta representación sobre el indígena demuestra una vez más al indio miserable, a quien se minimiza claramente su naturaleza y función política" (Prieto, 2004: 130). El discurso de la prensa liberal, que decía deberse a los más necesitados, consideraba a los indígenas como "la raza vencida". No obstante, ambiguamente y bajo los argumentos y la posibilidad de que se generen sublevaciones en la provincia de Chimborazo, la mirada del periodista instauraba en el lector una creencia compartida (Van Dijk, 1999) que era la desconfianza el temor y la apatía hacia este grupo social, además de crear una diferenciación social marcada no sólo por su falta de civilización sino por la forma de vestir.

Vivanderos y vendedores

Otro aspecto relacionado con la modernización urbana connotó un discurso de la prensa socialmente excluyente. Se trató del ornato, una práctica que buscaba ordenar la ciudad, a partir de "cánones de embellecimiento urbano, además de establecer criterios de distinción y diferenciación al interior de la urbe" (Kingman, 2004:143). Las ferias diarias y de los sábados fueron tema de debate de la prensa local. Se apelaba a que el Municipio reglamente

las ventas en las diferentes plazas de Riobamba. No se toleraba que los vendedores y las vivanderas realicen su feria en la plaza Sucre no sólo porque se veía afectado el ornato, sino porque constituía un foco de infección, convertido en “basurero y estercolero”¹⁴³.

En el Cuzco, las vivanderas (vendedoras mestizas) fueron consideradas como la encarnación de la suciedad, inmoralidad y enriquecimiento ilícitos. Las vivanderas se enmarcaron dentro de la categoría de “mestizas” que viven en la ciudad pero, por su labor se desplazan hacia el campo, por tanto son urbanas y rurales. Vivieron en barrios que distaban pocas cuadras de la Plaza de Armas, sitio donde residían las clases aristocráticas (De la Cadena, 2004: 52, 97, 203). Esta caracterización de las vendedoras cuzqueñas concurre con la situación de las vivanderas en Riobamba quienes comerciaban en la plaza Sucre. Sin embargo, cuando el Municipio decidió transformar la plaza en parque, las vendedoras habían organizado una manifestación en oposición al traslado de la plaza Sucre a otro lugar. La prensa comentó el acontecimiento y ante la oposición de las vendedoras, los periodistas las calificaron de “no riobambeñas y que como tales no les importa el progreso de la localidad sino el de sus intereses”¹⁴⁴. Los comentarios de la prensa denotan que las vivanderas ocuparon una posición de no ciudadanas, no sólo porque su trabajo fue urbano y rural sino porque para la prensa, los riobambeños eran quienes impulsaban el progreso de la ciudad. En ese sentido, los obreros pudieron ser considerados ciudadanos, pero los indígenas y las vivanderas fueron matizados bajo discursos y prácticas racistas.

La prensa promovió la división de los espacios públicos, lo cual implicaba una segregación social. Al cambiar la Plaza Sucre por el Parque Sucre se tenía la certeza de ver “transformada esa hermosa sección, en el lugar de paseo preferido por la elite de la sociedad”¹⁴⁵.

La prensa no fue la única en emitir un discurso excluyente en torno a la construcción de parques y reubicación de plazas. Esta idea fue “socialmente compartida” (Van Dijk, 1999) con los ediles municipales. En *Los Andes* se publicó el discurso del concejal Luis Borja (otro colaborador de este periódico) al efectuarse la colocación de la

¹⁴³ “El estado sanitario de Riobamba”, *Los Andes*, 1 de febrero de 1921.

¹⁴⁴ “El traslado del Mercado de la plaza Sucre, procedimientos incultos puestos en acción”, *Los Andes*, 4 de agosto de 1921.

¹⁴⁵ “Las ferias diarias y de los sábados”, *Los Andes*, 5 de agosto de 1921.

primera piedra del Parque Sucre en 1919; en él se hacía especial énfasis al “desarrollo y embellecimiento de Riobamba” a través de la construcción del parque. La Plaza Sucre era considerada como un sitio primitivo de aglomeración a la cual frecuentaba “gente indígena y torpe, daba una impresión repugnante, i, ante los viajeros i transeúntes aparecía como puerta de una ciudad sumida en reprochable i perpetuo estancamiento”¹⁴⁶. Las formas de representar a una ciudad en proceso de modernización no eran posibles con la presencia de los indígenas o de otros grupos de personas como las vivanderas.

Los sectores dominantes urbanos tuvieron como preocupación la invasión de vendedores e indígenas en los espacios ciudadanos. La exclusión estos grupos tenía como argumento principal la continuación en la construcción de una ciudad moderna, incorporando el ornato como criterio de embellecimiento pero también de exclusión.

Conclusión

La organización obrera cobró fuerza a través del periódico *Los Andes*, este medio de comunicación se convirtió en el representante de los nacientes movimientos y confederaciones de obreros en Riobamba. Estos grupos obreros, si bien pueden ser catalogados como públicos paralelos (pues no reunían las condiciones de educación y propiedad) empezaron a servirse de una esfera previamente configurada como fue *Los Andes* para expresarse ante el Estado; adquirieron un matiz político el cual permitió ampliar a futuro su participación democrática. La prensa permitió que determinados sectores subalternos (no todos) la utilicen y fabriquen sus propias imágenes.

El discurso de apoyo a los obreros en 1918 provino de voces liberales que eran los periodistas y editores. Los periodistas fueron quienes hicieron eco ante el gobierno de las demandas de los obreros.

El tema indígena representado en la prensa es muy diverso, va desde el apoyo y la lucha por la igualdad de sus derechos, las demandas por su educación, hasta la sanción por

¹⁴⁶ “Discurso del Señor Luis A Boja, vicepresidente del Concejo Municipal, pronunciado al efectuarse la colocación de la primera piedra que servirá de base a la construcción del Parque Sucre”, *Los Andes*, 13 de agosto de 1919.

ser borracho y ocioso. La fuerte denotación del racismo¹⁴⁷ a través del discurso como práctica discriminatoria sobre los indígenas y vivanderos colocaba a los periodistas como moral e intelectualmente superiores frente al resto de personas.

Las sublevaciones indígenas fueron producto de la capacidad de organización que tuvieron los líderes indígenas para ejercer resistencia ante las leyes que el Estado imponía. Sus prácticas no sólo fueron violentas sino discursivas lo cual les permitió acercarse al primer mandatario del país y exponer sus demandas. Las reacciones y sublevaciones indígenas constituyen un tema de análisis que no ha sido solventado completamente en este capítulo pero, queda abierta la posibilidad de analizar a las organizaciones indígenas de 1921 como esferas paralelas que emitieron sus propios (contra) discursos en beneficio propio y estuvieron caracterizadas por su tinte contestatario “para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades” (Fraser, 1999:156-157) en una sociedad que no les permitía incorporarse dentro del proyecto liberal. No obstante, la relación entre indígenas e intelectuales fue conflictiva y animaba en su discurso a considerar al indio como un ser diferente, irracional e incivilizado.

¹⁴⁷ Marisol de la Cadena (2004:21) conceptualiza el racismo como la creencia en la indiscutible superioridad moral e intelectual de un grupo de personas sobre el resto.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES: INTELECTUALES, ESFERA PÚBLICA E IDEOLOGÍA

En esta tesis se ha analizado el rol de la élite intelectual riobambeña y la prensa liberal local que posibilitó el apareamiento de una esfera pública a inicios del siglo XX. La investigación tomó como referencia a Riobamba, una ciudad secundaria que, al igual que otras capitales de provincia se hallaba en proceso de modernización urbana y transformación ideológica, en tanto la política liberal aún tenía como contrapeso la influencia clerical y conservadora. La etapa analizada corresponde al período denominado como liberal tardío o plutocrático, caracterizada por la consecución de las grandes reformas del Estado liberal y orientada hacia una política que empezó a preocuparse de la cuestión social. Se enfatizó el análisis desde 1916 hasta 1925, pero se tomó como punto de partida la Revolución liberal para entender cómo el liberalismo se instauró en Riobamba, cuáles fueron sus gestores y los principales cambios a través de la administración municipal y gubernamental.

La formación de una publicidad en Riobamba se analizó a partir del rol que ejercieron los intelectuales en la ciudad y su participación en la organización del periódico *Los Andes*. Se revisó el discurso de la prensa para identificar la formación de opinión pública, se hizo especial referencia al debate de la prensa sobre la construcción de la línea directa del ferrocarril hacia Riobamba. Se analizó el rol y las funciones que ejerció la prensa local así como la interrelación con periódicos de otras provincias. Se exploró la existencia de esferas subalternas en la localidad y cómo fueron representadas en el periódico *Los Andes*. Se ha extraído las siguientes conclusiones:

Los intelectuales locales

La formación de intelectuales en el Ecuador abrió la posibilidad para que las esferas privadas, caracterizadas por ser espacios cerrados y familiares, se expandan hacia un espacio público más amplio, donde el poder privado se mantuvo en un segundo plano y prevaleció un interés público con fines políticos (liberales).

En Riobamba, “el grupo de los nueve” se consolidó como una asociación política que publicó los principios liberales para la provincia de Chimborazo. Esta organización (originalmente privada) reunió las condiciones (de instrucción y propiedad privada) y consolidó un espacio público que fue la Sociedad Liberal Radical.

Las asociaciones privadas y logias surgieron subsumidas por un interés revolucionario y político, como fue la ascensión al poder de Alfaro. En el siglo XX, las tertulias, espacios excluyentes dedicados a generar foros de discusión política o literaria, tuvieron como finalidad disponer el “campo de entrenamiento y eventualmente la base de poder, de un estrato de hombres burgueses que empezaban a verse a *sí* mismos como una *clase universal* y se preparaban para afirmar su capacidad de gobernar”. (Fraser, 1997:102)

Para 1916 el apareamiento de *Los Andes* surgió de la mixtura de liberales de clase alta y media, que condujo a la formación de una nueva elite local. La clase alta estuvo compuesta por terratenientes con poder político y económico cuyo espíritu liberal marcó un proyecto de transformación en la ciudad (Arcos, 1983). La naciente clase media incorporó a doctores, periodistas, profesores, abogados, que se dedicaron al periodismo con fines civilizatorios y políticos.

El principio de “acceso general” característico de la publicidad burguesa, al igual que en Europa, quedó reducido al grupo intelectual y letrado de Riobamba, es decir a su elite. A inicios del siglo XX la publicidad oficial, por así decirlo, estuvo conformada substancialmente por hombres, a las mujeres les fue otorgado una esfera paralela (Goetschel, 2007).

Los Andes apareció como un espacio público que se ubicó entre el Estado y la sociedad. El grupo de intelectuales y periodistas crearon una instancia pública no perteneciente al Estado que se relacionó con la sociedad riobambeña, el gobierno local y la prensa nacional.

Prensa y opinión pública

A través de las garantías de libertad, se pudo consolidar el apareamiento y permanencia de los medios de comunicación, lo cual recayó en la producción e intercambio de noticias entre diferentes periódicos, revistas, folletos. A pesar de la separación espacio-temporal en

la cual se realizaba el intercambio de información, se propició un “espacio” de discusión en torno a un tema en particular que fue la construcción de la línea directa del ferrocarril y constituyó unos de los principales motivos para el apareamiento de *Los Andes*. Este tema fue objeto de debate entre los periódicos de Riobamba y de otras provincias, posibilitando la gestación de una opinión pública que se apoyó en el intercambio de publicaciones beneficiado por el servicio de transporte del ferrocarril y el envío gratuito de noticias mediante el uso del telégrafo (Clark, 2004; Ayala, 1994).

Los Andes y *El Observador* asumieron un papel crítico en tanto interpelaron al Estado y reclamaron lo que consideraban sus derechos (vía directa del ferrocarril) en calidad de ciudadanos de Riobamba. Estos eventos insertaron en una “publicidad políticamente activa” a través de la cual, la aparición y el mantenimiento de un periódico político equivalían al compromiso activo con la lucha para conseguir “un ámbito de libertad para la opinión pública” (Habermas, 1986: 209-211).

El discurso de la prensa local generó adhesión de la sociedad riobambeña, la cual llegó a compartir el mismo interés por la rectificación de la línea férrea. Fue un discurso hegemónico expresado en la posición ventajosa de una elite local en relación a otros sectores que no tuvieron acceso a la producción discursiva mediante la prensa.

El interés por la vía directa y por el ferrocarril se había convertido en un mito a ser alcanzado por Riobamba. Mito, en el sentido planteado por Barthes que conduce a una ideología, una ideología del progreso y la civilización. La prensa riobambeña además logró forjar una creencia compartida (van Dijk, 1999) con otros medios de comunicación, los cuales originalmente no apoyaron el proyecto de los riobambeños.

La prensa se autodenominó vocera de la opinión local. Los periodistas fueron quienes bajo su credo político orientaron la conciencia ciudadana mediante la exposición de principios moralizadores y civilizatorios.

El proceso de modernización en Riobamba apoyado por la prensa y el ferrocarril da cuenta de una forma de cómo desde las ciudades de provincia se generó una modernidad periférica (Sarlo, 2003) como sucedió en otras ciudades y países latinoamericanos. La prensa se apropió del discurso modernizante para la ciudad, cuyo centro y modelo fue Europa.

Esferas subalternas y grupos resistentes

La prensa auto-asumió un rol de liberadora y civilizadora, por ello, en sus principios se manifestaba un discurso incluyente y universal. Los editores y periodistas de *Los Andes* se preocuparon de incluir en su agenda temas referentes a los grupos subalternos en la ciudad; obreros, indios.

La relación entre intelectuales y obreros en Riobamba tuvo matices particulares. Los grupos obreros, si bien pueden ser catalogados como públicos paralelos que interactuaron y participaron en el espacio público “oficial” y se sirvieron de éste para expresarse ante el Estado. Adquirieron un matiz político por su participación como votantes, más no lograron posicionar su propia candidatura.

Los obreros tuvieron voz en la prensa, pero ésta fue representada por los administradores de *Los Andes*, quienes hablaban por (o de) ellos, reclamaban sus derechos, aplaudían su labor e interpelaban por su condición desfavorable ante el gobierno.

No obstante, el discurso de *Los Andes* continuó excluyendo a los grupos de obreros. El uso de eufemismos como “para estas clases es más difícil progresar”, denotaba la segmentación social que se hizo en el discurso. Se distinguieron las personas que tuvieron acceso a la educación de las trabajadoras u obreras; su trabajo era más duro, pero se las incluyó como gestoras del progreso y por tanto se incorporaron dentro del proyecto liberal del diario.

Ambiguamente, los periodistas y editores de *Los Andes* dijeron defender a las “clases menos favorecidas” como los indígenas, cuya única salida del atraso era la educación y civilización. Sin embargo, el discurso sobre el indio continuó calificándolo como salvaje.

La representación a través de imágenes de estos grupos subalternos denotó y evidenció la segmentación racial que se hacía de los obreros y los indígenas. Las imágenes de la prensa definieron el modo exponer, concebir y organizar la sociedad (Hall, 1996:27), por tanto, el discurso evidenció una ideología de clase que condicionó las estructuras laborales. Es decir, a la gente adinerada le correspondía ser propietaria de las fábricas y empresas, mientras que los menos educados debían quedar como trabajadores. El apareamiento de una emergente clase media y la formación de la pequeña burguesía generó una escisión

social igual que en épocas poscoloniales. Se puede hablar también de una ideología racial que distinguía a los indígenas de los trabajadores. La prensa habría segmentado a los grupos sociales en intelectuales – y/o hacendados, de los trabajadores e indios.

Sin embargo, la prensa otorgó un espacio de representación de los obreros que se inscribió en un proceso de negociación, en el cual cada grupo perseguía sus propios intereses. Por un lado, la esfera oficial buscaba adhesión política para contar con los votos de los obreros y artesanos. Mientras que los obreros usaron el periódico para intercambiar información y para organizarse a nivel nacional a fin de exponer sus demandas laborales ante el gobierno.

La prensa se ocupó de *naturalizar* y *universalizar* valores para hacerlos inevitables aparentemente, mientras que *excluyeron* y *oscurecieron* aquellas formas contrarias de pensamiento de modo conveniente a sus intereses (Eagleton, 2005: 25). En ese sentido, los periodistas y editores de *Los Andes* proclamaron sus principios, resaltaron su tipo de política, manejaron un discurso modernizante y contrapusieron sus puntos de vista con todo aquello relacionado a lo ancestral y rudimentario, refiriéndose indirectamente a la política conservadora y a las prácticas indígenas. La esfera oficial en la que se había convertido la prensa en Riobamba, fue además, “el sitio institucional primordial para la construcción del consenso que define el nuevo modo hegemónico de dominación” (Eley, 1987, citado en Fraser, 1999:148).

Los periodistas liberales u orientadores de la opinión en Riobamba consolidaron una hegemonía basada en la adhesión y el consenso entre la prensa y los grupos de obreros y artesanos. No se pudo incorporar a los indígenas como parte del proyecto hegemónico de la prensa; este grupo continuó siendo considerado como un impedimento al progreso de la ciudad. Sin embargo, el discurso de *Los Andes* reflejó la capacidad de organización de los líderes indígenas para ejercer un tipo de resistencia que no sólo articuló una movilización violenta sino también discursiva.

El proceso de urbanización en Riobamba se asoció con las nociones de higiene y civilización, las cuales estuvieron planteadas en la prensa. A través de la prensa se imaginó a Riobamba con paseos, jardines y grandes avenidas por las cuales podían transitar

únicamente las personas educadas y cultas. Mientras, los indígenas y las vivanderas debían permanecer aislados de aquellos lugares.

Comentarios finales

Los medios de comunicación son instituciones organizadas de acuerdo a un plan integral que fortalece la ideología traducida en prácticas sociales a través de la distribución de la información. La capacidad de dominación que poseen los medios de comunicación en la sociedad puede generar hegemonía y admite la reproducción ideológica en unidades sociales básicas como familia, trabajo, escuela. En Riobamba, los periódicos a inicios del siglo XX en el Ecuador fueron instituciones que buscaron legitimar una ideología en la sociedad y por tanto apelaron a un consenso entre grupos sociales a través de mecanismos de inclusión y civilización.

La opinión pública en una época liberal es generada por medio del principio de publicidad, éste involucra al raciocinio como elemento determinante para la opinión pública, es decir, las condiciones económicas y de instrucción que tienen los burgueses para poner sus opiniones ante el público y exponer sus intereses ante el Estado.

La esfera burguesa oficial coexiste con otras esferas en la sociedad. Sin embargo, la concepción burguesa de la esfera pública funcionó para legitimar una forma emergente de dominación de clase que indujo ideológica y hegemónicamente en la sociedad. Mientras que, las esferas paralelas se mantienen en el centro de una tensión entre mecanismos de dominación y resistencia.

La publicidad política se configuró a partir de una esfera privada. Que sólo pudo ser fortalecida mediante el apoyo ideológico hacia el liberalismo, luego la publicidad toma una posición crítica frente al Estado, pero no deja de lado su doctrina y sus principios. El Estado liberal facilita la libertad de prensa y emerge como el cuarto poder. Sin embargo, a pesar de la posición y distancia que se mantuvo entre la prensa y el gobierno, no se puede descartar que ésta estuviera ideológicamente orientada. Tenía intereses locales, apelaba e interpelaba al Estado cuando éstos iban en contra de su beneficio y aplaudían cuando sus demandas eran atendidas. En general, el principio de publicidad, de consenso y debate no se mantuvo

como un espacio “neutral”, en su lugar, la opinión pública fue el escenario en el cual se evidenciaron las tensiones y discrepancias dentro de la sociedad.

A diferencia de algunas posturas que revelan el dominio y el poder que ejercieron las élites terratenientes en torno al control de la población, su representación cotidiana del poder y su desempeño, en algunas ocasiones como intermediarios entre el Estado y los trabajadores de la hacienda (Guerrero, 1997; Dávalos, 1999; Hurtado, 1996), en esta tesis se pudo demostrar la capacidad de administración de la población a través de medios alternativos como el uso que se hizo de la prensa en Riobamba; siendo aquella un espacio público - político que ponía en juego los intereses compartidos del grupo liberal, basados en un lenguaje universal que buscaba integrar a la ciudad. La campaña por la rectificación del ferrocarril provocó la adhesión de los riobambeños y chimboracenses sin importar el credo político que tuviesen. Se identificó la crítica contra el Estado Central, para reclamar lo que consideraban sus derechos. Los grupos políticos antagónicos (conservadores y liberales) posicionaron ante la opinión pública local sus intereses y trascendieron hacia un espacio más amplio de debate nacional

Se gestó un sentimiento de unificación local o “riobambeñidad”. La opinión pública a escala local puso de manifiesto el objetivo político de colocar a Riobamba como una ciudad importante en el territorio ecuatoriano, establecer sus intereses y legitimarlos ante la opinión pública nacional, especialmente ante la prensa capitalina, la cual había abierto un debate “geográfico entre la elite letrada local y la central” (De la Cadena, 2004: 62).

La búsqueda acelerada de civilización y aires de progreso, denotan un fenómeno de “modernización espasmódica”, producto de las acciones que venían produciéndose al interior del aparato estatal nacional y local, combinado con las prácticas de consumo que se estaban introduciendo en las ciudades, los gustos e ideas de los riobambeños se “afrancesaron” (Muratorio, 1994: 121). El desarrollo de la escritura, la literatura y el periodismo, modificaron las relaciones tradicionales, así como las formas de hacer y difundir cultura (Páez, 2001; Sarlo, 1988), corrientes que penetrarían en las prácticas sociales de los riobambeños.

La opinión pública se relaciona con una clase elitista autodenominada vocera de opinión, la cual ejercía un control moral e intelectual hacia la población. Esto fue posible

gracias a la prensa. La prensa como institución de la publicidad política puede ser considerada como aparato ideológico o bloque hegemónico, en tanto legitimó la presencia y opinión de un segmento o segmentos elitistas de la sociedad, como fueron los grupos conservadores y liberales. No obstante, la época en la cual apareció la opinión pública, corresponde a una etapa liberal, para entonces hegemónica frente a un conservadurismo decadente.

Al topar el tema de públicos subalternos se pone de manifiesto la crítica realizada por Nancy Fraser hacia Habermas. La publicidad burguesa, como se identificó en los capítulos III y IV estuvo guiada por una elite intelectual hegemónica que orientó ideológicamente a la gente. En el capítulo V los aportes y cuestionamientos de Fraser pusieron al relieve la existencia de grupos de obreros e indígenas representados en la prensa que se desarrolla a continuación.

En el caso de Riobamba, el grupo subalterno de obreros se organizó con el apoyo de los intelectuales de *Los Andes*. Se presenta un cuadro interesante en la formación de una esfera obrera, la cual, si bien floreció como distinta de la esfera oficial, sólo pudo aparecer bajo la dirección de periodistas y editores. Parecería no quedar claro el límite entre intelectuales y obreros porque la representación de los administradores del periódico en las reuniones de trabajadores difumina la línea divisoria entre la esfera oficial y la esfera paralela a nivel de discurso.

Los obreros, a diferencia de los indígenas tuvieron voz y fueron un grupo respetable. Al trabajo del obrero se le debía el progreso. No obstante, se puede entender que la relación entre los intelectuales y los obreros apareció como un campo político de negociación entre los dos sectores. Para los obreros fue relevante y hasta vital su organización; por tanto, los editores de *Los Andes* apoyaron la conformación de la Sociedad Obrera de Chimborazo. Todo ello a cambio de integrarlos políticamente en las contiendas electorales como votantes más no como contendores. En ese sentido, la participación en la esfera pública no fue suficiente para asegurar una inclusión en la práctica. Al contrario, la participación de los trabajadores pudo ser restringida por aspectos económicos y de instrucción que delimitaron el ámbito del debate (Fraser, 1992).

El indio fue objeto de discusión en la prensa. Desde la noción de públicos subalternos, el indio fue representado como un salvaje, la prensa buscó ejercer la dirección intelectual y moral de la raza desvalida. El discurso sobre el indio denotaba principios de inclusión, pero a su vez afirmaba a los intelectuales como superiores.

La prensa acompañó los sucesos provocados por las manifestaciones y sublevaciones indígenas; el indio en esa coyuntura puede ser visto como un contrapúblico subalterno y contestatario que perseguía unos intereses a pesar de las condiciones de subordinación racial en las que vivían.

En general, la prensa representó una ideología racista frente al indio, el cual fue calificado de inmoral y salvaje. El discurso de *Los Andes*, pese a sus afanes de inclusión social, mantuvo una visión del indio como insociable e ingobernable. Se ejerció una forma de misantropía con la imagen del indio provocando aversión hacia éste y demostrando una vez más que el discurso liberal sólo quedó en el texto y la voluntad.

Uno de los principales riesgos a los que estuvo expuesta esta investigación es la subjetividad en la selección de la temática, al señalar que el análisis del periódico liberal *Los Andes* recorta el campo de investigación de otros medios de corte político distinto; no obstante, el análisis de este medio, por su continuidad y permanencia en aquella época ha contribuido a analizar los roles de la prensa, el intercambio de noticias así como ha demostrado las posibilidades de generación de opinión pública en Riobamba.

El análisis de los grupos subalternos, no ha atendido suficientemente a las mujeres, consideradas en aquella época como el “bello sexo”, tema poco revisado en el ámbito local.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer, (1971) "La ideología". En: *La sociedad. Lecciones de sociología*, Bs. As., Proteo, (fragmento), pp. 201 – 205. Versión digital http://perio.unlp.edu.ar/teorias/adorno_la_%20ideologia.doc. Consultado el 20 de mayo de 2008.

Aguilar, Francisco, (1980), “*El periodismo en los 50 años de vida republicana*”, en *Libro del Sesquicentenario*, Quito: Corporación Editora Nacional.

Alía M, Francisco, (2005), *Técnicas de investigación para historiadores*”, España: Editorial Síntesis

Althusser, Louis, (1976), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Colombia: Editorial Oveja Negra.

Althusser, Louis, (1976), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, <http://66.102.1.104/scholar?hl=es&lr=&q=cache:GVCR5oSibhIJ:www.nodo50.org/dado/te xtosteoría/althusser.rtf+> [consultado el 7 de Enero de 2009].

Anderson, Benedict, (2000), *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Andrade, Arsenio, (1904), *Cuestiones candentes. El sectarismo en presencia*, Ambato: Imp. Comercial Juan Bautista Nieto.

Arcos, Carlos, (1983), “El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900” en Murmis Miguel, (ed), 1986 *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Quito: Corporación Editora Nacional.

Arteaga, José, (2003), “Eloy Alfaro y la revolución liberal” en *Manabí Autónomo*, Manabí: Centro de Estudios Culturales San Alejo.

Ayala Mora, Enrique, (ed) (1988), *Nueva historia del Ecuador, vols 9 y 10*, Quito: Corporación Editora Nacional.

_____, (1992), “El ejército ecuatoriano en la Revolución liberal”, en Jorge Núñez, editor, *Historia política del siglo XX*, Quito: Editora Nacional.

_____, (1994), *Historia de la revolución liberal ecuatoriana*, Quito: Corporación editora nacional.

_____, (1996), “De la revolución alarista al régimen oligárquico liberal en Ayala, Enrique (ed) (1996) ”*Nueva historia del Ecuador, vol 9*, Quito: Corporación Editora Nacional.

Banco Central del Ecuador, (1989), *El Banco Central del Ecuador en Riobamba*, Riobamba: Editorial Pedagógica Freire.

Barthes, Roland, (2002), *Mitologías*, Madrid: Siglo XXI editores

Bauer, Arnold, (2002), *Somos lo que compramos*, México: Taurus

Bell, Daniel, (1974) *Industria cultural y sociedad de masas*, Caracas: Monte Avila Editores

Benjamin, Walter, (s/f) *Poesía y capitalismo, Iluminaciones II*, Taurus Humanidades.

Bolalderas, Margarita (2001), *La opinión pública en Habermas*, <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n26p51.pdf> [consultado el 2 de diciembre de 2008]

Bourdieu, Pierre, (1985), *Qué significa hablar: economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Ediciones Akal universitaria.

Burgos, Hugo, (1977) “Relaciones interétnicas en Riobamba, Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana” en Deler, Jean Paul, 1987, *Ecuador del espacio al estado nacional*, Quito: Ediciones del Banco Central. p.250.

Burns, Bradford, (1980), *The poverty of progress, Latin America in the nineteenth century*, London: University of California.

Bustos, Guillermo, (1991), “La politización del “problema obrero”: los trabajadores quiteños entre la identidad `pueblo` y la identidad `clase`”. En *Las crisis en el Ecuador Los treinta y los ochenta*, Thorp et al. 95-132. Quito: corporación editora nacional.

Cárdenas, María Cristina, (2002), *José Peralta y la trayectoria del liberalismo ecuatoriano*, Quito: Banco Central del Ecuador.

Calsamiglia, Elena y Tusón Amparo, (2002) *Las cosas del decir, manual de análisis del discurso*, España: Ariel lingüística.

Castillo, Julio, (1942) *La provincial del Chimborazo en 1942*, Riobamba: Editorial Progreso.

Castillo, Santiago (1995) *La iglesia y la revolución liberal*, Quito: Banco Central del Ecuador.

Castro, Byron (2006) *EL ferrocarril ecuatoriano. Historia de la Unidad de un pueblo*, Quito: Banco Central del Ecuador.

Castro, Santiago, (2000) *Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología*, Revista Iberoamericana Pittsburg; v. LXVI, n 193, p. 737 -751. versión digital: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm> [consultado el 16 de mayo de 2008].

Cepeda, Frnaklin, *Riobamba en el primer cuarto del siglo XX: ferrocarril, transformaciones urbanas y prácticas cotidianas*, Tesis Presentada a Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador para obtención del grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Chiriboga, Manuel, (1988) “Auge y crisis de una economía agroexportadora: El período cacaotero”, en 1988, Ayala Enrique (ed.), (1988), *Nueva historia del Ecuador*, vol 9. Quito: Corporación editora nacional

Clark, Kim, (2004) *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895 – 1930*. Quito: Corporación editora nacional.

_____, (2003) “La formación del Estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895 – 1925”, en *Procesos*, No. 19, Corporación editora nacional, Quito, pp. 117-130

Córdova Román, José María (s/f), *El General Julio Román Lizarzaburu*, documento inédito

Dávalos, Pablo (1999), *Los sistemas productivos del Ecuador: El sistema hacienda y el sistema plantación*, Publicación mensual del Instituto Científico de Culturas Indígenas. Año 1, No. 3, junio de 1999, http://icci.nativeweb.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=40. [consultado el 2 de diciembre de 2008]

De Janon, Eugenio, (comp), (1948) *El viejo luchador, su vida heroica y su magna obra*, tomo I y II, Quito: Editora Abecedario ilustrado.

De la Cadena, Marisol (2004): *Indigenas Mestizos: Raza y Cultura en Cuzco*, Lima: IEP

Del Aguila, Alicia, (1997), *Callejones y mansiones: Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*, Lima: Fondo editorial PUCP, versión digital <http://books.google.com.ec/books?id=L7pjiRyLGmoC> [consultado el 1 de enero de 2009]

Deler, Jean Paul, (1994) “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”, en Manguashca, Juan, editor, 1994, *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Quito: FLACSO - CEN

Deler, Jean Paul, (1987) *Del espacio al Estado nacional*, Quito: Ediciones del Banco Central

Deler, Jean Paul, "Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930", en Manguashca, Juan, editor, 1994, *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Quito: FLACSO - CEN

Eagleton, Terry, (2005) *Ideología. Una introducción*, Barcelona: Paidós Ibérica S.A

Flor, Félix, (1924) *La rectificación de la línea férrea de Riobamba*, Riobamba: Imprenta y librería nacional.

Foucault, Michel, (1970) *El orden del discurso, versión digital*
<http://rafasar.iespana.es/PDFFOUCAULT/Foucault.El%20Orden%20del%20Discurso.pdf>
[consultado el 11 de mayo de 2007]

Fraser, Nancy, (1999) *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente*, en EDUCADOR DEBATE N° 46,
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/8debate.htm> [visitado el 16 de octubre de 2008]

Fraser, Nancy, (1999) *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente*, en EDUCADOR DEBATE N° 46, Quito: CAAP

Fraser, Nancy, (1997), *Iustitia Interrupta*, Bogotá: Universidad de Los Andes

Goetschel, Ana María, (2007), *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*, Quito: FLACSO – Abya Yala.

Gramsci, Antonio, (1967) *La formación de los intelectuales*, México: Editorial Grijalbo.

_____, (1975) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México: Juan Pablos Editor S.A.

Guerrero, Andrés, (1991), *La semántica de la dominación,. El concertaje de los indios*, Quito. Ediciones Librimundi

Habermas, Jürgen , (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, México: Gustavo Gili

_____, (1986) *Historia y crítica de la opinión pública*, México: Gustavo Gili

_____, (1973) *Kultur und kritik* Editorial Suhrkam. Frankfurt a. Main. 1973.
<http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=307&article=328&mode=pdf> [consultado el 6 de enero de 2009]

Hale, Charles, (2002) *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México: Fondo de cultura económica

Hall, Stuart, (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London: Sage Publications Cap. 1, pp. 13,74. Traducido por Elías Casas en:

<http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stuart.PDF> [consultado el 4 de agosto de 2008]

Hall, Stuart, (1996) “The problem of ideology: marxism without guarantees” en, 2005, Morley, David, Chen, Kuan-Hsing, 2005, *Critical dialogues in cultural studies*, London: Routledge

Handelsman, Michael, (1980), “Un estudio de la época modernista del Ecuador a través de sus revistas literarias publicadas entre 1895 y 1930”, en Revista Cultura vol III N°9, Quito: Banco Central del Ecuador

INIESEC, 1984, *28 de mayo y fundación de la CTE*, Quito: Corporación Editora nacional.

Jurado, Fernando, (2003) “Chimboracenses que dejaron huellas” en (2003) *Riobamba Chimborazo y su gente*, Quito: Asociación de chimboracenses residentes en Quito

Kingman, Eduardo, (1992) *Ciudades de los Andes*, Quito: Ciudad.

Kingman, Eduardo, (2006) *La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940: higienismo, ornato y policía*, Quito: FLACSO

León, Miguel Angel, (1941) *A la memoria de los señores Luis Alberto Falconí y Luis Aurelio Rivadeneira*, Riobamba: Editorial Siembra

Lull, James, (1995) *Medios, comunicación cultura*, Amorrortu editores: Buenos Aires

Maigret, Érik, (2005) *Sociología de la comunicación y de los medios*, Fondo de cultura económica: Bogotá.

Mancheno, Carlos, (1991), *El periodismo en Chimborazo*, Riobamba: Editorial “El Espectador

Mattelart Armand, Erik Neveu, (1997) *La institucionalización de los estudios de la comunicación*, Versión digital: <http://www.robetomarafioti.com/documentos/cursos/Cultural%20studies%20Mattelard.doc> [visitado el 18 de mayo de 2008].

Mattelart Armand, Michéle Mattelart, (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*, España: Editorial Paidós Ibérica.

Muñoz, Elías, (1991) “Eloy Alfaro y la Revolución Liberal de 5 de junio de 1895” en Blasco Peñaherrera, editor, Quito: Corporación editora nacional.

Muratorio, Blanca, (ed), (2004) *Imágenes e imagineros*, Quito: FLACSO

Narváez, Anzizar, 2005, “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos”, en Bolaño, César [et, al...], *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*, Argentina: La Crujía. P. 201-225

Ortíz, Cecilia, (2006) *Indios, militares e imaginarios de Nación en el Ecuador del siglo XX*, Quito: Abya-yala.

Ortiz, Carlos, (1989) “Riobamba en la primera mitad del siglo XX” en, 1989 Kingman, Eduardo (comp), *Las ciudades en la historia*, Quito: CONESUP

_____,(1992) (a), “El ordenamiento urbano” en, Carlos Freire, editor, *Riobamba en el siglo XX*, Riobamba: Editorial pedagógica Freire.

_____, (1992) (b), *Riobamba en el centro de la historia ecuatoriana*, Colección luciérnaga, Riobamba: Casa de la Cultura Ecuatoriana Riobamba.

_____, (2003) “Presencia de Riobamba en el proceso histórico ecuatoriano” en (2003) *Riobamba Chimborazo y su gente*, Quito: Asociación de chimboracenses residentes en Quito

Páez, Alexei, (2001) *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*, Quito: Abya Yala.

Paladines, Carlos, (1990) *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, Quito: Banco Central del Ecuador.

Paz y Miño Cepeda, Juan, (2007) *Removiendo el presente. Latinoamericanismo e historia en el Ecuador*, Quito: Abya Yala.

Pineo, Ronn, (1994) *Guayaquil y su región en el segundo boom cacotero*, en en Manguashca, Juan, editor, 1994, *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Quito: FLACSO – CEN

Ponce, Pilar, (1998), *Certezas ante la incertidumbre: Élite y Cabildo de Quito en el siglo XVII*, Quito: Abya yala

Plum, Werner, (1977), *Exposiciones mundiales en el siglo XIX: espectáculos del cambio sociocultural*, Bad Godesberg: Friedrich-Ebert-Stiftung. P. 5-38

Prakash, Gyan, (1997), “Los estudios de subalternidad como crítica postcolonial”. En *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de subalternidad*, comps.Silvia Rivera y Rossana Barragán. 293-313. La Paz: Aruwiyiri

Prieto, Mercedes, (2004) *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, Quito: FLACSO- Abya Yala.

Saint-Gours, Yves, (1994) “*La sierra centro y norte (1830-1925)*”, en Maiguashca, Juan, editor, (1994) *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Quito: FLACSO - CEN
Sarlo, Beatriz, (1988), *Una modernidad periférica*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Sarlo, Beatriz, (2003), *Una Modernidad Periférica, Buenos Aires 1920 – 1930*, Buenos Aires: Nueva visión.

Sonntag, Heinz, (1988) *Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas: UNESCO.

Thomas, Sari, (1997) “Dominación e ideología en la cultura y en los estudios culturales” en M. Ferguson, P. Golding, 1998, *economía política y estudios culturales*, Bosch Casa Editorial: España

Thompson, John B (1998) *Los media y la modernidad, una teoría de los medios de comunicación*, Paidós comunicación: Barcelona

Torres, Victor Hugo (1989) “Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota” en, Kingman Eduardo (coord), (1989), *Las ciudades en la historia*, Quito: Ciudad

Unzueta, Fernando, (1994) *Periódicos y formación nacional: Bolivia en sus primeros años*, Documento electrónico <http://www.jstor.org/stable/2692134> consultado el 15 de julio de 2008

VV.AA, (2003) *Riobamba, Chimborazo y su gente*, Quito: Asociación de Chimboracenses Residentes en Quito

Van Dijk, Teun, (comp), (2005) *El discurso como interacción social, una introducción multidisciplinaria*, Editorial Gedisa· S.A: España

_____, (1998) *Estructuras y funciones del discurso*, México: siglo XXI editores

_____, (2000) *Ideología un enfoque multidisciplinario*, Barcelona: Editorial Gedisa S.A

_____, (1994) *Discurso, poder y cognición social*, versión digital: <http://www.discursos.org/Art/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf> [consultado el 28 de abril de 2008].

Waisbord, Silvio “Los medios y la reinención de la nación”, en, Luchéis, Lila y María Rodríguez (coords), 2002, *Fronteras globales, cultura, política y medios de comunicación*, Buenos Aires: La Crujía

Wallerstein, Immanuel, (2001) *Después del liberalismo*, México: Siglo XXI editores.

Wolf, Theodor (1892) *Geografía y geología de Ecuador*, Leipzig

PERIÓDICOS Y REVISTAS:

La Vanguardia: 1915

Revista Municipal: 1909, 1915, 1916

Los Andes: 1916-1925

El Observador: 1918

El voto obrero: 1920

ENTREVISTAS

Eduardo Córdova, 21 de junio 2008

Carlos Ortíz Arellano, 25 de mayo de 2008